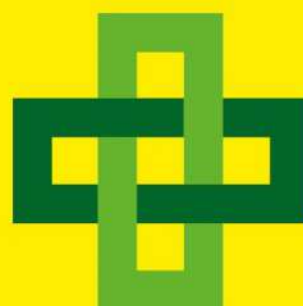


NO EXISTE EXPERIENCIA MÁS ENRIQUECEDORA que poder admirar la vida a través de las vivencias de otra persona, ni la más brillante tecnología nos podría brindar el sentido común para valorar cada existencia y para entender el recorrido del ser humano a través de la historia. Parte fundamental de lo que somos como seres sociales, se lo debemos a la cultura que nos heredaron, aquellas formas de vivir y de dirigirnos, que nos fueron enseñadas por nuestros padres y que a su vez a ellos se las enseñaron sus padres, y así sucesivamente hasta remontarnos a nuestros orígenes como civilización. Por lo que en el presente libro, se expone un contenido basado en las aportaciones culturales, vivencias, formas de pensar e historias que nos acompañan desde la niñez, de diferentes personas del Cantón de La Cruz.

RUTH MEDINA REYES  
Grupo Yaji-Yazra-Majimi

Anayensy Herrera  
*Editora*

# Los confines dilatados de La Cruz: gentes, herencias y paisajes



Anayensy Herrera • Editora  
Los confines dilatados de La Cruz: gentes, herencias y paisajes



**Los confines  
dilatados de  
La Cruz: gentes,  
herencias y  
paisajes**



Anayensy Herrera  
*Editora*

# Los confines dilatados de La Cruz: gentes, herencias y paisajes





*Los confines dilatados de La Cruz: gentes, herencias y paisajes*  
© 2017 Dirección de Cultura del MCJ

972.866 *Los confines dilatados de La Cruz: gentes, herencias y paisajes* /  
C74894c Editado por Anayensy Herrera Villalobos. – 1 ed. – San José, C.R.:  
Dirección de Cultura – Ministerio de Cultura y Juventud, 2017.  
324 p.: il.; 20 x 13 cm.

ISBN: 978-9930- 9624-1-1

1. La Cruz (Guanacaste, Costa Rica) – Vida  
Social y Costumbres. 2. Patrimonio Cultural.  
I. Herrera Villalobos, Anayensy, ed. II. Título.

### **Edición**

Anayensy Herrera Villalobos

Producto de Beca Taller, Dirección de Cultura del MCJ 2017

### **Investigación de campo**

Anayensy Herrera Villalobos, Judy Eloisa Jirón López, Ruth Medina Reyes, Ana Maritza  
Gazo Rodríguez, Jewinson Coronado Cubillo, Jonathan Corrales Marengo, Moisés Briceño  
Medina, Esteban Romero Álvarez, Luis Fernando Jarquín Casanova, Yury Gabriela Bello  
Umaña, Guillermo Castrillo Toledo, Fabian Mauricio Flores Gómez.

### **Diseño y diagramación**

Soren Vargas Núñez

### **Ilustraciones**

Tomás Fernández Aguilar

### **Fotografías**

Anayensy Herrera, Jewinson Coronado, Judy Jirón, Guillermo Castrillo,  
Christian Zuñiga, Gustavo Zeledón, Moisés Briceño.



Impreso en Costa Rica  
Noviembre de 2017

Derechos reservados conforme a la Ley N° 6683 sobre Derechos de Autor y Derechos  
Conexos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento  
escrito del autor. Hecho el depósito de ley.

# Índice

|                                        |                |
|----------------------------------------|----------------|
| <b>Presentación</b>                    | <b>  ix</b>    |
| <b>Agradecimientos</b>                 | <b>  xi</b>    |
| <b>Prólogo de la DC-MCJ</b>            | <b>  xv</b>    |
| <b>Prólogo de la UCR</b>               | <b>  xvii</b>  |
| <b>Prólogo de UNED</b>                 | <b>  XIX</b>   |
| <b>La herencia cultural de La Cruz</b> | <b>  xxiii</b> |
| <b>Encantos de barro, roca y piel</b>  | <b>  33</b>    |
| Enrique López Calderón                 | 35             |
| José Gazo Gazo                         | 43             |
| Irene Gutiérrez Villalta               | 57             |
| Carlos Argüello Juárez                 | 65             |
| Amalia Acuña Víctor                    | 69             |
| Oscar Mata Víctor y Carlos Lara Víctor | 79             |
| Gloria García García                   | 89             |
| Carlos Morales Torres                  | 93             |
| Mercedes Morales Torres                | 99             |
| Gregorio Martínez Víctor               | 103            |
| Marlene Marengo Quirós                 | 107            |

Anónimo de Cuajiniquil | 113  
Flora Macelina Cano Silva | 117  
Marcelino Medina Medina | 121  
Guillermo Espinoza Espinoza | 129  
Carlos Briceño Moraga | 137  
Huaquero anónimo | 141  
Rosa Espinoza Jiménez | 147  
Pantaleón Medina Medina | 151  
Santos Macotelo Aguilar | 159

**Trazando la herencia indígena | 167**

La Cruz | 169  
Piedras Azules | 179  
La Virgen | 189  
San Dimas | 199  
La Garita | 205  
Santa Elena | 215  
Cuajiniquil | 227  
Tempatal | 231

**Yaji Yazra Majimi | 235**

Ana Maritza Gazo Rodríguez | 237  
Jewinson Coronado Cubillo | 239  
Judy Eloisa Jirón López | 241  
Moisés Jafet Briceño Bonilla | 243  
Ruth Medina Reyes | 245  
Luis Fernando Jarquín Casanova | 247  
Guillermo Antonio Castrillo Toledo | 249  
Yury Bello Umaña | 251  
Jonathan Gerardo Corrales Marengo | 255  
Esteban Alonso Romero Álvarez | 257  
Fabian Mauricio Flores Gómez | 259

**Lugares ancestrales | 265**

El lugar común | 267

Lugares antiguos | 275

**Interpretaciones del pasado | 291**

El mundo de los ancestros | 293

El patrimonio dilatado | 299

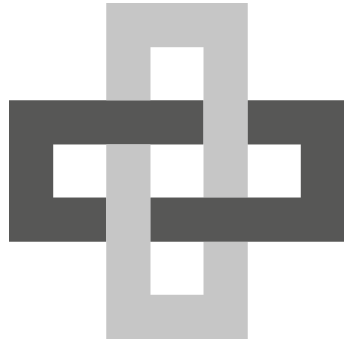
**Referencias bibliográficas | 305**

**Apéndice | 311**

Lista de participantes de los talleres “Conociendo  
nuestra herencia indígena” | 313

Mapa del cantón de La Cruz | 321





# Presentación

NO EXISTE EXPERIENCIA MÁS ENRIQUECEDORA que poder admirar la vida a través de las vivencias de otra persona, ni la más brillante tecnología nos podría brindar el sentido común para valorar cada existencia y para entender el recorrido del ser humano a través de la historia. Parte fundamental de lo que somos como seres sociales, se lo debemos a la cultura que nos heredaron, aquellas formas de vivir y de dirigirnos, que nos fueron enseñadas por nuestros padres y que a su vez a ellos se las enseñaron sus padres, y así sucesivamente hasta remontarnos a nuestros orígenes como civilización. Por lo que en el presente libro, se expone un contenido basado en las aportaciones culturales, vivencias, formas de pensar e historias que nos acompañan desde la niñez, de diferentes personas del Cantón de La Cruz.

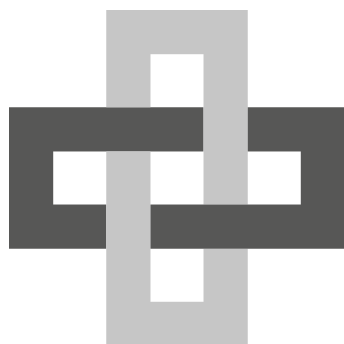
La Cruz es un lugar conocido por su historia y su belleza natural, que guarda importantes hechos, como batallas en defensa de nuestra independencia como nación. Posee un hermoso cementerio que armoniza el descanso de los difuntos con su increíble vista; las más hermosas playas que deslumbran con sus

cristalinas aguas, vistas increíbles que se vuelven casi fantásticas ante los ojos de los observadores e imponentes montañas llenas de secretos y belleza, una geografía única que nos recuerdan que es un pueblo de tradiciones, de riqueza espiritual y sobre todo de mística.

Sin duda alguna, cada lugar en el planeta tiene su propia belleza y dinamismo, pero lo que le da identidad a éstos, es su gente, sus tradiciones y sus realidades. Los cruceños son gente dedicada a labores tradicionales y honestas, cada uno siendo importante para la economía de este cantón; desde los esforzados pescadores que se fajan largas jornadas diarias para poder llevar los pescados a sus hogares, los que de una o de otra forma serán el sustento de su familia, hasta el más bravo agricultor que espera levantar una excelente cosecha aunque el clima y las plagas pretendan lo contrario. Cómo dejar de lado a los laboriosos artesanos que entretejen belleza y espíritu en sus creaciones o a la población dedicada al sector público y privado en las zonas urbanas del cantón que se esfuerzan en sus quehaceres.

Un cantón adornado por su gente; su humildad, su sencillez y su solidaridad, son rasgos únicos de los cruceños. Una población que se ha caracterizado por brindar abrigo tanto al oriundo como al extranjero en donde las fronteras terrenales y raciales desaparecen para dar paso a una cultura de tolerancia y respecto. Lo cierto es que la población cruceña es un remanente único en donde la herencia cultura transfronteriza de nuestros antepasados es apreciable y valorada. La Cruz es una tierra de playas, montañas, pero sobre todo de herencia cultural de ayer y de hoy.

RUTH MEDINA REYES  
Grupo Yaji-Yazra-Majimi



# Agradecimientos

UN AGRADECIMIENTO PROFUNDO Y SINCERO a todas personas cuyos nombres aparecen citados en este libro, ya que su aporte individual y colectivo permitió reunir parte de la herencia cultural cruceña vinculada al patrimonio arqueológico, y mucha de la memoria social de las comunidades en el cantón de La Cruz. Se destacan los nombres de Enrique López, Guillermo Espinoza, Irene Gutiérrez, Marcelino Medina, Amalia Acuña, Carlos Morales, Mercedes Morales, Carlos Argüello, Pantaleón Medina, José Gazo, Marlene Marengo, Gregorio Martínez, Rosa Espinoza, Flora Cano, Carlos Lara, Oscar Mata, Gloria García y Santos Macotelo.

El Proyecto Apropiación Positiva del Patrimonio Arqueológico del Cantón de La Cruz se redactó en 2016 y fue presentado a diversas instancias para su financiamiento. Ganó una Beca Taller del Programa de Fondos Concursables de la Dirección de Cultura del Ministerio de Cultura y Juventud para realizar las actividades programadas en 2017, entre las que se encuentra la publicación de este libro. Un agradecimiento especial



a la Dirección de Cultura del Ministerio de Cultura y Juventud por haber creído en este proyecto, especialmente a Irene Morales y Vanessa Biasetti del departamento de Fomento Cultural, por toda la colaboración brindada en las actividades programadas. A Vera Vargas León, gestora de la oficina de Guanacaste, un agradecimiento especial por apoyar la participación de los miembros de proyecto en diferentes actividades, así como durante la presentación de este libro.

El proyecto se inscribió en la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica bajo el número 520-B6A45 adscrito a la sede de Guanacaste, desde donde se contó con apoyo de la Coordinación de Investigación. El soporte de la sede hizo posible contar con vehículo para las giras, así como diversos materiales e impresiones necesarios en las capacitaciones, entrevistas y talleres realizados. Gracias al presupuesto asignado se contó con la asistencia de Judy Eloisa Jirón, quien es además miembro de grupo de jóvenes, la cual realizó las transcripciones de los talleres, entre otro sin fin de tareas. Se agradece a la Sede de Guanacaste de la Universidad de Costa Rica, por medio de la coordinación de investigación en las personas de Maritza Olivares, Margarita Alfaro y Andrés Sánchez, por el apoyo administrativo, logístico y personal que brindaron para poder cumplir con el proceso de investigación y la conclusión de este libro.

Al Centro Universitario La Cruz de la Universidad Estatal a Distancia y a su directora Alejandra Chacón Peña, gracias inmensas por brindarnos el espacio para realizar las capacitaciones a los jóvenes que conformaron posteriormente Yaji-Yazra-Majimi, así como por el trabajo cooperativo en la realización de los talleres en las comunidades. Lo cual significó no solo un gran soporte sino la oportunidad de compartir gratas experiencias.

A los directores, docentes y estudiantes de las escuelas, así como a los padres de familia y otros miembros de la comunidad

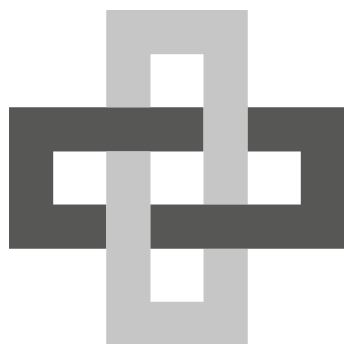
que apoyaron los talleres en Piedras Azules, La Virgen, La Cruz, La Garita, San Dimas, Santa Elena, Cuajiniquil, y Tempatal de Puerto Soley, gracias por brindarnos su aporte reflexivo y valioso en este proceso de construcción colectiva.

El grupo Yaji Yazra Majimi se formó como producto inicial del proyecto. Sus miembros, Ruth Medina Reyes, Jonathan Corrales Marengo, Jewinson Coronado Cubillo, Judy Eloisa Jirón López, Moisés Briceño Bonilla, Esteban Romero Álvarez, Luis Fernando Jarquín Casanova, Ana Maritza Gazo Rodríguez, Guillermo Antonio Castrillo Toledo, Yury Gabriela Bello Umaña y Fabián Mauricio Flores Gómez, recibieron capacitaciones y participaron activamente en las entrevistas y talleres, así como en actividades de divulgación. Los contenidos de este libro en su mayoría surgen del trabajo colectivo de este grupo y en comunión con toda la gente que participó de los distintos eventos.

Un agradecimiento especial a la Municipalidad de La Cruz en las personas de su alcalde Junier Salazar y su gestor cultural Gustavo Adolfo Zeledón, quienes brindaron el espacio en la Casa de Cultura de La Cruz, lugar emblemático donde se realizaron diversas actividades, incluyendo la presentación de este libro.

Un enorme agradecimiento para las siguientes personas cuyo trabajo creativo le confieren un valor adicional al libro. Ellos son: Soren Vargas Núñez, quien realizó el diseño editorial; Juan Carlos Montero hizo la edición fotográfica y Tomás Fernández confeccionó el mapa del cantón de La Cruz que aparece al final del libro.





# Prólogo de la DC-MCJ

ESTE LIBRO ES RESULTADO del proyecto “Apropiación Positiva del Patrimonio Arqueológico del Cantón de La Cruz”, un proceso de gestión sociocultural que acercó a jóvenes cruceños a las vivencias y relatos de adultos mayores, portadores de historias y leyendas de las diversas herencias que enriquecen esta comunidad.

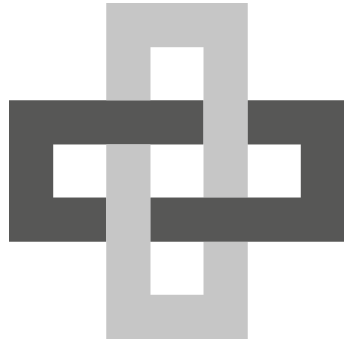
Así, Los Confines Dilatados de La Cruz: Gentes, Herencias y Paisajes, da cuenta de la riqueza cultural de una zona que ha sido poblada por personas de muy variados orígenes, entre ellas, nicaragüenses y costarricenses, orgullosos portadores de tradiciones indígenas ancestrales. El texto fue construido a partir de un proceso participativo, desarrollado a lo largo de varios meses con el auspicio del fondo Becas Taller de la Dirección de Cultura (DC) del Ministerio de Cultura y Juventud.

Para la DC, es un honor ser parte de un proyecto que invita a repensar las identidades locales a partir del diálogo intergeneracional, facilitado por la arqueóloga Anayensy Herrera.

Este libro da cuenta de un proceso de gestión respetuoso de los conocimientos y las habilidades de sus protagonistas, lo cual se evidencia tanto en el interés de los estudiantes que realizaron las entrevistas, como en el esmero con el que se seleccionaron y recogieron los relatos de los adultos, que a través de sus narraciones, reconocen la importancia de la herencia precolombina en la construcción de su identidad.

Así, el nombre del proyecto cobró vida: nuevas generaciones hacen suyo el patrimonio arqueológico, propiciando la revalorización de sus raíces. En un contexto como el actual, esta iniciativa permite reflexionar sobre los orígenes de nuestras identidades, y con ellas, de nuestros principios y valores, de cara a un mundo en el que las realidades políticas y económicas y los flujos migratorios nos enfrentan a retos socioculturales cada vez más contundentes.

IRENE MORALES  
Coordinadora de Fomento Cultural  
Dirección de Cultura, MCJ



# Prólogo de la UCR

LA SEDE DE GUANACASTE DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, a través de la Coordinación de Investigación, presenta a las comunidades del ámbito local, guanacasteco y nacional, el libro: “Los confines dilatados de la Cruz: gentes, herencias y paisajes”.

Este insumo surge de la reflexión desde la arqueología, ciencia preocupada por indagar la huella del ser humano en el espacio geográfico donde interactúa, desde el estudio de la línea de tiempo, que marca la proyección en su entorno y sus prácticas de índole social y cultural, a través de todo el bagaje material que se logra recopilar.

La obra es producto de la implementación del proyecto de investigación denominado B6A45 Apropiación Positiva del Patrimonio Arqueológico del Cantón de la Cruz, el cual inicia a partir del año 2016, como un esfuerzo mancomunado entre la Dirección de Cultura del Ministerio de Cultura y Juventud y la Universidad de Costa Rica. Enfatiza la generación de conciencia en torno al conocimiento y salvaguarda del patrimonio

cultural, compromiso ineludible para dejar un legado a las futuras generaciones.

El esfuerzo tesonero y abnegado de la investigadora Anayensy Herrera Villalobos, queda manifiesto en su liderazgo para establecer contacto con las autoridades locales del cantón de la Cruz, escenario geográfico rico en historia y poseedor de un patrimonio cultural invaluable, prueba de la huella marcada por los grupos indígenas que confluyeron e interactuaron en épocas antiguas en esta tierra. Asimismo, en su labor perseverante por establecer coordinación con las personas idóneas que se constituyen en colaboradores inmediatos para la realización de la investigación.

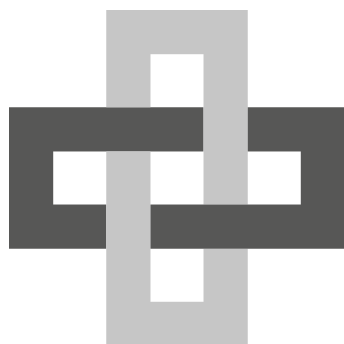
Por lo anterior, la presente obra, surge producto del trabajo colectivo donde los participantes hacen sus diversos aportes narrativos desde la oralidad.

La obra contiene el testimonio de las personas entrevistadas, asimismo, los resultados de los talleres realizados en ocho comunidades con el apoyo de la Universidad Estatal a Distancia y con la participación de diversos miembros conformados por adultos y niños, quienes de manera dinámica brindaron sus aportes, que se constituyen en insumos valiosos para la presente investigación.

La recopilación de la información, mediante la implementación de las técnicas anteriormente mencionadas, le correspondió realizarla a la investigadora principal, quien asumió, la sistematización, organización, presentación y edición de la obra, como persona responsable del proyecto.

Cordialmente, se invita a la lectura y disfrute de este libro.

MARITZA OLIVARES  
Coordinadora de Investigación  
Universidad de Costa Rica, Sede de Guanacaste



# Prólogo de UNED

EL LIBRO QUE TIENE EN SUS MANOS es el primer resultado de un trabajo colectivo, delineado por la arqueóloga Anayensy Herrera, quien por vocación fue atraída por la curiosidad y la necesidad de jóvenes de aprender de su legado ancestral, de redescubrir la historia y darle respuesta a preguntas que se habían formulado con base en experiencias; de lo que habían escuchado alguna vez en las diferentes leyendas locales y lo que aún no habían visto, pero sí imaginaban de las descripciones detalladas que se incluían en los relatos de las experiencias vividas, de algunas personas en su comunidad.

La editora tuvo la capacidad de percibir al cruceño como una persona con identidad transfronteriza, muy diferente de no ser capaz de dar valor a su identidad, es reconocer que su construcción es compleja, que no puede ser definida como inamovible, sino que los cruceños son capaces de construir la historia de su pasado tomando en cuenta diversos elementos en su integración y que éstos no dependen de un territorio políticamente delimitado, sino culturalmente amplio. Una de las cualidades del cruceño



es su hospitalidad, herencia propia de un pueblo que reconoce que todos en algún momento fuimos migrantes y así como sus antepasados llegaron, otros aún llegan y se asientan; pero además otros, aún están por llegar.

Como representante de la Universidad Estatal a Distancia en el cantón de La Cruz, agradezco la invitación de Anayensy a participar de una parte del proceso investigativo, para poder cooperar en el proceso de reconstrucción y fortalecimiento de la identidad local mediante los talleres, que buscaron el diálogo entre los participantes de las comunidades; con el equipo de investigación y el diálogo interno de la persona, en su proceso de autoreconocimiento del legado indígena.

En la realización de los talleres tuve la oportunidad de aprender usos y prácticas que los participantes identificaron como legado indígena; conocimientos, formas de comunicarse que hacen auténtica la vivencia de cada persona y el respeto compartido hacia los adultos mayores como portadores de la sabiduría de un pueblo. La escritura en el libro permite a los lectores trasladarse e imaginar el espacio, darle voz al relator y vivir la experiencia.

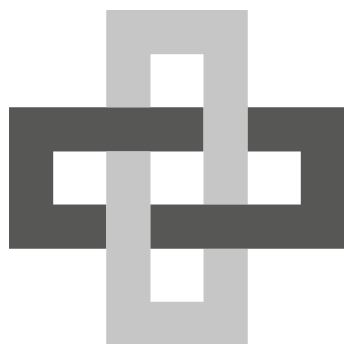
El abordaje al tema provocó la sensibilización y por lo tanto la generación de propuestas para conservar el patrimonio cultural material e inmaterial para las futuras generaciones, el rescate de la fortaleza del colectivo, que se manifiesta en la acción participativa y apropiación comunitaria.

En el libro se rescata la mística de un pueblo, los simbolismos, sus significados y significantes: “Lo mágico de lo que pude ver, tocar y disfrutar pero que al no pertenecerme desaparece y regresa a su lugar y ese lugar es llamado por los estudiosos sitio arqueológico” Repensando un relato.

LICDA. ALEJANDRA CHACÓN PEÑA  
Directora del Centro Universitario La Cruz , UNED

Este libro está dedicado a todas las personas que  
cuidaron y nos heredaron los saberes que hoy nos hacen  
ser quienes somos, la gente de La Cruz.





# La herencia cultural de La Cruz

LA HERENCIA CULTURAL EN LA CRUZ trasciende sus límites geográficos actuales y se remonta a un tiempo antiguo, milenario y multicultural. Las historias que la gente relata de sus vidas y sus ancestros, las formas que tienen de entender los acontecimientos, los lugares y las cosas, así como su perspicacia, trascienden el territorio de un país, un tiempo actual y una forma única de ver y sentir.

La Cruz es una región transfronteriza y como tal, sus pobladores son un híbrido cultural que expresa muy bien cómo la gente ha vivido y vive por encima de una frontera política. Muchos cruceños se saben con raíces nicaragüenses, pero expresan que son personas más allá de las propias nacionalidades en las que los estados intentan encerrar a sus ciudadanos. Se sienten costarricenses, aunque sus padres o abuelos nacieron en Nicaragua, quizá hasta ellos mismos, también sus vecinos recién llegados. Sin embargo, conviven sin problemas porque si existe

algo que realmente define a los cruceños es su aceptación de las diferencias. Basta con ver su comportamiento frente a los miles de cubanos, africanos y asiáticos que llegaron en los últimos años buscando un camino hacia el norte. En todos los casos, han sido tolerantes y respetuosos.

Así que los cruceños no tienen problemas en reconocer sus distintas raíces y hasta parece que se sienten muy orgullosos de ellas. Por eso durante las conversaciones con la gente en distintas comunidades, casi todos advirtieron su ancestralidad indígena. Lo hicieron con altivez y confesando a la vez, su importancia en lo que hoy son.

La herencia cultural de La Cruz es diversa. Esa herencia también llamada patrimonio cultural se expresa tanto de forma material -objetos y lugares-, como inmaterial, -formas de expresión, comprensión y acción- o lo que es lo mismo, creencias, prácticas y conocimientos. Dicho legado se remonta en algunos casos a varias generaciones y sus contenidos son variados.

La herencia cultural se manifiesta en distintos aspectos de la vida cotidiana de las personas y comunidades y por ello, evoca a heredades relacionadas con el trabajo doméstico, tanto en las casas como el que se realiza en el campo. Es la convivencia entre individuos lo que permite que la herencia cultural se manifieste y perdure por medio de la acción repetitiva, la enseñanza/aprendizaje entre adultos y niños o del relato de las experiencias.

Uno de los temas dentro de la herencia cultural tiene que ver con el llamado patrimonio arqueológico, es decir, los sitios y objetos producto de las actividades de los grupos indígenas que poblaron el territorio con anterioridad y durante la invasión española que culminó con la conquista y colonización europea.

Las experiencias de hallazgos arqueológicos fortuitos o buscados intencionalmente de parte de los pobladores del cantón de La Cruz, han generado una serie de relatos vivenciales, a veces

fantásticos, así como creencias, prácticas y conocimientos diversos que interpretan de manera propia esa herencia indígena.

Existe todo un imaginario y su respectiva narrativa, basada en relatos y experiencias que guardan las personas. En algunos casos, este imaginario ha motivado la destrucción o saqueo de los sitios, en otros, significó un reconocimiento de la herencia indígena precolombina y de su importancia en la identidad local.

La gente conoce la ubicación de los sitios arqueológicos en medio del paisaje y como parte del espacio de actividades de trabajo diario. Así, los sitios arqueológicos son parte de los hitos con los que se reconoce y conforma el territorio histórico de los pobladores. La gente de La Cruz se identifica con su patrimonio arqueológico, lo considera una herencia indígena. De hecho, muchos sitios forman parte de la construcción simbólica del espacio. Los elementos materiales que los conforman como los petroglifos o los hallazgos de piedras de moler por ejemplo, son resignificados e incorporados de distintas maneras por los residentes.

La herencia cultural en torno al patrimonio arqueológico la portan individuos de distintas edades y géneros que viven en las comunidades rurales del cantón. Gran parte de ellos, son personas de la tercera edad. Sus conocimientos son compartidos entre familiares y vecinos. La tarea de recopilar, compartir, a la vez que revitalizar estas manifestaciones y conocimientos, es una oportunidad para que los moradores del cantón conozcan este acervo de su cultura; mismo que sirva como insumo en la tarea de profundizar en el conocimiento del patrimonio arqueológico y su puesta en valor.

En otras palabras, la salvaguarda del patrimonio cultural intangible, en este caso constituido por leyendas locales, relatos vivenciales, expresiones, prácticas, usos y conocimientos sobre el patrimonio arqueológico del cantón, es el primer paso en la

labor de sistematizar, investigar, divulgar e interpretar dicho patrimonio de parte de sus propios pobladores.

## **El proyecto**

El proyecto Apropriación Positiva del Patrimonio Arqueológico del Cantón de La Cruz se formuló en el año 2016 para iniciar en 2017 y concluir en 2019. Se trata de un proyecto de investigación planteado de tal forma que los jóvenes participan activamente recopilando la herencia cultural vinculada al patrimonio arqueológico. Esta información es una guía que permitirá diseñar e implementar una investigación para saber el estado actual de los sitios arqueológicos localizados en el cantón.

La meta final es elaborar un plan de gestión para poner en valor el patrimonio arqueológico del cantón que responda las siguientes preguntas: ¿Qué debe ser protegido y preservado para el futuro? ¿Qué debe investigarse para ahondar en el conocimiento de la historia? ¿Qué puede ser gestionado para lograr una visitación responsable de parte de los pobladores locales y los turistas? Cumplir con esta meta requiere la participación activa de las comunidades y propietarios de terrenos con sitios arqueológicos dentro del marco legal del país.

La novedad de este proyecto radica en dos aspectos. Primero, la salvaguarda de la herencia cultural es vista como un facilitador para la puesta en valor del patrimonio arqueológico. Segundo, la tarea será realizada en conjunto con un equipo de jóvenes cruceños. Se trata de un tipo de arqueología llamada multivocal, no desarrollada hasta ahora en el país, aunque con antecedentes en otros países de América Latina. Aquí se tienen en cuenta las acciones e interpretaciones de la gente de las propias comunidades sobre su patrimonio cultural, de ahí el nombre de Apropriación

Positiva, ya que a la vez pretende que tanto el patrimonio como las comunidades se beneficien mutuamente.

Como las palabras lo indican apropiación es hacerse con, adueñarse de algo. En este caso por ser patrimonio, el adueñarse es una acción encaminado hacerse con él, aunque en términos propios ya lo es, pero se trata de una acción consciente y comprometida. La apropiación positiva alude a que se trata de lograr un beneficio: la puesta en valor (proteger, conservar, investigar, interpretar, apreciar) del bien cultural, a la vez que se beneficia la propia sociedad cruceña fortaleciendo su identidad.

El proyecto Apropiación Positiva del Patrimonio Arqueológico del Cantón de La Cruz está inscrito como beca taller 2017 del Ministerio de Cultura y Juventud y en la vicerrectoría de investigación de la Universidad de Costa Rica 2017-2019. Los objetivos del proyecto se presentan a continuación. El primero corresponde con la beca taller y los dos siguientes con la universidad:

- ✕ Revitalizar la herencia cultural mediante la recopilación de las creencias, prácticas, usos y conocimientos que apropian e interpretan el patrimonio arqueológico, perteneciente a los pobladores del cantón de La Cruz, para el fortalecimiento de la identidad local.
- ✕ Diseñar un plan de gestión para la puesta en valor del patrimonio arqueológico del cantón de La Cruz a partir del diagnóstico sobre el sentido que la gente asigna, el potencial informativo y el estado de conservación de los sitios, que contribuya en la reconstrucción de la historia antigua y el fortalecimiento de la identidad local.
- ✕ Fortalecer la identidad local en el cantón de La Cruz mediante la investigación, revitalización y puesta en valor del



patrimonio cultural arqueológico para el mejoramiento de la calidad de vida de la población.

Para 2017 se plantearon varias metas y productos. En primer lugar se buscó capacitar y constituir un grupo de jóvenes de la comunidad que participaran activamente del proceso de investigación. En segundo lugar, se identificaron personas con manifestaciones de herencia cultural para ser entrevistadas. En tercer lugar, se realizaron talleres en comunidades con doble finalidad; por un lado, proporcionar información de referencia sobre el patrimonio cultural y la historia antigua y por otro, que los participantes construyeran lo que para ellos era la herencia indígena en la vida cotidiana de su comunidad. Finalmente, el producto final es este libro que se presenta con los resultados del proyecto para este año.

## **Las capacitaciones**

Una de las metas de 2017 fue capacitar a jóvenes cruceños para que desarrollaran destrezas de investigación sobre la herencia cultural. Así se realizaron dos capacitaciones en la modalidad de taller durante febrero y marzo en las que participaron un total de 13 jóvenes. Once de ellos continuaron activamente ejecutando las tareas planeadas del proyecto y se autodenominaron como Yaji-Yazra-Majimi un trinomio de palabras en lengua chorotega que significa ayer, hoy y mañana / pasado, presente y futuro.

Los contenidos de las capacitaciones versaron sobre del patrimonio cultural, definiciones, categorías, convenciones y legislación. Asimismo sobre cómo se documenta la herencia cultural, definición de la estrategia de investigación, documentación, sistematización, archivo y acceso a la información. Los talleres se realizaron los días 26 de febrero y 26 de marzo en el Centro

Universitario La Cruz de la Universidad Estatal a Distancia con una duración total de 14 horas. Al final se entregaron certificados de cumplimiento del programa.

## **Las entrevistas**

La identificación de las personas para entrevistar siguió el procedimiento de la referencia por parte de terceros, quienes consideraron que determinada persona podía brindar información de interés. Otra forma fue la referencia directa que propusieron los propios entrevistados y los participantes de los talleres, al identificar personas en sus comunidades.

Las entrevistas se efectuaron generalmente en las propias casas. Según los procedimientos estipulados tanto en la beca taller, como en la vicerrectoría de investigación, los participantes debieron firmar documentos para autorizar el uso de sus conocimientos e imágenes. En dos casos las personas aceptaron la entrevista, pero se negaron a firmar tales documentos, por lo que se consignan como anónimos.

Las entrevistas fueron grabadas para ayudar a construir los relatos que estuvieron a cargo del grupo de investigación y la responsable del proyecto. Cada entrevista fue realizada con asistencia de miembros del grupo Yaji-Yazra-Majimi, quienes se distribuyeron las tareas de preguntar, anotar y fotografiar.

Las entrevistas iniciaron en la segunda quincena de abril hasta octubre. Lastimosamente, los eventos de la tormenta tropical Nate durante la primera semana de octubre causaron problemas en varias comunidades de La Cruz, lo que ocasionó la suspensión de algunas de las entrevistas pendientes.

## Los talleres

Dentro de las actividades originales del proyecto se tenía planeado realizar unas charlas informativas en varias comunidades del cantón. Para ello se diseñó un boletín informativo denominado “La Herencia Indígena de La Cruz”. La Universidad Estatal a Distancia se interesó en participar de esta iniciativa y en vista de la dificultad para llegar a alguna de las comunidades se decidió aprovechar los esfuerzos y convertir aquellas charlas en talleres. Fue así que se suscitó un subproyecto de coalición entre la Universidad de Costa Rica y la Universidad Estatal a Distancia denominado “Conociendo Nuestra herencia Indígena”. El objetivo propuesto fue Fortalecer la identidad local de las comunidades del cantón de La Cruz a partir del autoreconocimiento de su herencia indígena material e inmaterial.

Los talleres buscaron la participación integrada de niños y sus padres, así como de otros miembros de la comunidad. La convocatoria se realizó por medio de una solicitud formal al director o directora de cada centro educativo, y por medio de estudiantes de la UNED, labor que estuvo a cargo de Alejandra Chacón. Sin embargo, en algunas comunidades la forma final de invitación a la comunidad fue propia de cada director, así como la respuesta que la gente dio en cada lugar. Hubo comunidades muy participativas, mientras que en otras solo se contó con un grupo de alumnos seleccionados por los docentes. Como se verá esa participación se refleja en los resultados.

El trabajo con los participantes consistió en agruparlos al azar o por afinidad temática en grupos de cuatro o cinco miembros dependiendo la cantidad de asistentes; casi siempre se logró constituir al menos cuatro o cinco grupos por taller.

En cada taller se motivó a los grupos a pensar y proponer qué de sus costumbres, prácticas y creencias cultivadas en su hogar

o comunidad, aprendidas de sus abuelos y padres, consideraban ellos que era herencia de los indígenas. Además, se les solicitó indicar los nombres de personas mayores que sabían mucho de esas costumbres e incluso que se identificaban a sí mismos como indígenas. Importante fue que nombraran los lugares con restos arqueológicos o sitios importantes vinculados con lo indígena dentro de sus comunidades. Debían elaborar una lista y un mapa. Luego de un trabajo de por lo menos una hora y media, los grupos expusieron sus carteles ampliando en sus propias palabras lo que allí se indicaba. Al inicio o al final de los talleres se les entregó a los participantes el boletín informativo y se convidó a un refrigerio.

Las comunidades donde se realizaron talleres fueron en orden de fecha, La Cruz, Piedras Azules, La Virgen, La Garita, San Dimas, Santa Elena, Cuajiniquil y Tempatal. Los mismos se realizaron entre mayo y setiembre.

## **¿Cómo se escribió este libro?**

Este libro es un producto de trabajo colectivo donde los participantes hacen sus diversos aportes narrativos desde la oralidad. Escriben los miembros del grupo cruceño de investigación Yaji-Yazra-Majimi y la responsable del proyecto; al final se consigna el nombre de quién o quienes elaboraron un relato en particular. La organización de la información y redacción de los últimos capítulos, así como la edición del libro estuvo a cargo de Anayensy Herrera.

El libro contiene cinco secciones. La primera se llama “Encantos de barro, roca y piel”; reúne los relatos de las personas entrevistadas. Están escritos en primera persona siguiendo la forma de narración del entrevistado. Se procuró conservar las expresiones vernáculas, incluso los sonidos onomatopéyicos,

las reiteraciones, palabras y giros propios del habla. Se hacen los ajustes necesarios para facilitar la lectura, entre ellos, la agrupación del relato bajo subtítulos por tema abordado. Se decidió hacer de esta manera para que el lector u oyente conozca lo que la persona entrevistada relata por medio de un estilo coloquial.

La segunda sección, “Trazando la herencia indígena”, contiene las exposiciones de los grupos de trabajo conformados en los talleres. Se mantiene la forma de exposición de cada uno, debido a la riqueza lingüística, la forma natural y espontánea de presentación de parte de los adultos y niños. Esto es mucho más rico que un simple listado. En el apéndice se expone la lista con el nombre de los participantes de cada taller.

La tercera sección “Yaji-Yazra-Majimi” agrupa los ensayos individuales elaborados por los jóvenes del grupo. En estos escritos comparten sus experiencias y opiniones derivadas del proceso de investigación y envían un mensaje directo a las generaciones actuales y futuras del cantón sobre su herencia cultural.

La cuarta sección se denomina “Lugares ancestrales” y es una exposición de datos arqueológicos relevantes para comprender la ocupación humana precolombina dentro del territorio. Además introduce las experiencias alcanzadas tras visitar sitios arqueológicos en las distintas comunidades por referencia de los colaboradores.

La última sección lleva por título “Interpretaciones del pasado”; se presenta un análisis básico sobre algunos valores culturales expresados en las interpretaciones del pasado por parte de las personas participantes en el proyecto, con el propósito de contextualizar la herencia cultural de los cruceños. Al final del libro el lector encontrará un mapa del cantón de la Cruz con los lugares mencionados en el texto, junto con las divisiones de los distritos.

# Encantos de barro, roca y piel

Nosotros fuimos muy pobres, pobrecitos, pero le doy  
gracias a Dios que nunca me tentó, ni al finado, ir a  
agarrar aquello que no es de uno.

FLORA MARCELINA CANO SILVA

Habemos muchos que no conocemos lo que somos,  
dónde estamos. Todos somos descendientes de los  
indígenas, no hay ninguno que no lo sea.

GUILLERMO ESPINOZA ESPINOZA





# Enrique López Calderón

*Pasamos el río Haciendas y salimos de Guanacaste sin saberlo. Ninguno de nosotros había llegado antes hasta Argendora. Nos costó dar con don Enrique, pero una vez que cruzamos saludos y sonrisas, empezamos una aventura inolvidable que nos llevó a conocer el río y la reserva forestal. Lo mejor fue al final, las historias compartidas en la mesa con deliciosas tortillas con cuajada, fresco de mango y la promesa de una chicha de maíz en la próxima ocasión que nos viéramos, y así fue.*

MI NOMBRE ES ENRIQUE LÓPEZ CALDERÓN, tengo 51 años y vivo en Argendora, Santa Cecilia. Nací en La Cruz, pero a los 7 años nos fuimos a vivir a Finca El Paraíso, cerca de Argendora. Mis abuelos y mi papá, Gumersindo López Lara, nacieron en Jinotepe, Nicaragua. Mientras que mi mamá, Sofía Calderón Martínez, nació en La Cruz.



## **Fundación del pueblo de Monte de Oro**

Cuando mi abuelo, Pablo López Vega, se vino de Nicaragua entró por la montaña. Él llegó a Monte de Oro, en ese entonces ahí no había nada ni nadie y agarró esa tierra, eran 2,000 hectáreas. En Nicaragua siempre ha habido problemas, así que la gente se venía para estos lados; mi abuelo les regalaba hectáreas para que vivieran, y así poco a poco se fue formando el pueblo de Monte de Oro.

Cuando mi abuela materna llegó a Monte de Oro, mi abuelo le regaló 20 hectáreas. Ella traía a dos chiquitos, después nació mi mamá. Con la llegada de más gente el pueblo siguió creciendo hasta formar otro, el llamado Monte de Plata. Mi papá cuenta que en ese tiempo solo habían tres negocios, el de Jorge Rojas, el de Rosa de Alan y La Joca.

Mi familia era agricultora y ganadera, pero mi papá también trabajó como labrador y aserrador de madera en la Hacienda Santa Rosa. Cuando mi abuelo murió fue el primero en ser enterrado en el cementerio del pueblo, porque el anterior estaba en la propiedad de Mauren Vargas, eso queda en la parte de atrás de la Ferretería de los Tinoco, ahí subiendo la lomita.

## **Recuerdos de las cosas de indios**

Mi papá cuenta que antes no se apreciaba la arqueología. La familia suya por parte de los Lara tenían muñecos antiguos en los patios de las casas, y los veían como cualquier cosa. Esta gente era de lado de Cuajiniquil, Puerto Soley y El Jobo. Mi tata dice que cuando él caminaba cazando era común encontrar pantones indígenas, porque todo esto fue habitado por esa gente. Asimismo, en el sendero indio desnudo en el Parque Nacional Santa Rosa, por el puente de piedra que también se le llama

puente del duende, hay una roca con un grabado, la figura es de un lagarto comiéndose a un pato.

Recuerdo que cuando yo era un carajillo mi tata usaba un jade verdecito, era como un triángulo que tenía un huequito en la punta y él lo usaba para afilar la cuchilla de barbearse. Una vez, una gente me regaló una pieza de piedra que utilizaban para soporte de una puerta, para que la puerta se mantuviera abierta. Esa pieza parecía un pato o una lora.

## **Secretos de la montaña**

Antes, no era tan fácil comer carne porque no había carnicerías, la gente tenía que cazar su propia carne, por eso en las casas había perros de cacería. Así era como cazaban dantos, venados, tepezcuintle, cariblanco, zaínos. Como dice mi tata la gente se alimentaba de carne de monte, por eso somos como somos.

Él cuenta que en cierta ocasión, se les perdieron unos perros y dilataron tres meses perdidos. Una noche aparecieron como si nada y se veían gordísimos. Mi papá dice que eso era que en el monte los alimentaron.

Otra vez, unos cazadores se perdieron en una cueva. Contaban ellos que adentro encontraban comida servida, lo raro es que nunca vieron a nadie, no sabían quién les servía, así que comieron porque no se podían salir. El “dueño” no los dejaba irse. Así duraron como cuatro meses, hasta que los dejaron salir.

Mi tata recuerda que una noche escucharon un estruendo por los montes de tras de La Cruz, eso es Monte de Plata, antes cuando no vivía gente ahí, eso era pura montaña, y esa noche se desprendió una bola de fuego de esas lomas y se fue para el cerro Orosí, ahí desapareció. Él dice que eso es un tipo de espanto o encanto que existe; para él es el secreto de la montaña. Dice que son espíritus, duendes o personajes pequeños que pierden a las

personas, a los niños se los llevan y a los días aparecen sanos y salvos, como si nada.

Ese secreto o encanto se fue para Orosí, por eso era cuando ellos iban a montear a las faldas del cerro Orosí, se encontraban un lugar lleno de árboles de todos los tamaños llenos de frutas comestibles; pero si alguien se llevaba algo de ahí no podía salir. La gente podía comer todo lo que quería, pero no podía llevarse nada. Él estuvo es ese lugar varias veces, dice que ahí como que alguien vivió, porque es como una ciudad. Ese sitio está cerca de la zona donde han encontrado los petroglifos.

## **El nombre Orosí**

Se dice que el Orosí antiguamente era un volcán al que llegó un sacerdote, este le dijo: “Cerro, viejo platudo”. Pero inesperadamente se oyó una voz que dijo: “No, no es plata, oro sí”. De ahí que se conozca al volcán con el nombre de Orosí.

## **Líquido para hacer metates**

Don Eliseo Iglesias era un amigo de mi papá, él ya murió. Este señor vivía en San Rafael, y un buen día decidió covar en el panteón de Buenavista, de ahí sacó como un envase transparente con un líquido amarillo. Mi papá decía que ese líquido lo usaban los indígenas para desbaratar las piedras y así hacer los metates. La piedra para hacer metates es una piedra sólida, pero los indios con ese líquido le daban a la piedra la forma que ellos querían. En Buenavista también se encontró oro y jade.

## Reserva Cabécar

Yo viví nueve años en una reserva cabécar en Alto Talamanca; llegue ahí por una misión evangélica. Aprendí muchas palabras en cabécar y sus historias. Entre ellos se dicen paisanos y no les gusta que les digan indios. Recuerdo que una vez alguien les dijo así y uno de ellos respondió: “Indio es usted, yo sé quién soy, usted no sabe quién es”. Además, decían que indio es un mestizo, alguien cruzado, cuando hablaban sobre ellos mismos lo hacían con gallardía.

Esta gente hace chicha de todo. La hacen de pejibaye, banano, yuca y maíz. También, comen aves y ancas de sapos. Con las aves hacen el *java-java*, es como un sopón. Le agregan ñame, banano y cuanto ave se encuentren. En noches de luna llena se van para el río y recogen sapos en un saco. Después de matar los sapos le sacan las piernas y el pecho, a eso le agregan verduras como ñame de montaña.

Los indígenas me agradan. Además, compartir con ellos tantos años me cambió, porque ellos colaboran y cuidan la naturaleza.

## De regreso a Argendora

Hace 30 años en Argendora se podía ver el pájaro campana en manadas igual que las lapas. Ahora esas especies ya no se ven aquí, ya no se escucha su canto; eso fue debido a que los árboles de los cuales ellos comían las frutas fueron reemplazados por naranjales. Se eliminaron los bosques. Así que al irse el alimento, también se fueron las aves.

Nosotros también ayudamos a extinguir esos animales. Recuerdo que cuando estaba joven yo me ponía a sacar pulso con las aves, no podía ver a la hembra del cotinga, a la lora o a los tucanes, a todos les daba como gran cosa, ahora ya no queda

nada. Ahora que regresé a todo cambió. Quiero que Argendora sea diferente.

Cuando regresé de la reserva cabécar a Argendora hace 14 años, ya venía con la idea la idea de turismo rural comunitario y de cuidar la reserva. De ese tiempo hasta hoy he puesto todo mi esfuerzo en cuidar la naturaleza, eso lo aprendí estando con los indios. Esta gente vive en armonía con la naturaleza, hacen sus casas en medio del bosque y escuchan todo sonido de animales.

Aquí en Argendora había tepezcuintles y había jaguares. Hace poco mataron uno. Nosotros hemos llamado al parque, a la gente del Minae y no hemos recibido respuesta. Una vez, llegó a mi casa cerca de la chanchera como a 40 metros un venado cola blanca. Llamé a Minae para que lo vinieran a traer, y me dijeron si usted puede agarrarlo, agárrelo, cómo les dije, solo con una escopeta de una vez, nunca lo vinieron a traer. Más bien uno de la fuerza pública lo agarró y se lo comió, viera que enojado me puse.

## **Los indígenas y yo**

Yo me siento cercano a los indígenas. Porque siendo sinceros, uno es más indígena que español. Cuando vinieron los españoles lo que hicieron fue una masacre, es que aquí trajeron a la escoria de España, gente criminal que estaba presa. Esa gente que colonizó fue gente mala. No vamos a cambiar eso, descendemos de ellos. Agarraron unas pobres indias y les sacaron hijos. Si hablamos de los indios de aquí uno se puede sorprender.

## **El cacao y los indios**

Un día de estos conocí una historia que me sorprendió. Los indígenas comercializaban con el cacao. Pero Limón no fue el primer lugar del país en sembrarlo, el primer lugar fue Guatuso.

Todo esto era un camino de aquí hacia Cuajiniquil y de ahí hacia México. Los guatusos eran una colonia de los aztecas, y le tribu-  
taban con el cacao. Pero la gente de aquí los choriceaban, la gente  
de aquí era buena al chorizo. En el centro del cacao le echaban  
otras cosas. Esto me lo conto un señor de la Catira en Guatuso.

También dicen que los chorotegas eran más fuertes, más ro-  
bustos y más ejercitados en la guerra. Así que cuando los guatusos  
y los chorotegas se enfrentaron, los chorotegas masacraron a los  
guatusos. Los mandaron a los llanos, a las aguas y a los pantanos;  
esos lugares estaban llenos de mosquitos y plagas; así que em-  
pezaron a morir. De ahí que muchos guatusos se exterminaron.  
Por eso viven allá metidos.

Mi papá cuenta que a una orilla del río Colón hay un pare-  
dón que tiene un mapa de la zona en la parte superior. Ese mapa  
fue hecho por los indios para facilitarse las rutas de comercio.  
El mapa es de los caminos entre aquí y México, en ese trayecto  
habían muchos pueblos indígenas por eso se encuentran muchos  
panteones indígenas. Se dice que el río San Juan era muy im-  
portante para el comercio. Yo he ido al lugar varias veces a ver  
la pared de piedra, pero nunca he subido hasta arriba, así que  
no he visto ese mapa. También, con el tiempo la parte de arriba  
del paredón se ha desprendido.

*Argendora, 20 de mayo de 2017*



Relato: Judy Eloisa Jirón.

Presentes durante la entrevista: Guillermo Castrillo, Fabián Flores, Ana

Gazo, Anayensy Herrera, Luis Fernando Jarquín, Judy Eloisa Jirón,

Jonathan Corrales y Ruth Medina.

Fotografía: Guillermo Castrillo.





## José Gazo Gazo

*Sentado a la mesa, don José nos contó sus entretenidas historias. Al lado, Ana su hija, lo miraba con complacencia; los demás reíamos con las partes chistosas. Sus manos volaban en el aire replicando las formas de los seres que poblaban sus relatos: bultos blancos, caballos negros y peludos, palencones y chompipes; todo un mundo de seres fantásticos que habitan los rincones oscuros. El café y el pan compartido nos endulzaron aún más la velada en la pequeña casa con un jardín inmenso que ve al Orosí.*

MI NOMBRE ES JOSÉ GAZO GAZO, nací el 03 de mayo que se celebra el día de La Cruz. Tengo 64 años. Viví hasta los 5 años en La Garita, luego nos fuimos para Santa Cecilia. Mi abuela materna era de Nicaragua y mi mamá, Victoria Gazo, nació en La Garita. Mi papá era Fulgencio Menocal de Ometepe, Nicaragua; pero cuando el sacó su cédula salió que había nacido en Santa Cruz, Guanacaste. Nosotros somos 9 hermanos, la mayor tiene 73 años. El tiempo no pasa en vano, yo ya estoy viejo; pero en



todos estos años he aprendido mucho, así que les voy a contar sobre lo que yo sé y he visto.

## **Animal con los ojos de fuego**

Cuando yo tenía unos 17 o 18 años mi tío contaba que a él lo asustaban con solo que saliera a orinar al patio después de las 7 p.m. Él se venía de Dos Ríos de Upala hasta su casa en Santa Cecilia en la noche, en ese trayecto a caballo él duraba dos horas y media. Él decía que a eso de las 8 de la noche le salía un poco de hombres a caballo sin cabeza. Para mí eso le pasaba porque mi tío andaba con miedo. Entonces, yo quería comprobar si todo eso que decía mi tío y la gente era cierto, por eso estuve viajando de noche de Dos Ríos hasta la finca donde vivíamos; el viaje me tomaba 5 horas a pie. Yo deseaba que me saliera algo si era cierto, pero en todo el tiempo que hice ese trayecto nunca vi nada. Se dice que, si uno cree, entonces sí es cierto. Quizá por eso no me salía nada.

Luego, cuando trabajaba en la Finca La Alemania me fui un domingo con unos compañeros de trabajo para un baile, en el puro centro de Cecilia, , el lugar del baile se llamaba el Temblorcito, era un bar. Ellos andaban a caballo y yo a pie. En ese tiempo no había luz eléctrica y la gente se alumbraba con lámparas de canfín. A eso de las 9 p.m. se me mete la idea de ir a ver a mi novia que vivía cerca de donde era el baile. Entonces me voy a verla, arribita de la escuela en la calle del colegio estaba un súper, ella vivía en la esquina. Cuando ya casi iba llegando a la esquina, de repente, veo saltar a un animal negro, pero en lo oscuro vi que el animal se suspendió y cayó a mitad del camino. Parecía como un gato, me le quedé viendo intentando saber si realmente era un gato, pero en eso el me volvió a ver con los dos ojos que se le veía como que iba a echar fuego, se miraban

como dos brazas de lo rojos que los tenía. Al ver eso me eché para atrás, agarre una piedra y se la lancé. Cuando yo lancé la piedra el animal se levantó de donde estaba, se subió en el aire y se tiró al otro lado de un cerco. Luego solo miré la sombra del animal y no tuve el valor de pasar porque tenía miedo.

Con tanto miedo que sentía, me quedé parado un rato, los jarretes se me entumieron, pero no podía moverme, yo hacía el intento y nada. Por dicha, al ratito se me pasó esa sensación y en cuanto empecé a caminar pegué una carrera a la luz. Pero no sabía qué hacer, si me iba para donde vivía mi familia tenía que pasar por el cementerio, porque ellos estaban en el barrio La Lajosa, y no tenía el valor para irme solo en esa oscurana hasta la finca en la que trabajaba.

En eso llegué al Temblorcito y me di cuenta de que ahí estaban los caballos de mis compañeros, de una vez entré hasta dentro y me puse a buscarlos. Al verlos me sentí más tranquilo, y les conté todo lo que me había pasado. De feria, me dicen “No nos vamos a ir”, pues ellos tenían familia en Cecilia. Además, me dijeron que en el puente camino a la Alemania salía un hombre sin cabeza. Ahora sí dije yo e inmediatamente pensé en el palo de sonzapote y el de matapalo que estaban por ese puente, en los que decían que salía la mona. Seguro se compadecieron de mí y al ratito me dijeron que solo estaban bromeando, que me iban a llevar a caballo.

## **Cerca del cementerio**

Un día estando en mi barrio, La Lajosa, después de un aguacero que dejó charcos de agua, me trasnoché echándome unos tragos con una amistad. Él estaba a unos 200 metros de su casa y yo a unos 500 de la mía. A eso de la 1 de la madrugada me dice “Vamo’nu”. Afuera de donde estábamos tomando había

un palón de guácimo, salgo del lugar y cuando voy a la par del palón de guácimo veo a unas 50 varas venir un animal sobre la calle, pero parecía una cosa blanca y redonda, un perro me dije a mí mismo. Sigo caminando, cuando lo tengo cerquita me doy cuenta de que no era un perro. Realmente no sé qué era, yo vi un bulto redondo. En ese momento dejé la calle y me metí en un caminito, pero al mismo tiempo el bulto avanza para donde mí. Ahora sí, ya está, dije yo.

Veó que el animal no se detiene y sigue avanzando hacia mí, entonces saqué un puñal que andaba en la bolsa del pantalón y le pegué un grito para espantarlo, pero yo sentí que ese grito me salió con miedo. Mi amistad después me dijo que él escuchó ese grito, pero que jamás se imaginó que era yo.

Después de mi reacción el animal se levantó del camino, se suspendió en el aire y se tiró en un potrero que había cerca. Pero en ningún momento escuché el ruido que se produce al caer. Ahí me quedé yo como el chompipe dando vueltas y con el puñal en la mano. Recuerdo que para llegar a mi casa tenía que pasar una quebrada que estaba a unos 50 metros de allí, pero la gente decía que salía un hombre a caballo cerca del portón que se ubicaba a unos 100 metros de esa quebrada.

Cuando voy bajando la quebrada oigo a un caballo salir de un suampo y lo veo buscando el portón que me habían dicho. Ya pasé por ahí y por dicha no miré nada.

Llegué a la casa e inmediatamente me acosté, al ratito de eso siento que se me mueve la carne del cuerpo y empiezo a girar en la cama, pero seguía con la sensación y tuve que hablarle a mi mamá. Mi mamá se levantó y me preguntó qué me pasaba, le dije que viera como toda la piel me giraba. Ella me dijo eso es por el miedo que tenés. Yo le respondí que no tenía miedo. Ella me siguió preguntando por lo que me ocurría “¿Qué viste?” me dijo. Pero no le conté nada de lo sucedido, porque a mí no me

gustaba decirle que veía ese tipo de cosas. Al final ella dijo que eso me pasaba por andar de vago en la noche.

Luego, me hizo un café amargo para que se me calmaran los nervios y así se me pasó esa fea sensación. De algo estoy seguro, que es cierto que a mucha gente la han asustado en el camino que del barrio La Lajosa al cementerio, y yo fui uno de esos.

## **El caballo peludo en el camino**

Recuerdo que cuando tenía unos 20 años, me fui un lunes a depositar una plata al banco, iba a caballo. En ese entonces vivíamos en Santa Elena. Ya de regresó de La Cruz, a eso de las 5 p.m., iba pasando por el Temblorcito y decidí entrar a tomarme dos cervezas, eso no es nada, es como tomar un refresco. Luego del par de cervezas sigo mi camino a Santa Elena. Un señor de nombre Rafael Serrano tenía una pulpería a un kilómetro de Cecilia, cuando pasé por ahí eran las 6:10 de la noche, pero desde esa hora hasta las 9 no recuerdo que pasó; de ese lapso de tiempo no sé nada.

Eran las 9 p.m. y yo estaba en una bajada grande en un poco de tierra a la par de la carretera que estaba recién hecha. Ahí estaba acostado. Entonces, me levante desorientado, no sabía dónde estaba. Luego me trepé al muro de tierra, bajé al otro lado y ya miré la calle. Pensé en que era el camino que va para La Virgen, pero no estaba seguro. Ahí me quede en la orilla de la calle pensando que hacer, de repente oigo unas voces, parecía que una gente venía bajando y conversando.

Me dije voy a ver quienes vienen y les voy a preguntar a dónde estoy yo aquí. Me quedé parado esperando que la gente bajara, aquello estaba oscuro, no podía mirar nada. A unos 50 metros de donde estaba escucho que la gente se detiene y se queda quedita. En eso, oigo venir un piedrero como que vienen

bajando, era un caballo caminando. Pensé que a la gente se le había venido el caballo. Pero ese caballo venía directo a donde yo estaba, entonces no me muevo de donde estoy y el caballo llegó donde mí y me olfateó.

Cuando yo le metí la mano en el pecho vi que era un animal bien mechudo, uy animal, dije yo. Así que el caballo dio la vuelta para atrás, no siguió bajando. Después de eso, ya me quedé viendo para todo lado y reconozco que donde estaba era en la bajada de La Lora, ese nombre es porque ahí vivía un señor que le decían La Lora.

En esa época yo fumaba cigarro, entonces prendí un cigarro porque tenía que pasar una quebrada, todavía no había puente y estaba bien oscuro. De ahí a mi casa faltaba más de una hora para llegar. Empiezo a caminar. Cuando llegué a la casa, mi mamá me dijo “Diay hijo, te agarró la noche”. Yo no dormía en la casa, sino en un rancho cerca, así que le dije a mi mamá que me prestara el foco para irme a dormir.

Al treparme al rancho para dormir se me quemó el foco. Otra vez estaba en lo oscuro. Me devolví para la casa y le dije a mi mamá que me prestara una candela. Ella me dijo que tuviera cuidado de no quemar el rancho, porque era de paja. Entonces dije yo, la quiero porque voy a espiar para ver quien pasa a esta hora. La luna ya venía rayando. Estuve espionando más o menos hasta las 11 p.m. y no pasó nadie, ni el animal ni la gente que escuché que venía bajando.

Al día siguiente voy a ver con quien mando a comprar el bombillo del foco que se me había quemado, porque uno no podía estar en lo oscuro. En la noche prendemos el foco, la sorpresa fue que estaba bueno no se había quemado. Ya un muchacho me había dicho que a él le había salido el caballo peludo por esos lados donde yo lo vi. Hay dos caminos, uno que es el que va para

Santa Elena y el otro que va para La Virgen y San Antonio, la quebrada que yo pasé más abajo pasa por el camino a La Virgen.

Entonces, dice que él venía a caballo de Cecilia a eso de las 7 p.m., cuando él va bajando la loma eran como las 8:30 p.m., y en ese momento volvió a ver atrás y miró que un animal lo llevaba cerquita. Él veía un animal negro peludo que lo seguía, entonces lo espantó e intentó prender el foco, pero no le dio luz. Él vio que el animal parecía un burro bastante peludo.

Siguió caminando rápido y llegó a la quebrada, como a 5 metros de ese paso había una poza grande. Cuando él iba subiendo la loma oyó que el animal se tiró a la poza, escuchaba como chapaleaba en el agua.

Llegué a la conclusión de que tanto en la noche como en el día salen cosas. Más que todo salen en la montaña a la orilla de los cerros. Entonces, me convencí de que es cierto lo que decía la gente, de que salen cosas malas sobre todo en las noches. Por eso, después de todo lo que me había pasado, me dije que ya no iba a caminar en la noche.

Si uno se pone a analizar la parte espiritual llega a la conclusión de que hay seres vivos espirituales, hay buenos y malos. Pero la gran fe que uno tiene es la que va a ser que uno viva cosas. Por ejemplo, si usted piensa que un televisor se le va a mover al rato lo ve que se le está moviendo, si eso es lo que usted cree.

Entonces, yo creo que si uno sabe que hay cosas buenas también hay cosas malas; que son las que nosotros podemos provocar. Yo lo viví así, pensaba en esas cosas por eso me pasaba lo que me pasaba, era el resultado de lo que yo creía.

## **La laguna encantada**

A dos kilómetros de la finca en donde vivíamos pasaba el río Orosí, a papá le gustaba salir a montar por esos lados. A

veces se iba con sus amigos de las fincas vecinas, con una de mis hermanas que también le gustaba montear, con mis hermanos o conmigo. Para esas ocasiones él llevaba consigo un rifle 22 que le gustaba tirar.

Un domingo nos fuimos a montear mi papá, mi hermano mayor y yo. Al llegar cerca del río, la perra que era buena para cazar tepezcuintle salió corriendo. Dice mi tata, “Se fue el tepezcuintle, vamos a ver dónde se tira al río”.

Enseguida nos encontramos frente a una laguna de más o menos media hectárea, estaba en una parte plana. Mi tata dijo “Qué raro esta laguna, yo aquí he pasado y esta laguna nunca la había visto”.

La laguna estaba enmontañada, así que chapeamos una parte para despejarla. Al quedar más descubierta pudimos ver una piedra que estaba en el centro. Por ahí se meneaba el zacate, ya miramos que era la perra. Luego, la perra salió toda cansada, mi tata dijo “Díay se fue el tepezcuintle”. Al rato nos dispusimos a irnos del lugar, pero al estar a unos 5 metros de la laguna oímos un ruido. En eso, mi hermano señaló un palo de sandillo en donde se miraba un jicote.

Nos acercamos y donde se metían las abejas se veía chorreando miel hasta abajo. Mi tata tenía mucha experiencia en eso de jicotes, así que él dijo “Este jicote está buenísimo, vamos a venir a traerlo el otro domingo”. De ahí nos salimos haciendo un trillo.

El siguiente domingo alistamos el hacha, el calabazo y nos dirigimos a sacar el jicote. Al llegar cerca del río, dice mi tata “Mientras la perra anda huellando, nosotros vamos a sacar el jicote”. Llegamos al trillo, pero la laguna y el palo de sandillo no estaban por ningún lado.

Mi tata dijo que eso era algo encantado, ya que aparece y desaparece. Además, mi papá nunca había visto esa laguna y él

frecuentaba mucho esos lados. Nosotros también, debido a que íbamos a pescar a ese río.

## **Una huaca en San Antonio**

Cuando tenía 28 años compré una tierra en San Antonio de Santa Cecilia. En ese tiempo estaba soltero, cinco años después me junté con la mamá de mis hijos. La gente decía que los remolinos de vientos eran seña de que donde se daban había algo, estos remolinos indicaban huacas.

En una ocasión vi remolinos de vientos en una loma que estaba a la orilla de la casa, esa subida era de piedras, eso me dio curiosidad. En mayo iba yo a sembrar maíz, así que me dispuse a preparar el terreno para cultivar. Empecé limpiando el lugar, luego cuando iba espequiando pegué la macana en una piedra, entonces seguí en otro lado, pero volví a pegar con otra piedra. De repente se vino un remolino de viento para la piedra en la que había pegado la macana y me acordé de lo que decía la gente. Entonces vine y empecé a escarbar con la macana, excavé y me encontré un poco de piedra apiñada, como martillada. Eso me llamó la atención, seguí escarbando, cuando estaba a medio metro de ancho eran como las 11 de la mañana, me quedé pensando si ese montón de piedras sigue para allá, pero como mi esposa tenía un viaje para San José dejé eso así, porque yo me quedaba cuidando a los chamacos.

Al día siguiente, de haber salido mi esposa, me fui con los güilas a curiosear las tres piedras que había sacado el día anterior, ahí había un poco de piedras más metidas, eso fue como a 20 centímetros de hondo. Los chamacos estaban chiquitos y me decían “Papi, qué vamos a hacer”, yo les dije que íbamos a escarbar unas huacas de piedras que había en ese lugar.



Al llegar al sitio me detuve a observar, vi para delante y había una punta de una piedra que sobresalía. Entonces me puse a sacarla, era una piedra puntuda, y ahí mismo estaba otra, en total eran tres. También, me llamaba la atención que directamente a donde estaban estas venía la ruta de las piedras apiñadas, eran como un puente.

Al ver eso pensé en que esas tres piedras eran una señal, porque estaban formando un triángulo, lo más ancho estaba hacía el poniente. Además, recordé que un muchacho huaquero de Quebrada Grande, quien decía que este tipo de señas eran de huacas. Para él, lo más ancho del triángulo señalaba la huaca, porque decía que esa gente ponía las señas en base al sol porque este nunca se mueve del lugar, también podían usar las estrellas para hacer las señas.

Con toda esa información, me puse a escarbar toda la mañana de ese día, cuando iba a medio metro de profundidad me encontré con otras tres piedras, eran diferentes, tenían unos 80 por 50 centímetros de largo y ancho y 2 pulgadas de grueso. Estas tres piedras estaban puestas de la misma manera que las tres de antes, pero las primeras eran más anchas y largas. Las primeras estaban puestas de punta y éstas, acostadas.

Agarré las tres piedras, las saqué y las puse arriba. Pero me llamaba la atención que, buscando el saliente del sol, había una fila de piedras que seguían apiñadas, yo no había tocado esa parte. Después de sacar tierra unos 15 centímetros más, descubrí una piedra poma. Al sacarla me di cuenta de que no era una piedra sino una tinaja, ah pues, aquí voy bien, me dije. La tinaja estaba boca abajo y toda quebrada.

El muchacho de Quebrada Grande también decía que si había una tinaja sin nada boca abajo es que pa'bajo seguía lo bueno. Pero como yo no sabía nada lo dejé así, porque me dio como

miedito de que al seguir escarbando se me derrumbará la tierra, y andaba solo con los chamacos.

Tres años después, me encontré con uno de mis hermanos mayores y le conté sobre lo que me pasó con la huaca. Entonces, él me dijo “Vamos ahora que no estamos haciendo nada”. Así lo hicimos, cuando llegamos le explique lo que yo sabía. Nos pusimos a excavar, sacamos un trayecto de dos metros de largo y medio de ancho. Así estuvimos escarbando como un día los dos, la verdad es que no escarbamos hondo, pero al final del día lo dejamos así.

Tiempo después, vino un hombre de Alajuela que decía que era huaquero. Él me dijo que esa huaca estaba buena. Entonces lo lleve al lugar, él empezó a chucear la tierra con un alambre. Pero al fin no halló nada. Digamos que eso ahí está.

Luego, nosotros nos fuimos a vivir 4 años en Alajuela, de regreso a Santa Cecilia me di cuenta que las piedras habían desaparecido, seguro que se las llevaron. Además, esa finca se la vendí a la suegra de una hija mía. Tiempo después, el que ahora es dueño me dijo que él también había escarbado una huaca en esa finca. Pero él lo hizo como a 5 metros de donde lo hice yo. Él excavó como un metro de profundidad, y al igual que yo, solo encontró camas de piedras y pedazos de tiestos. Recuerdo, que las piedras tenían un colorcito como amarillentas y parecía como que estaban trabajadas, ya que estaban esquinadas. Eran muy diferentes a las piedras que uno encuentra en los ríos.

## **Líquido para desbaratar piedras**

En una ocasión el muchacho de Quebrada Grande, que era un huaquero, me contó que él estaba escarbando una huaca, ya iba como a tres metros de profundidad y en el fondo se encontró una piedra tipo botella. El muchacho no le dio importancia

a ese objeto, pero lo agarró y era pesado. Luego, lo quebró contra una piedra y al hacerlo de la botella salió un líquido. En ese momento él se arrepintió de haberla quebrado porque la piedra sobre la que se derramó el líquido se empezó a desbaratar en el lugar donde este cayó. Entonces, ese era un líquido que usaba esa gente para hacer las piedras.

## **La piedra de moler de mamá**

¿Han visto ustedes esas piedras de moler? Recuerdo, que mi mamá tenía una, desde antes que yo naciera; mi papá la sacó de una huaca. Tenía las patas quebradas, pero ahí mamá molía maíz para pinol y para tortillas. Ahora la tiene mi hermana.

Papá encontró esa piedra en una huaca de La Garita. Realmente no sé mucho de la historia, porque con mis papás tenía que ser que el tema saliera de ellos. Pero mi mamá decía que la piedra de moler mi papá la había hallado en una huaca una vez que él y su hermano menor pasaron por un lugar que mucha gente excavaba. Entonces, mi papá y mi tío se pusieron a escarbar por curiosidad y de repente se toparon con una piedra, era esa y la sacaron. Mi abuela también tenía una piedra de moler, pero era hecha por la gente del pueblo.

Dicha huaca estaba en la finca que en ese tiempo era de Morice y se llamaba Los Andes. Cuando tenía doce años andaba con mi papá en La Garita, y él me llevó a Los Andes, me dijo “Vamos a ir a donde los tres reyes”. Al llegar al lugar, vi que había tres muñecos hechos de piedra cada uno de un metro de alto, y estaban ubicados de manera que señalaban al centro. La gente decía que eran sacados de huacas de ese lugar. Pero los muñecos estaban dañados. Recuerdo que a uno le faltaba un brazo y otro no tenía ninguno.

Recuerdo que en lo que hoy es Macori también escarban huacas. Eso se ubica a unos 100 metros de la frontera con Nicaragua y fue en 1984. Pero, en eso vendieron y el nuevo dueño pidió que no siguieran sacando huacas.

*Los Ángeles de Santa Cecilia, 19 de mayo de 2017*



Relato: Judy Eloísa Jirón López .

Presentes en entrevista: Anayensy Herrera, Ana Gazo, Guillermo Castrillo,  
Ruth Medina, Luis Fernando Jarquín.

Fotografía: Anayensy Herrera.





# Irene Gutiérrez Villalta

*Dos veces conversamos con doña Irene, la primera en La Cruz y la segunda en La Virgen. Y pudimos seguir conversando más porque ella es de esas personas que tienen mucho que contar y lo hace de una forma amena. Líder comunal, conocedora de las tradiciones y con una energía envidiable, hasta nos metimos al barro para conocer la piedra de los indios y eso que estaba en reposo. Doña Irene tiene una voz potente, bien ubicada en su mundo cruceño y con mucho para compartir.*

ME LLAMO IRENE GUTIÉRREZ VILLALTA, tengo 68 años. Nací en La Cruz, me crié en Tempatal y desde hace 35 años vivo en La Virgen de Santa Cecilia. Me casé hace 52 años con Carlos Luis Argüello, tenemos 4 hijos y una nieta que es como nuestra hija.

Mi abuela materna, Ambrosia Gutiérrez Villalta, era de Chontales y mi abuelo materno que era negrito, negrito de

Bluefields en Nicaragua; no recuerdo el nombre, pero el apellido es Lumbi.

El nombre de mi mamá fue Pilar Gutiérrez Gutiérrez y nació en La Cruz. Ella vivió con Juan Coronado de Tempatal, por eso nosotros nos criamos ahí. Pero cuando Juan murió nosotros nos regresamos a vivir a La Cruz. Mi papá se llamaba José Ángel Morales, pero la familia de él no la conocí, solo a mis hermanos. Cuando yo crecí él se acordó de mí, por eso cuando él lloraba para que lo fuéramos a traer de Limón, mi hijo y yo lo hicimos. Luego, lo llevé a donde una hermana que vivía en La Cruz, él murió ahí. Una señora que conoce muy bien la historia de mi papá ha querido contármela, pero yo no he querido que me la narren.

### **Gil Tablada y mi esposo**

El papá de mi marido era Gil Tablada, pero como antes no legitimaban a los hijos mi esposo no fue reconocido por su padre, lo mismo pasó con otro hermano de él. Mi marido se parece muchísimo a Gil. Cuando mataron a Tablada mi esposo estaba preso, ya que poco antes a él y a otros los metieron presos como mes y medio por el pleito de las tierras que se tenían en ese tiempo. Pero todos los que metieron presos no cogieron ni una hilachita de tierra, todos los que no tuvieron vela esos sí, esos hasta plata recibieron porque vendieron la finca cuando mi esposo y los otros estaban presos.

### **De La Cruz a La Virgen**

El calor que hace en La Cruz, no me gusta, nunca me ha gustado y eso que es mi pueblo; también hace mucho viento. Nosotros primero nos fuimos para Paso Canoas, en ese lugar vive una hermana mía. Luego nos venimos para Bolaños. Yo tenía

una casa en La Cruz y se la había alquilado a un muchacho, pero resulta que se me la quería coger. Así que dejamos de vivir en Bolaños para ir a vivir en la casa de La Cruz.

Estando en esa casa, un día un primo me dijo “Prima, le vendo la finca”. Por tanto, mi hija mayor y yo nos fuimos a verla. Cuando llegamos a la finca no había calle sino un caminito, pero le dije a mi primo que se la compraba. Esta finca en La Virgen la compré en 60 mil colones, pero hace 35 años. Para pagarla saque un préstamo en el banco y mi hijo mayor me ayudó a ir pagándolo.

En ese tiempo, en La Virgen no había carretera, ni agua, ni luz. Por eso me dio miedo meter a las güilas a la escuela ahí, mejor las puse en San Antonio. Además, la escuela estaba largo de la casa.

## **Historia de La Virgen**

Los primeros pobladores de La Virgen fueron las familias Chévez, Chavarría y Camacho. Al pueblo le pusieron ese nombre, porque un señor Chévez celebraba cada año la purísima, entonces la gente decía “Vamos a La Virgen”. En esa época la purísima era bonita. Por un lado, se rezaba, se bebía guaro y chicha y por otro se bailaba; eran bailongos los que se hacían. Cuando terminemos de arreglar la iglesia pensamos en celebrar la purísima como antes, con chicha y todo.

De los fundadores del pueblo ya no hay nadie vivo. Don Lorenzo “Tito”, que es el más viejo, pues tiene 106 años, es hijo de uno de los fundadores de La Virgen. Para la guerra de Somoza yo anduve por estos lados con gente, es que yo estaba metida con los Sandinistas, eso fue como en el 78 y en La Virgen lo que había eran cuatro casitas de los Camacho.



Recuerdo que cuando llegamos al pueblo le pregunté al maestro de la escuela sobre el agua, él me dijo que aquí habían perforado pozos y no salía nada de agua. Así que yo me puse a gestionar para que nos trajeran el agua e hicimos un comité. Después de hacer tantas vueltas me dijeron que en San José estaba un grupo de canadienses que nos podía ayudar con el agua.

Nosotros nos fuimos a hablar con ellos, les dijimos que los chiquitos de la escuela lavaban las frutas con agua de charco porque no teníamos agua. Un señor me dijo que iban a consultar si nos podían ayudar, pero que teníamos que volver otro día. Luego, como en el 2002 nos ayudaron con plata.

Parecido pasó con la carretera, la gestionamos con la municipalidad. También, un día oí que a los cantones fronterizos se les estaba dando plata, así que me fui para la municipalidad y con eso nos ayudaron con las mejoras de la escuela. La escuela la pintamos y le pusimos malla, la dejamos bien bonita. Mucha gente dice que la escuela se hizo primero que la iglesia, pero eso es falso. El viejito que cuenta la historia de la iglesia dice que cuando se hizo la escuela la iglesia ya estaba. La iglesia se construyó en 1953 y la escuela en 1955.

## **Cueva en La Virgen**

La finca que está a la par de la mía pertenece a los plateros. Cuando estaban haciendo la casa en ese lugar sacaron pedazos de tinajas y piedras de moler. En La Virgen se encuentran muchas piedras. Esa finca tiene un montón de montañitas, hay una en la que la vista es preciosa, se puede ver hasta el Lago de Nicaragua.

También, tiene una cueva. Un día mi esposo buscando agua entró en la cueva, pero hasta cierto punto. Ahora ya nadie la limpia, ahí se encontraron varias cosas, pero dicen que ahorita solo murciélagos hay. Sin embargo, debe de tener algo por las

paredes, yo nunca he entrado. Dicen que la cueva mide como metro y medio de altura en la entrada, luego se va haciendo más bajita y de repente se empieza a hacer más grande de nuevo. La cueva esta como a 100 metros de la carretera.

También, en época lluviosa se llena de agua. Cuando llueve de la calle se escucha el agua como que pasa por un túnel. En el lado de arriba hay una laguna que se hace con las lluvias y el agua de esta cae en la cueva.

## **La piedra de los indios**

Más o menos a 500 metros de la escuela de La Virgen camino a San Vicente se encuentra una piedra grande. Don Lorenzo me contaba que antes, cuando en La Virgen solo había como cuatro casitas, “los muchachos iban a verse con las muchachas a esa piedra”, porque antes “ahí era donde los indios se iban a ver con las indias”.

También, la gente dice que en La Virgen hace muchísimo tiempo vivieron indígenas, entonces don Lorenzo me decía que las casas de los indios estuvieron ubicadas alrededor del río y que por eso utilizaban esa piedra para verse. Además, la gente mayor del pueblo cuenta que cuando los abuelitos de ellos llegaron a La Virgen esa piedra ya existía y nadie la ha podido mover, ni cuando estaban haciendo la carretera. Debido a que nadie la pudo mover se dejó la piedra de los indios como un símbolo de la comunidad de La Virgen. Ahora, las personas hasta la usan para dar direcciones.

Recuerdo a Luisa Amanda Camacho, del grupo de mujeres al que pertenecía, siempre nos preguntaba: “¿Para dónde van?” “A la piedra de los indios”, le decíamos, “a pasear”. Entonces, esa viejita nos decía que su mamá la llevó a esa piedra y le contó que “Los indios la habían puesto para ir a enamorar, que ahí llegaban

a sentarse para enamorarse”. De ahí que Lencho le dijera a ella que fueran a verse a la piedra de los indios, ahí la esperaba en esa piedra.

Así que cuando nosotros recibimos turistas los llevamos a la piedra de los indios, les contamos la historia que nos han contado los abuelitos y les decimos que es la piedra del amor.

## **Sobre los indígenas en La Virgen**

Como les dije anteriormente, la gente cuenta que antes de que llegaran los primeros pobladores a La Virgen ahí vivían indígenas. Por eso, se escuchaba decir que si se veía una india que la siguiera porque más adelante en el camino la india se acostaba. Por otro lado, en la cordillera de Nicaragua que está cerca del pueblo, la gente tiene puro físico de indios. También, cerca de mi casa hay una señora que es una indita, ella hasta las tradiciones de los indios tiene. Al principio la señora era tímida hasta se corría, pero ya no es así porque los hijos la han sacado más. Al señor lo picó una culebra, él dijo que se curaba solo y se murió.

Recuerdo que cuando la señora iba a tener a su último hijo, la niña mayor de la señora me llegó a buscar para que les ayudara. Yo llamé a la ambulancia, y el señor no quería dejar que la sacara, le dije que si se oponía iba a llamar a la policía y así fue como me dejó que llevara a la señora al hospital.

El señor había sido el partero de los otros hijos. Pero ese último niño venía de pie, la señora tuvo que caminar como 300 metros con un piecito del güila salido, porque la ambulancia no tenía acceso hasta la casa. Si yo no hubiera visto a esa señora caminar en ese estado, no lo creería.

## **El bramadero de los duendes**

Mi marido y yo anduvimos por el lado del Orosí y Cerro El Hacha. Cuando estamos al pie del volcán nos metimos en una cueva que había ahí, el lugar es bonito. La gente dice que ese es el bramadero de los duendes y que ahí salen los duendes porque es ese es el lugar donde viven. Cuando fuimos nosotros encontramos en la tierra un hueco como forrado con piedra. Arriba, en un lado, del hueco se ve una gran piedra que desde la carretera se ve como un palo. En ese sitio se ven las piedras como montadas una sobre otra. De la calle se puede ver bien si uno se fija. Y de ahí desde la piedra lo que se ve es la planura del llano. Se siente la emoción que uno ya subió ahí porque cuesta subir, ya me puedo morir tranquila porque ya conozco ahí. Es que hay mucha gente de aquí de La Cruz que no conoce, se muren y nunca conocen.

## **Cueva Cantagallo**

Cuando mi marido trabajaba donde un señor Vargas, en La Cruz, se metió en la cueva Cantagallo con un muchacho. Donde el señor Vargas estaba comiendo un policía, era de San José, y cuando vio lo que sacaron le dijo a mi marido que se la diera para él llevarla a vender; pero antes nosotros éramos tontos, nos envolvían con cualquier cosa. Mi esposo se lo dio y el señor nunca regresó. Para ese tiempo yo tenía unos 18 años.

Recuerdo que cuando estábamos güilas mi mamá nos llevaba a traer leña cerca de la cueva Cantagallo, ella nos decía que nos estuviéramos calladitos porque si no el gallo nos iba a cantar. Nosotros le decíamos a mamá que nos llevara un viernes santo, entonces un viernes santo nos llevó y oímos cantar el gallo. No sé si nos pusieron un pito de gallo o algo”, pero escuchamos cantar el gallo. La gente ahí encontró cosas valiosas como tinajas, jades

y oro. Esa cueva era famosa y la explotaron bastante, pero a la gente de La Cruz no le importaban esas cosas de indios.

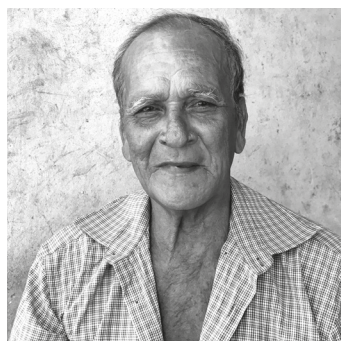
*La Cruz, 27 de julio; La Virgen, 23 de setiembre de 2017*



Relato: Judy Eloisa Jirón López.

Presentes durante la entrevista: Jonathan Corrales, Esteban Romero, Judy Eloisa Jirón, Moisés Briceño, Jewinson Coronado y Anayensy Herrera.

Fotografía: Anayensy Herrera.



# Carlos Argüello Juárez

*Esa mañana en el corredor de la casa, fuimos descubriendo historias sobre cuevas, guabas, pipas y caña dulce. Don Carlos quería obsequiarnos con todo lo que había en su tierra y su memoria. Aunque dudaba de las fechas, su esposa doña Irene le ayudaba a recordar y ambos se miraban con cierta camaradería. La misma que los había llevado a La Virgen en los años que abí no había casi nada.*

TENGO 72 AÑOS Y VIVO EN LA VIRGEN desde hace como 30 años. Nací en Puntarenas donde vivía mi mamá Amalia Argüello Juárez. Ella murió cuando yo tenía siete años y por eso me fui a vivir con mi papá Gil Tablada Corea; la esposa de él fue quién me crio, ella me tomó cariño. Antes vivíamos en Filadelfia y luego nos vinimos para La Cruz. Mis abuelos fueron Moisés Tablada y Chila Ramona. Mi papá me enseñó el oficio de talabartero y ahora hago aperos en miniatura para vender como artesanía.

## La cueva de La Virgen

Hará como 15 ó 20 años que me fui con Cabrera a buscar alguna naciente para recoger agua y traer a la casa. En ese tiempo, no había cañería en La Virgen. Allá arriba estaba la entrada de una cueva, nos metimos por un tiro y luego adentro se amplía y uno puede caminar. Parece que caminamos hasta pasar por donde está la calle. Pero ya no seguimos. Un día oí un *bum-bum-bun* es una correntada de agua que pasaba por aquí abajo hacia el guindo que está para allá, todo aquí es un desnivel y abajo un barranco. Cuando llueve y se llena se escucha el agua pasar y salir al guindo que está como a 500 metros (quebrada Chingo).

## La Cantagallo

Un día cuando yo tenía 17 años, iba yo con Albán ahí por Las Pilas, al pie del cerro y encontramos la entrada de una cueva. Nos metimos, eso era como una chimenea parada de dos metros de largo, pero angosta. Tuvimos que tener cuidado y usar mecate que amarramos de un nancite porque salían los murciélagos y nos daban en la cara. Y es que se asustaban porque andábamos con el carburo que tiene una gran llamarada. Cuando ya se habían salido todos los murciélagos bajó uno y después el otro con ayuda del mecate. Era una sala grande en la que uno podía caminar de pie y avanzar, caminamos bastante, pero no teníamos más luz porque se nos acabó la lámpara y solo quedó un foco. En eso nos encontramos una figurita con unos cachitos así, era de marfil. Mi compañero se la dio al guarda de Las Pilas para que la vendiera, pero nunca lo volvimos a ver. No supimos que era eso ni cuanto valía.

*La Virgen, 23 de setiembre de 2017*



Relato: Anayensy Herrera.

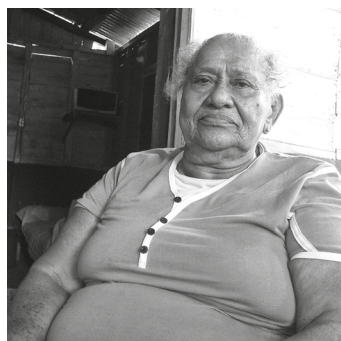
Presentes durante la entrevista: Moisés Briceño Bonilla, Jewinson

Coronado Cubillo y Anayensy Herrera.

Fotografía: Anayensy Herrera.







# Amalia Acuña Víctor

*“Pregunten por la huaquera de El Jobo, es amiga de mi hermano”, nos dijo don Carlos Morales y aquella mañana indagamos por ella en la casa donde de causalidad se encontraba. Decidida se montó al carro para llevarnos a su hogar. Sentados en su fresco y pequeño corredor, sus ojillos avispados se opacaban o brillaban con el relato. Nosotros intentábamos imaginar ese montón de hombres rompiendo la tierra para sacar jades que ella nos describió en el Mostrencal.*

MI NOMBRE ES AMALIA ACUÑA VÍCTOR y tengo 74 años. Nací en Liberia, pero vivo en El Jobo desde hace 44 años. Mi papá se llamaba Cipriano Umaña y era de Santa Teresa, Carazo, Nicaragua. El nombre de mi mamá era María Isabel Acuña Víctor, ella nació aquí en La Cruz.

## **Primeros años de vida**

Yo estuve en la escuela Asunción Esquivel hasta tercer grado, luego mis papás compraron una finca en Bello Horizonte a la que nos fuimos a vivir. Recuerdo que cuando tenía unos 11 años de edad me levantaba a la una de la mañana para moler en piedra y hacer 40 tortillas grandes. Pero uno güila es perezoso, yo la noche anterior dejaba el maíz lavado y al levantarme lavaba la piedra. También me lavaba la boca, pero no me mojaba la cara para no despertarme. Como molía medio dormida, la mano de piedra me mordía los dedos y me terminaba de despertar. Luego ponía el café a chorrear y me tomaba el primer jarro bien fuerte.

Mi mamá era muy celosa por eso me pegaba mucho. Yo hacía todos los oficios de la casa, pero mi mamá de la nada me pegaba con un danto, y me dejaba heridas por donde quiera. Yo me decía a mí misma que el primer hombre que se atreviera a decirme algo con ese me iba a ir. Entonces a los 17 años me fui de la casa. Pero mi mamá me fue a quitar con los guardias; luego me volví a ir y esa vez hasta Nicaragua.

De allá me vine de 20 años y en ese entonces me casé con el papá de mis 5 hijos, 3 hombres y 2 mujeres. Mi esposo me pegaba; luego murió. A los 53 años me volví a casar con José Gerardo Marchena Moraga, él es de Belén de Carrillo.

## **Al principio en El Jobo**

En los años setentas entramos a vivir a El Jobo. Tomamos esta tierra junto a Gil Tablada. De los que yo me acuerdo estaban Genaro Duarte, Marina, Marcial Duarte y su esposa Mercedes, Ofelia Pérez, Faustino Cortés, Julia, Calixto López, Isaac Castellón y su esposa Blanca Jácamo. Isaac y Blanca venían de Nicaragua y el resto de La Cruz. Isaac fue el que acaparó más

tierras, en parte porque les robó a varios incluyendo a mi hermana y a mí. Al final se cogió como cinco parcelas, más la de él. En ese tiempo Morice peleaba 2.000 hectáreas de tierra, entre esas tierras estaban las de nosotros, así que con él tuvimos muchos conflictos. Al final cobró 14 millones de colones por estas tierras por el pasto y otras cosas que había.

## **Como se vivía antes**

Uno trabajaba toda la semana en la huerta y los fines de semana que no iba, mataba chanco, hacía tamales y chicharrones para vender; también vendía pan. En ese tiempo manejaba buena plata y buena comida. Además, mi hijo de ocho años y yo rajábamos leña para vender. En un día nos hacíamos hasta 1.000 rajas de leña.

Como yo era amiga de los muchachillos del pueblo, les decía que fuéramos a buscar huevos de tortuga, chuchecas y cambute a la playa. Copal era la que más visitábamos y ahí sacábamos chuchecas. Así, me iba hasta como con 10 güilas; teníamos que tener mucho cuidado porque el tigre y los cascabeles salían por todos lados. Tantos eran los cascabeles que los hombres los agarraban vivos y se los llevaban a los laboratorios en San José para sacarles el veneno.

En una ocasión, venía tan cansada que me acosté en el puro camino y me dormí; de repente siento una cosa helada en la cara, era una culebra enorme que pasó encima de mí. Del susto me desperté temblando, me levanté y empecé a caminar rápido.

También recuerdo que antes uno lavaba a mano en el río o en batea de madera. Se almidonaba la ropa con esperma de candelá, para que cuando se aplanchara quedara brillante. Ahora ya no se hace, apenas y se lava la ropa.

Para comer tortillas uno tenía que moler la masa y hacerlas a mano uno mismo, ahora ya las venden hechas. Los comales de barro para cocinar las tortillas los conseguía en La Cruz, pero ya no uso de esos, el que tengo es de fierro. Sin embargo, los de fierro son un problema porque si se calientan mucho se quema la tortilla. Lo que yo hago es prender el fuego y poner un disco, luego un sartén y encima pongo el comal de fierro; entonces las tortillas me salen blanquitas y no se me queman.

## **El trabajo con la tierra**

De lunes a viernes me pasaba desde las 5 a.m. hasta las 6 p.m. en la huerta, esta huerta quedaba largo, buscando a Playa Rajada. Mi hija me mandaba el almuerzo con mis hijos que iban a la escuela en la mañana, luego el otro hijo que estaba conmigo se venía para ir a la escuela. Nosotros sembrábamos trigo, maíz, yuca, frijoles, sandía y tomate.

A la hora de sembrar yo me fajaba un jicarón en la cintura en el que llevaba el grano; ya fuera maíz, arroz o lo que fuera. Luego, con el espeque iba abriendo la tierra y echaba el grano. Después, si era arroz o maíz con el pie iba tapando el grano, porque si no se hacía se lo comían los pájaros. Al frijol hay que dejarlo destapado para que no se ahogue.

Yo pilaba mi propio arroz, tenía una pila de madera y un pisón. Antes lo aporreábamos y lo poníamos a asolear.

## **Las huacas en Mostrencal**

El dueño del Mostrencal era Amado Sánchez, antes era el dueño de Los Inocentes. Después, Amado le vendió a un cubano o a un gringo, no sé. En ese tiempo, yo era la fondera en el Mostrencal, entonces para mí era fácil, porque les daba el

desayuno a los hombres y les aliñaba un atol. Luego me iba a cavar y cuando eran las once me devolvía corriendo a hacer el almuerzo. El terreno donde escarbábamos era de 306 manzanas. Ahí se encontraban piedras de moler, jade, oro, vasijas. Un día me saqué una muñeca de barro como de 50 cm de alto, era panzona y se la vendí a un viejo de Liberia.

Nosotros nos poníamos a cavar porque la plata no valía nada, y que uno en un día se sacará 300 mil eso era un platal. Así que para encontrar las huacas usábamos una varilla gruesa puntiguda con la que golpeábamos la tierra, si sonaba bofo, ahí uno se ponía a excavar.

Las tumbas tenían una capa gruesa que la hacían los indios. Debajo de esa capa había muchas piedras. Teníamos que cavar como tres metros de profundidad para encontrar las huacas. Los muertos estaban con los pies hacia el mar y con la cabeza hacia la montaña. En la cabeza le enterraban todas las pertenencias de ellos. Ahí se encontraba jade, ollas y tinajas de barro, cuentas de collares; porque ellos se ponían collarones. Además, solo hallábamos las piedras de moler, las manos de las piedras tienen que estar enterradas en otra parte.

## La espada del rey

No cabe duda que al que dios le va a dar por la puerta se lo arrempuja. Un día cavando Ernesto Herrera a quién le dicen Manga chinga, se sacó la espada del rey. Yo no la vi, pero me dijeron que era un jade como de un metro de alto. En la cacha tenía pintada la cara de un gallo. Manga chinga la vendió en 850 mil pesos y con esa plata compró un montón de ganado. Quien lo iba a decir, si él aquí vino pobre, pobre.

Entre los más caros que uno vendía estaban los jades de tres caras; esos traían la cara de un soldado, un tigre y un elefante. Se

podía vender en unos 80 mil o 90 mil colones. Otros que también eran caros, eran los azucarados. Le decíamos así porque eran brillantes con gotas que parecían de azúcar, eran bien bonitos. Los materiales con los que se hacían esas cosas no habían aquí, eso los indios los traían de México o de otros países, eran piedras finas.

## **De cuando llegó la policía**

No se podía huaquear porque no dejaban, la policía tenía vigilado el lugar. Pero yo tenía un amigo que era amigo del jefe. Él era el que nos llevaba la razón de cuando podíamos o no huaquear. Él llegaba en moto o en carro a llevarse las cosas, también nos llevaba pan y café.

Recuerdo, que para un primero de enero un cuñado me dijo “¿No vas a ir a cavar?”, le dije que no. Era primero, yo iba a descansar. Al final se fueron unos 120 hombres, como que los estaban esperando, al ratito se oyó una balacera. En el lugar estaban los guardias cuidando, yo por poquito me salvé porque no fui.

Además, cuando nosotros en las huacas nos encontrábamos tinajas o piedras no las podíamos sacar porque cargarlas era un gran problema. El lugar estaba largo y era difícil llegar. Uno tenía que coger el camino de la plaza, luego trepar una subida que era como subir un palo y después bajar a la quebrada, y ahí estaba la huaca. Un día cavé un hueco en el que había 9 tinajas con 9 muertos. Junto a los 9 cráneos solo había tinajas y nada de jade. Las vasijas tenían color, pero las tuve que dejar.

El jefe de policía llamado Alfonso, le decían Tortugón, me dijo que podía cavar, pero que a cambio le regalara algo. Entonces yo le llevaba jades de regalo. Pero un día me jugó una trampa, el viejo me echó a los guardias. Cuando yo fui a entregar a quien me compraba a La Cruz, unos guardias me llevaron al comando y me dijeron que dejará todo ahí. Yo dejé todas las cosas y me

fui al centro a hacer unas compras. Más tarde en el centro vi al guardia que me llevó al comando, entonces con él le mandé un mensaje a Tortugón. Le dije que le dijera a don Alfonso que se cuidara porque si a mí no me devolvían esas cosas lo iba a demandar, porque él me había dado permiso para que cavara a cambio de regalos. Al rato el policía me llegó a decir que decía Tortugón que fuera a recoger las cosas, pero si no he hubiera hablado, se me los roba el sinvergüenza.

## **La jefa de los huaqueros**

En 1978, una noche soñé que los guardias me habían caído, entonces pensé que eso era un aviso y que iban a llegar. Yo tenía dos baldes llenos de jade. En ese tiempo tenía una nietecita chiquita. No podía enterrar el jade porque si alguien me veía seguro que me lo robaba, y no podía dejar que me los quitaran porque sacar eso costaba. Así que los metí en un balde con rinso y encima le puse las mantillas cagadas de la niña.

Como lo había soñado, así pasó. Vinieron cinco guardas de San José, 3 de La Cruz y el jefe del Museo. Me dijeron que les diera permiso para registrar porque alguien me había acusado de tener jade en mi casa y que yo era “la jefa de los huaqueros”.

Ellos anduvieron buscando por todas partes, pero no encontraron nada. Cuando se fueron lavé las mantillas y al día siguiente puse de nuevo otras. Veía que regresaron a registrar y otra vez no encontraron nada. Tres días vinieron y ningún día encontraron algo, así que se fueron. Pero a esa gente les faltó, no van a decir que vieja más chancha desde antier tiene esa ropa cagada y no la lava, ni se les ocurrió. Así que cuando ellos se fueron el comprador vino en la tarde y le vendí el jade.



## **A la orilla de la Coyotera**

Cuando yo fui a la Playa Coyotera por primera vez hallaron el cadáver de un hombre muerto, después de eso aparecieron un montón de muertos. Ahí, en ese lugar había muchas tinajas. Después, hace como 14 años a la orilla de esa playa estuvimos cuidando la finca de una italiana. En esa casa a uno lo asustaban, de repente pegaban pujidos y se encontraban pedazos de tiestos bien coloreados y adornados; también aparecían pedazos de jade. Como eso era ajeno nosotros nunca excavamos.

Había una casa grande abajo y otra arriba, nosotros estábamos en la arriba. En las noches se escuchaba que tocaban la puerta, pero no era nadie. Ahí, vivíamos con dos nietos, ellos le decían a mi esposo “Ahí te buscan, hombre”.

Parece que la italiana tenía un pacto con Satanás, porque a veces mi esposo se venía a la iglesia y yo me quedaba cuidando la casa. Una de esas noches estaba orando en la casa de abajo con la luz prendida y la biblia en la mano, de la nada oí un sonido como de una sombrilla o ropa tiesa, ahí había una escalera y estaba un hombre con ropa larga negra y una cinta roja. Luego, ese hombre se bajó la escalera. Y ya no recuerdo más.

## **Ballenas y tiburones**

En el año 1975 llegó una ballena a la orilla de la playa y ahí murió, mucha gente se llevó los huesos, pero el Museo Nacional se dio cuenta y se les quitó los huesos a todos. Dicen que era una ballena mediana. Luego murió otra, pero más pequeña.

En otra ocasión, me fui con una señora para el mar y cuando llegamos vimos a un tiburón varado en lo seco, alrededor andaban como treinta más. Cuando vino el agua le dieron vuelta, lo echaron al agua y se fue.

Otro día, hace 13 años, me voy con dos nietos a sacar almejas a la costa. Cuando llegamos estaba un tiburón en lo seco, estaba boqueando. Entonces, les dije a mis nietos aquí hay plata. Luego, buscamos un gancho y lo metimos en la agalla del tiburón. Ahí, mandé a uno de los nietos a llamar a mi hijo para que nos ayudara a sacarlo de la costa. Al final lo vendimos en 94 mil colones.

*El Jobo, 15 de julio de 2017*



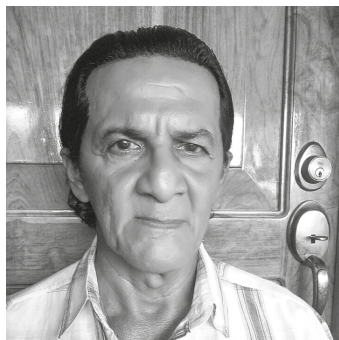
Relato: Judy Jirón López.

Presentes durante la entrevista: Judy Eloisa Jirón, Jewinson Coronado y

Anayensy Herrera.

Fotografía: Anayensy Herrera.





## Oscar Mata Víctor y Carlos Lara Víctor

*Bajo un frondoso árbol de mango, tío y sobrino comparten la mirada pícaro de dos niños que crecieron juntos en Aguas Calientes de Cuajiniquil. Hoy hemos ido a visitar a Oscar Mata a Zapote de Mico en compañía de su sobrino, dos años menor. Tienen algunas historias en común, además de la familia. Usando el mapa que llevábamos, hicimos un recorrido guiado siguiendo las costas de Cuajiniquil y Santa Elena.*

**Oscar Mata Víctor**

MI MADRE ISABEL VÍCTOR MORALES fue hija de Antonio Lanza y Ambrosia Víctor, ambos venían de Rivas o Cárdenas. Mi padre Andrés Mata Mejía tuvo por padres a mi abuelo Mercedes Angulo y mi abuela Sabas Mata, también de Nicaragua, creo. A ninguno de mis abuelos conocí porque ya habían muerto cuando

yo nació. Cuando era hacienda Murciélago del General Somoza, trabajé a caballo, como dicen de sabanero. La mayor parte del tiempo trabajé en la finca de la familia en Aguas Calientes, principalmente en agricultura. La finca se vendió hace cuarenta años y ahora es de los Macaya. Tengo 64 años.

**Carlos Lara Víctor**

MI MADRE TOMASA CRISTINA VÍCTOR es mejor conocida como Irene y es hermana mayor de Oscar. Mi padre fue Rafael Ángel Lara Martínez, hijo de Pedro Lara Medrano oriundo de Puerto Soley, de ahí son los Lara, aunque dicen que es un apellido que llegó de Nicaragua. Mi abuela fue Manuela Martínez Hernández de Los Positos de Sonsapote. Tengo 62 años recién estrenados.

## **Las huacas de Aguas Calientes**

Aguas Calientes no está señalada en el mapa, pero queda después de Zapote de Mico, subiendo hacia Hacienda Santa Elena. Le dicen así porque hay aguas termales. En la finca de mi papá y de otros vecinos había huacas, la gente veía señales.

Una vez llegó hasta mi casa un señor de Naranjo. Mi mamá le dio permiso para que sacara cosas, ahí mismo en el patio de la casa se puso porque él vio que había marcas. Escarbó en varios lugares. Sacó jade, muñecos de piedra y de barro y ollas. También sacó platitos de oro, de puro oro. El señor encontró “huevitos de paloma” de puro oro que eran cuentas de collares redonditas con un huequito para colgar. Algunas cuentas eran de jade. También halló una ranita de jade, decía él de “buena figura”. Había distintos tipos de jades, unos eran verdes transparentes como dibujados, otros eran grises. Sacaban unas piedritas como unas manzanitas, nos decían que se usaban para trabajar como

un cincel. Algunos jades tenían la forma de un cacique, yo no sé cómo lo rayaban, tenían herramientas para eso. Duraban mucho tiempo trabajando, no tenían fecha para eso. Todo esto lo vi hace muchos años, yo tenía 10 años, ha de haber sido como en 1965.

En la finca había otros lugares con marcas, a veces uno tenía que hacer un hueco y sacaba unas piedras largas que les decían mojón, si estaba parada marcaba para bajo, si estaba de lado marcaba para allá. Si había una aquí y otra allá se excavaba en el medio.

En las fincas arriba se encontraban muchas piedras de moler decoradas, unas tenían la cabeza de tigres o de lagarto. Las patas tenían dibujos o figuras. Otras no tenían nada eran simples piedras de moler.

Hace unos años atrás un señor excavó escondido en la finca de la par. Era lo mismo porque los indios hacían como una colonia, vivían cerca y tenían lo mismo. En ese tiempo no había divisiones en el terreno todo era el mismo pueblo.

## **Maíz para el regreso**

Algunas ollitas de barro, en las huacas, tenían maíz tostado adentro. Dice la gente que era para que comieran mientras estaban enterrados; y es que según cuenta la historia, los indios se escondieron huyendo cuando llegó Cristóbal Colón. No sabemos nosotros si eso es cierto, pero dicen que ellos esperaban regresar después y por eso se cree que se enterraron vivos, uno enterraba a otro y otro a otro, y se ponían el maíz tostado en las vasijas para alimentarse y luego piedras encima para no perderse.

## La Bahía de Santa Elena

En Murciélago, decía Felix Ampié que frente a la bahía de Santa Elena sobre un cerro antes de la bajada del astillero<sup>1</sup>, por donde se pasó un cerco se hallaron bastantes piedras de moler. En el puro filo arriba cuando ponían un poste sacaban una piedra de moler. Era la época de Somoza y la cerca solo dividía los potreros. Cuando era carajillo yo trabajé ahí para comprarme el alisto para salir de sexto y es cierto, ahí estaban las piedras, eso sí quebradas porque ya se las habían llevado casi todas.

Frente al Estero Grande se ven unas filas de piedra en forma de aro, mejor desde un bote porque se han aterrado un poco y cuesta verlas. Dicen que los indios los usaban para pescar.

Aquí en esta playa que le llaman *los cocos* por las palmeras que hay, cerca de la casa vieja de la hacienda Santa Elena que fue quemada y donde todavía se puede ver el corral, había un chorro de agua frente al islote. Ahí hay huacas y botaderos, cosas indígenas porque ahí vivía la gente. Era un pueblo a la pura orilla del mar.

En las islas también hay huacas y en esa que llaman Los Cabros, se llama así porque criaban cabros para la hacienda.

## Los Cedros

Arriba saliendo de Cuajiniquil por donde llaman los Cedros, también le dicen los llanos y los pablones, ahí han sacado huacas.

---

1 El astillero o *pintadero* era para reparar o pintar los barcos que usaba Somoza. San Juan del Sur no era muy profundo, así que venían hasta la bahía de Santa Elena porque aquí era más mansito y hondo. Dicen que también funcionaba para sacar madera en trozas, jalaban las tucas y las labraban ahí mismo; antes se hacía a pura hacha porque no había sierras. Ya nosotros no lo vimos, fue mucho antes. Ahora todo eso se ha perdido por estar dentro del parque.

Era la finca a la par de mi abuelita, de un lado Medrano y del otro López que también murió. El sacó muchas cosas, dicen que cusucos, pipilachitas y alacranes de oro, pequeñitos, pero bien hechos. Dicen que esa gente sacaba cosas y se iba para La Cruz donde un señor que tenía una pulpería. En lugar de plata pagaban con eso y compraban comida.

## **Diálogo sobre la comida del mar**

—También había botaderos de conchas y chuchecas, subiendo el río Cuajiniquil arriba, aquí—. Señala en el mapa sobre la pendiente a 10 kilómetros en línea recta desde la bahía de Cuajiniquil.

—¿Cómo? ¿Tan lejos? Eso es sorprendente. Generalmente los concheros, como se llaman a estos botaderos están cerca de la playa. A esa distancia demoraban todo un día de viaje a pie cruzando el río y escalando en vereda. Además significaba que eran cosechados el día anterior ¿Cómo habrían hecho para conservar los moluscos sin que se echaran a perder?

—Si yo voy y saco unas chuchecas allá y quiero llevarlas a Santa Cecilia, pero no puedo llevármelas hoy, entonces no las puedo mojar con agua dulce, tengo que dejarlas con el barro, y así me pueden aguantar dos o tres días porque al estar con el barro y el agua de sal ellas no se mueren, imagino que así hacía esa gente antes.

—Vaya, usted me ha dado una lección importante para comprender cómo pudieron transportar moluscos desde la costa hacia lugares alejados.

—Eso no es nada, hemos visto botaderos de concha por el Cerro Cacao. Yo estuve ahí en un campamento en la época de los sandinistas, donde hay una quebrada se ven tiestos y también conchas. Ahora eso es el pelón de la altura, por ahí hay una



laguna, uno cruza y sube el cerro y encuentra esas conchas, no tantas como aquí, pero hasta ahí las llevaban; además hay piedras con dibujos.

—¡Impresionante!

—Yo pienso que esa gente sacaba esas conchas de más cerca, quizá de bahía Potrero o por la Peña Bruja en Playa Naranjo.

## Las pesca en Cuajiniquil

Antes la gente en Cuajiniquil vivía de sembrar, tener su ganado y pescaba o recogía conchas solo para el autoconsumo. En los años sesenta mi papá empezó a pescar con la idea de vender el pescado. Eran tiempos difíciles porque no había carretera y había que sacar el pescado hasta arriba donde está el puesto<sup>2</sup> usando carretas con bueyes para luego llevarlo a Liberia. De allá se traía el hielo en marquetas dentro de sacos con aserrín o a veces con granza de arroz y se bajaban igual en carreta. Cuando era invierno y las carretas se pegaban en el barro, había que bajar las marquetas sobre el hombro, llevarlas más adelante y luego volverlas a montar cuando lo bueyes lograban salir.

No había necesidad de ir lejos a pescar. Abundaba la pesca en las bahías de Cuajiniquil y Junquillal. A veces nos íbamos a campamentar hasta Bahía Santa Elena o por las islas Negritos donde hay un barco hundido, pero íbamos por vagabundear, no había necesidad.

No recuerdo en qué tiempo era, yo estaba chiquito, pero vi a la gente de Soley cuando venía a Junquillal porque durante dos meses al año la sardina se acercaba mucho a la playa, no sé por qué y cómo tienen el sistema que otros peces van detrás de ellas,

---

<sup>2</sup> Se refiere al puesto de policía que está en el cruce hacia Cuajiniquil sobre la carretera interamericana.

las venían cerrando para cazarlas los jureles y macarelas, tanto se metían en la playa que se varaban porque estaban en lo seco y la gente los agarraba con la mano, eran cantidades. Yo fui con mi papá a caballo a ver eso cuando yo tenía siete años. La gente salía con los pescados a caballo atravesando fincas y se tardaban hasta dos horas. No sé porque venían hasta Junquillal, si era porque eso no pasaba en Bahía de Salinas y solo en Junquillal.

Antes la gente usaba chinchorro. Soltaban en un extremo y en bote con remos se iban al otro extremo soltándolo porque tenía plomo abajo y boyas arriba, luego juntaban los extremos dos grupos jalando y jalando y encerrando el pescado, con eso agarraban de todo, salía montones de pescado grande y chiquito, macarelas de todo. Ahora está prohibido porque se protege a las especies. Hoy día solo se usa trasmallo. Antes que había mucho pescado de usaba el trasmallo grande de seis pulgadas, ahora inventaron el trasmallo plástico de dos o tres y media pulgadas y con eso se va todo. Ahora hay poca gente que trasmallo, ahora se usa la línea, la cuerda y el buceo.

Antes se buceaba solo a pulmón o con tanque y luego inventaron el compresor y eso jodió toda la fauna desde los ochenta metros de profundidad. Yo buceé a puro pulmón primero, y luego aprendí a hacerlo con los otros sistemas, pero son muy diferentes y hasta peligroso.

Primeramente la gente de Cuajiniquil buceaba solo a pulmón y había más recursos que ahora. A pulmón solo se puede bajar 21 varas. Si un buzo llega a esa profundidad a la boca de una cueva que tiene 20 varas de fondo, por ejemplo. Hay 10 langostas de las que se mantienen afuera, solo pega una y luego otra y se va para arriba a descansar al rato vuelve a ir, pero como va cansado solo pega una y vuelve a salir para descansar. Al rato regresa y tal vez agarró otra, pero si vuelve a bajar ya no agarró ninguna porque se le escondieron. Entonces de 10 langostas solo agarró

tres y siete se salvaron. Pero el buzo solo llega a una cueva y en la orilla hay más cuevas que él no puede alcanzar. Los ostiones por ejemplo, la gente no podía sacarlos, era muy difícil porque tenían que cortarlo; si estaban a 8 metros tal vez, pero no los que se mantenían más hondo.

Sin embargo, con el compresor la cosa cambió. Ese método consiste en bajar con manguera pegada a un compresor de pintura que está sobre el barco. Pueden bajar hasta 80 metros de profundidad y duran todo el tiempo que necesitan para recoger las langostas que están afuera y adentro de todas las cuevas a la orilla, la saca todita. Puede andar ahí todo el día si le da la gana. Lleva arbaleta y tiran a cualquier pescado que se le atraviese, además coge ostión y langosta y las hechas en una red que jala. Aquí lo que arruinó fue que después de la guerra llegaron los nicaragüenses y esa gente no dejó nada. Desde afuera que están los burgados hasta 80 metros no dejan nada.

Cuando se introdujo ese sistema, empezaron a morirse los pescadores, todos jóvenes de 20 años. No había conocimiento y por eso nos dieron una capacitación a cargo de Giovanny Bassey. Lo que un buzo puede estar a cincuenta metros de profundidad son solo cinco minutos y tiene que durar saliendo un buen rato, varias horas y luego durar ocho días sin sumergirse de nuevo. Pero uno duraba horas abajo cada vez más hondo, salía con el equipo casi de una vez. Eso hizo que mucha gente muriera. Imagínese que en el bote uno se pone un cinturón de plomo bien socado y cuando está abajo se le afloja y uno debe volver a tallar, eso es por la presión del agua le está afectando, aunque no siente.

Dicen que cuando uno está a profundidad la sangre se le pone como espuma, por eso hay que ir saliendo poco a poco, uno sube un poco y se detiene por una hora para descompresionar, luego sube otro tanto y vuelve a descansar, por eso se dura tanto subiendo. Pero si uno salió de un solo de abajo hasta arriba le da

una embolia y se muere. Es lo mismo con los pescados que se le saltan los ojos o se le sale el buche cuando uno los saca de muy hondo hacia afuera de un solo tiro.

Al presente la pesca ha cambiado mucho en Cuajiniquil. Antes se encontraban toda clase de pescaditos en la orilla, pero ha habido un abuso en los permisos de pesca para gente poderosa y con los métodos actuales le compran todo a los pescadores y ya no están dejando nada. Hoy en día hay que meterse bien adentro para encontrar lo que con anterioridad estaba cerca.

¿Qué vale más el pescadito afuera en peceras o en el propio arrecife donde se puede llevar a los turistas? Por supuesto que vale más ahí en el arrecife porque un día lleva un grupo de gente y después puede llevar a otro grupo ahí mismo. Aquí ha habido gente que cortaba con segueta los corales negros para venderlos. Imagínese, ese es el alimento de los caballitos de mar y otro montón de pescaditos. Eso lo pueden hacer porque andan con compresor y las autoridades nunca quisieron prohibir el buceo con compresor, entonces esa organización que ayudamos a construir en la década de 1990 se volvió en contra de los propios pescadores porque se está gastando el recurso. Las islas de Murciélagos están protegidas y ahí abunda la fauna, pero la gente se está metiendo de noche.

*Zapote de Mico, 26 de agosto de 2017*



Relato: Anayensy Herrera.

Presentes durante la entrevista: Judy Eloisa Jirón, Jewinson Coronado y

Anayensy Herrera.

Fotografías: Anayensy Herrera y Juliette Espinoza Ponce.





# Gloria García García

*Nos hablaron de doña Gloria en Cuajiniquil y la encontramos en La Cruz viviendo con su hija y nietos. Su cara se llenaba de nostalgias y seguro que algunos fantasmas pasaron por ahí mientras nos contaba sus recuerdos. Sin embargo, al usar su metate para la foto, ese que encontró su marido y que usa para moler achiote, aquel rostro cambió y una gran sonrisa lo llenó, entonces, todos sonreímos con ella.*

YO SOY GLORIA GARCÍA GARCÍA, tengo 70 años, nací en Puerto Soley, de ahí era la familia de mi papá. Me crié un tiempo con mi abuela paterna Rafaela Espinoza, también con Amanda Martínez, porque mi mamá Piedad García se fue a Guápiles por la guerra de 1948. Cuando cumplí 7 años me fui a vivir a Cuajiniquil con mi tía Juanita Espinoza, conocida como Juanita Angulo.

Me casé con Francisco Coronado, venía de Rivas, allá nació y se vino. Siempre dijo que él era cruceño, nada más. Chico era sabanero y trabajaba en Santa Rosa. Ya murió hace dos años.

Tengo mis hijos: Wilberth, Carlos y Neisy (la última presente durante la entrevista).

## De la vida en Cuajiniquil

Cuando yo llegué allí había muy pocas casas. Estaba la casona, dicen que tiene más de cien años, y unas tres o cuatro casas más: la de Chema, la de Adriana y otra. Todo era montaña. Uno iba apenas un año a la escuela.

Uno usaba tinajas y comales que hacía doña *Goyita*, Gregoria Ponce. Ella vivía en Los Llanos, por donde está la chanchera de los “pablones”. De ahí sacaba un barro rojo para hacer las tinajas y las iba a vender a Cuajiniquil. Pero eso fue hace mucho tiempo, ya Goyita murió hace más de cincuenta años.

El río que está para bajito de la escuela era de donde se sacaba agua para beber y a donde se lavaba la ropa. Antes había un puente de hamaca, ahora hay un “beily”. Jalábamos el agua en tarros de lata y en baldes plásticos desde el río hasta la casa.

Para hacer tortillas, el maíz se molía en el molino o en unas piedras de moler que había. Teníamos nuestra casa ahí donde está ahora que es la herencia de mi hijo Wilberth.

## La casa de los sustos

Mucha gente dice que ahí asustan, pero nunca me pasó nada. Otras personas hablan que oyen una chancha rascarse en la pared, ahí no donde no hay chanchas. También dicen que ven gentes en la noche y luego desaparecen. Que llegan los animales y los indios en la oscuridad<sup>1</sup>. Debe ser porque por ahí hay una huaca.

---

1 Neisy su hija agrega: “Yo escuché una noche un ronquido fuerte, pero no supe si fue de la gente o de los indios”.

## La huaca

Cuando trabajábamos la tierra se encontraban conchitas de almejas y chuchecas y pedazos de tinajas que eran de los indios. Arriba en la loma, Chico se encontró esta piedra de moler en un hueco para poste. Le dio con la macana aquí. Tiempo después apareció la manito. Yo los uso ahora para moler achiote y luego las lavo bien con detergente.

Con la piedra apareció un hueso, era la cara de un indio.

*La Cruz, 4 de mayo de 2017*



Relato: Anayensy Herrera.

Presentes durante la entrevista: Jewinson Coronado y Anayensy Herrera.

Fotografía: Anayensy Herrera.







# Carlos Morales Torres

*Aquel salón bullicioso no lograba competir con los sonidos que pretendían ilustrar mejor que las palabras, la música o la naturaleza en las historias de don Carlos. Chiflidos, risas y entonaciones altas de las palabras indicaban su relevancia dentro de la historia narrada. Nuestro encuentro con él y su hermana durante la reunión de personas mayores que lidera César Mairena fue un muestrario de la oralidad particular de la gente en La Cruz.*

MI NOMBRE ES CARLOS MORALES TORRES, tengo 89 años, nací y vivo en La Cruz. Mi papá se llamaba José Mercedes Morales Chávez y era de Santa Teresa de Carazo, Nicaragua. Mi mamá fue Aurora Torres Camacho, ella era de Rivas, Nicaragua. Mis papás se conocieron en La Cruz. Crecí en una casa que era de mi mamá y que quedaba donde ahora está la panadería Musmani frente al Gollo.

## **La finca de mi mamá**

En mi familia trabajábamos en agricultura, sembrábamos arroz, frijoles, yuca y maíz y también teníamos 140 reses. Lo hacíamos en una finca de mi mamá que está por el Cacao rumbo a la frontera. Recuerdo que cuando yo caminaba sembrando en el monte me encontraba muchos pedazos como de cabezas de tepalcuinte, bien bonitas y unas patitas con una piedrita adentro, usted soplabla (cifla). Una vez, me encontré un pedazo de barro cocido que parecía la cabeza de un elefante, también pajaritos y toda tonterita.

Un día, un hombre me enseñó unos objetos de jade, decía que esas cosas estaban a dos metros de hondo. Yo cuando lo vi me quedé admirado, porque eran unas piecitas pequeñas, pero estaban bien rectas, eran bien bonitas. Un jade era celestino y el otro era verde. Él hombre me dijo que eso valía mucha plata.

## **Monte de Plata**

En el tiempo en que yo viví en Monte de Plata, un hombre escarbó bastante ahí, toda la punta de la loma. En ese sitio se veían muchos tiestos por todos lados. Hace como 10 años, una gente se metió a escarbar en mi finca, entonces tuve que ir a denunciar a la policía, porque después podían echarme la culpa a mí de hacer esos huecos. Cuando llegué a la policía, parecía que tenían pereza y no querían ir. La muchacha haragana me dijo que yo tenía que denunciar que se me habían robado algo, porque si no qué iban a poner en la denuncia.

Pero, un hijo mío que estaba en San José me llamó, le conté todo y él llamó allá. Entonces, inmediatamente sacudieron a los policías y mandaron a ocho al lugar. Solo que la gente bandida estaba espiando. Así que no pudimos saber qué fue lo que

sacaron. La policía en el lugar le sacó fotos al pedacero. Yo no estaba ese día, pero me contaron que la gente que vino de San José hicieron una arrollancina de pedazos.

En Monte de Plata hay una loma que se llama la loma del caballo. Chayito dice que él había visto en esa loma de noche a un hombre montado en un caballo que se desaparecía de la nada. Por eso ahí se llama así, se ve y de pronto, no está.

## **La Historia de Tomás Medrano**

Mi papá me había dicho hacía un montón de años cuando estaba yo pequeño, que decía Tomás Medrano, un compañero de él, que había un gran salto en la quebrada que nace en el propio Santa Rosa y hay en un montón de piedras. Ese salto tenía bien 30 metros de alto y abajo una gran poza. En el centro de la poza había una piedrona. Decía Tomás Medrano que ahí estaba una joven bañándose en la piedra, con un gran pelo aquí y jabón. Y ellos en la orilla allá *hip, hip, hip, hip*, nada y la muchacha peinándose el pelo y jabón. “Hombre, dijo Tomás, yo voy a ir donde esa muchacha”. Y se quita el pantalón y se tira a la poza. Dice que cuando él cayó al agua, la muchacha se quita el pelo y “era lindísima”. Se quita el pelo, pero mire...quedó solo el jabón ¡Ah pue!

## **La Poza del Patito en Santa Rosa**

Una vez andábamos en busca de jabalinas (chanchos de monte/saínos) en Santa Rosa, éramos cuatro los cazadores y pasamos por un salto como de unos doce metros de alto. Ahí había una gran piedra como de aquí allá, plana y otra grande encima de ella ¿Quién puso esa enorme piedra encima de la otra? Decíamos que solo un tractor podía mover esa gran piedra, y ahí estaba.

Seguimos por la quebrada pedregosa, tenía muy poca agua, charcos batidos por los saínos, sucia. Cuando oímos pipipipí. “Oye ahí hay agua”, una valdivia que hay con pico amarillo que así chista y avisa cuando hay agua. Seguimos y de repente, ya más fresquito aquello, más fresquito y llegamos al gran huecón ese y la gran poza. Y me acuerdo yo, la gran piedra al centro ¿A qué se me parece esto? ¡Al cuento de mi papá! Nos quedamos ahí, y al poco que sale un patito pelón ¿Qué es eso que me llama la atención? Mis compañeros andaban rifles 22, pero yo andaba un rifle escondido que tronaba muchísimo, le llaman munsel. Ellos empezaron a disparar *piplá, pipplá, pipplá*. Los disparos perdían entre el agua al patito y allá salía, mire, allá. Como 30 tiros le volaron al pato y no lo pudieron matar. Yo no lo podía tirar por la gran bulla que hacía.

Cuando regresé, le dije a Chavito, nieto de Tomás Medrano, hombre fíjese que mi papá me contaba una cuestión de una poza, de un gran salto que está allí, y de una muchacha bañándose, nosotros no la vimos solo vimos esa gran piedra. “Sí, me contesta, es la poza del patito” ¿Cómo? “Contaba mi abuelo que ahí hay un patito pelón”. Esa historia aún me tiene preocupado, porque ese patito está ahí siempre.

La quebrada nace en la pura casa de Santa Rosa, de ahí pa’ bajo pedregones y pedregones. La quebrada va rumbo a Cuajiniquil, pasa por la orilla del Llano El Carbonal. Pero la poza está largo, por lo menos 4 kilómetros de donde nace la quebrada.

## **Pescando en Puerto Soley**

Había un tuco de muelle ¿Cuándo fue eso por Jesucristo? Había un pedazo de muelle y se cayó una parte, pero había unos rieles encima, entonces le amarraban unas varas de cornizuelo y ahí nos juntábamos a pescar los pescados que le llaman chuercas;

una pescadita ancha, durísima, gordísima, muy gustosa. Era cayendo a la cuerda y directo a la olla. La primera vez que fui a pescar ahí, como a los 12 años, me saqué 50 pescados de esos. Había un cajón y todos echábamos los pescados ahí, cada uno llevaba su número. Yo no andaba sacos, entonces en la misma cuerda hice un motete y puse 25 de un lado y los otros 25 del otro. Si no hubiera sido por Carol Salazar, una tía de ella y Chispito que me ayudaron a jalarlos no habría podido con ellos a pie, estaba dispuesto a botar unos.

Ese puerto funcionaba entre aquí y Puntarenas, era una lancha que llevaba gente. Mi papá trabajó ahí y yo siempre le pregunté cómo había hecho para meter esos palencones ahí. Él me decía que le hacían punta y tenían un tereque para pararlo y con un mazo le daban *pló, pló*. Los metían tres metros adentro. Los rieles eran para jalar la mercadería a las lanchas.

*La Cruz, 9 de mayo de 2017*



Relato: Judy Eloisa Jirón López y Anayensy Herrera.

Presentes en entrevista: Anayensy Herrera, Yury Bello, Ana Gazo,

Guillermo Castrillo.

Fotografía: Anayensy Herrera.





# Mercedes Morales Torres

*Sus palabras reflejaban una profunda admiración y amor hacia sus padres. Así doña Mercedes nos fue contando historias donde sus héroes brillaban. Esa admiración a sus progenitores nos recordó a quienes la escuchábamos, la importancia del respeto a los mayores. Ella misma mostró todo el tiempo su esplendor humano y femenino, bien posicionada en la silla luciendo su vestido azul, el collar de papel y esa mirada tan suya.*

TENGO 93 AÑOS, nací en el centro de La Cruz, aquí vivía casi siempre, aunque un tiempo fui a trabajar en la casa de Mario Echandi en Puntarenas. Mi papá y mi mamá eran nicaragüenses; él de Santa Teresa de Carazo, ella de Rivas. Mi mamá fue Aurora Torres Camacho y aquí en La Cruz conoció a mi papá, quién se llamó José Mercedes Morales Chaves. Él había estudiado en una escuela militar y por eso tenía la letra lindísima. Su trabajo aquí



fue el de ser escribiente. La gente llegaba para que él le escribiera alguna carta que necesitaban enviar. Trabajó como barbero toda la vida y así nos crio a nueve hijos que tuvieron.

## Espantando duendes

Contaba mi papá que en sus andares como guerrillero por Centroamérica llegó una vez a una casa buscando comida, pero la gente estaba haciendo las maletas para irse. La señora les dijo “Es que nosotros nos vamos porque aquí los duendes no nos dejan vivir, entonces nos vamos”. Ellos ni lerdos ni perezosos que no andaban con una peseta y con hambre, le dijeron que sabían espantar duendes, que no se fueran que efectivo ellos sabían muy bien. Lograron convencer a la señora que a cambio les dieran comida. Pero eso sí, les aclararon a la familia que para lograrlo iban a necesitar una guitarra y un violín, porque según las historias a los duendes no les gusta la música.

Ya la gente se acomodó y ellos con la pansa llena tenían que cumplir con lo prometido. Yo no sé si fue en la misma tardecita que parecía que se oían como que los duendes querían arrimarse. Y dijeron, “Espérense ahorita verán” y comenzaron *chililín chililín tintín tintín chinchín*. Cuando empiezan a salir los duendes por todo lado; eran nos muchachitos con ropa roja que salieron corriendo de la casa y una chiquitina gordoncita panzona, panzona. Salían corriendo por la puerta como si fueran perritos o algo y *chililín chililín chililín*, más corrían. Entiendo que eran todos los que molestaban. La señora contentísima les pagó y les dio más comida.

## Los chanchos antes que la escuela

Contaba mi mamá que cuando era pequeña la mandaban todos los días a juntar mangos con un saco para echarle a los chanchos. Tenía que hacer eso antes de ir a la escuela. Así era la educación antes, primero las tareas y luego la escuela. Mi mamá escribía como jeroglíficos.

## La erupción del volcán

Mi mamá me contó que a ella le contaron una historia. En ese tiempo le decían a uno que hacía como cincuenta años. Pues la historia era que el Orosí había lanzado piedras y todo lo había acabado, por eso la cantidad de piedras que hay por todo lado.

*La Cruz, 9 de mayo de 2017*

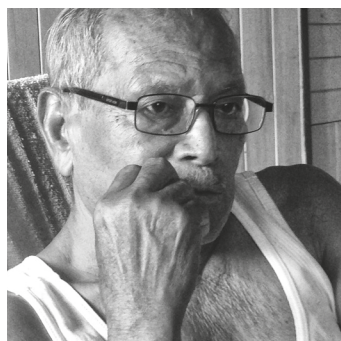


Relato: Anayensy Herrera.

Presentes durante la entrevista: Yury Gabriela Bello, Ana Gazo, Guillermo Castrillo y Anayensy Herrera.

Fotografía: Anayensy Herrera.





# Gregorio Martínez Víctor

*Con una sonrisa permanente y gran hospitalidad, don Goyito nos atendió en su sala a los cuatro que llegamos aquella tarde a tocarle la puerta para conversar. Por momentos, el silencio llenaba la habitación, seguro que era el espacio de las emociones y las imágenes que suelen acompañar los recuerdos, luego una sonrisa y las palabras fluían de nuevo.*

YO NACÍ EN LOS POSITOS que queda de Sonzapote a un lado para arriba, como a tres cuartos de hora de aquí, en la fecha de 1928, tengo 89 años. Mi papa se vino chiquito de Nicaragua, se llamaba Juan Dolores Martínez Hernández. Mi mamá fue Faustina Víctor Centeno. Tengo 4 hijas y un hijo, pero vivo aquí solito. Yo siempre he dicho es que como comienza uno solo, así termina.

Mi dedicación fue la agricultura, eso me enseñó mi padre, eso aprendí. En aquellos tiempos todo era bien trabajadito con

machete. Ahora esos pollos, ocho días y ya son unos animalones ¡Eso no es cosa buena! En aquellos tiempos nadie conocía una bomba, quién iba a saber eso de andar fumigando, nadie.

A los 18 años cogí para la zona sur a la bananera en Puerto Cortés a vaguitar. A nada fui, solo a beber guaro. Pero yo dejé de tomar para que mi hijo no lo hiciera, porque después él iba a andar en eso y yo no le podía decir nada porque yo también lo hacía. En la bananera dilaté como 4 años y luego regresé a los 22 años. Ya me vine convencido de lo que era la bananera. Tenía uno que cargar unos racimos muy grandes. Para mí eso fue muy pesado porque yo estaba comenzando la vida. Cuando me vine regresé a la finca de mi abuelo, todos trabajábamos ahí era parte de Sonzapote, ahora se llama Las Colinas del Norte.

Mi tata no fue un señor curioso, no nos conversaba nunca nada. Mi abuelo tampoco. Menos mi mamá o mi abuelita. En esos tiempos se criaba uno solo. Ahora las criaturas ya vienen adelantados.

## **Tumbas, jades y naranjas**

Donde nosotros nos criamos no había cosas de indios. Yo si había escuchado que allá por la finca de los Víquez en los Inocentes donde es Del Oro ahora, y por el Orosí, ahí sí se le van a uno los ojos viendo. Yo trabajé siete años en Guanaraja y ahí había dos lugares donde los tractores no podían entrar porque estaba cubierto de piedras, era como una manzana llena de tumbas. Yo cavé una porque tenía un compañero que sabía; me encontré una piedra de moler partida, pero ni la recogí. Yo calculó que otra gente sí encontró cosas, los más viejos de trabajar ahí. Había muchos mojones y una vez encontré un pedazo de jade y vi otros que sacaban como un jeme, bien bonitos. En

Guanaraja todo eso se fue perdiendo porque cuando sembraban  
escarbaban y todo eso se perdía.

*La Cruz, 9 de mayo de 2017*



Relato: Ana Gazo Rodríguez.

Presentes durante la entrevista: Guillermo Castrillo, Yury Bello, Ana Gazo  
y Anayensy Herrera.

Fotografía: Guillermo Castrillo.





# Marlene Marengo Quirós

*El sol entraba por la puerta principal. Doña Marlene estaba alegre de compartir las historias de su mamá; desde que murió ella había heredado su posición de narradora de la familia. Ahora era la oportunidad de hacerlo para otras personas de la comunidad. Al concluir salimos al patio en dónde nos mostró el camino por donde ella de pequeña se había perdido una vez. También conocimos las piedras negras que abundan en La Cruz y con las que se construyen los muros. El atardecer con su luz rojiza dibujaba el contorno de los murallones entre las propiedades, los mangos y las siluetas de las mujeres. Una estampa que perdurará en los recuerdos con olor a nostalgia.*

MI NOMBRE ES MARLENE MARENCO QUIRÓS, tengo 47 años. Las historias que voy a contar me las contó mi mamá. Sucedieron cuando yo era muy chiquita para recordar. Ella también se las



contó a los 12 nietos que tuvo antes de que muriera hace 17 años. Ahora soy yo quien las cuenta, mis sobrinos me piden que les cuente las historias de la abuela.

Mi mamá se llamaba María Asunción Quirós y nació en Aguas Claras de Upala por esas cosas de la vida porque en realidad mi abuela y sus abuelas eran todas de La Cruz. Aquí regresó al poco tiempo. Mi papá se llamaba José Orlando Marengo, él nació en Puntarenas, pero se vino para La Cruz y aquí conoció a mi mamá. Él era muy guapo, se parecía a Pedro Infante, pero murió cuando yo tenía apenas 4 años.

## **Las Piedras Negras de La Cruz**

Decía mi mamá que su mamá Rogelia Quirós, quién murió a los 107 años, contaba una historia narrada por su propia abuela, la cual le había sido contada a su vez por su abuela. Es decir, que era una historia muy vieja, contada por las tatarabuelas que creo todas eran de La Cruz. Dice la leyenda que La Cruz era antes un pueblo de indios. En ese tiempo el Volcán Orosí lanzó piedras, son esas piedras negras que hay por todo lado. Cuando las piedras cayeron, aplastaron a 150 indígenas que vivían por aquí y murieron.

## **La Cueva del Encanto**

Cerca del Puesto 1 y en dirección a Las Pilas existe una cueva que entrando por ahí se llega hasta Puerto Soley. La gente creía que dentro de la cueva había un tesoro escondido por un pirata famoso. Un ecuatoriano supo de la leyenda y quiso encontrar el tesoro, así que buscó a mi papá para que lo ayudara. Mi papá era baquiano y conocía muy bien todos esos sitios. El señor le ofreció

darle una parte y así acordaron. Mi mamá les alistó comida para tres días y se marcharon.

Contaba mi papá que dentro de la cueva encontraron una gran culebra, una boa gigante que al verlos se adentró más en la cueva. “Yo llego hasta aquí” dijo mi papá. Pero, el ecuatoriano quiso seguir y se fue detrás de la boa. Mi papá lo esperó y luego lo vio salir muy pálido y con fiebre. Se lo llevó a la casa para cuidarlo porque no hablaba. Así estuvo tres días, mudo y como ido. Cuando por fin pudo hablar, contó que la culebra le había dicho que llegara el viernes santo a medianoche y que ella le entregaría el tesoro. “Ahora no vas a ver nada, pero ese día sí”, le dijo la serpiente.

Mi mamá dice que cuando ellos estaban en la cueva de noche y sucedió lo de la culebra, en la casa se oyó un gran ruido de cosas cayendo en la cocina, como si fuera un terremoto. Antes no había luz, entonces ella se fue con un foco y todo estaba en su lugar, nada estaba ni roto ni en el suelo como se había escuchado.

El ecuatoriano dijo que regresaría, pero nunca lo hizo. Mi papá juraba que él había visto a la boa con sus propios ojos. Dicen que otra gente intentó atravesar la cueva, pero que siempre la serpiente les impidió pasar, así que cerraron la cueva; fue Morice cuando había poca gente en La Cruz. Todo ocurrió en los años sesenta.

## **Perdidos en el monte**

Mi mamá y mi papá iban a veces a huaquear. No siempre había trabajo y ellos tenían la idea de hacer el restaurante el Panamericano. Iban del Barrio Irving hacia la finca conocida como Los Pinos, por ahí había un sitio. Ella alistaba almuerzo y pasaban todo el día escarbando. Un día se pelearon, nunca me contó porqué, ha de haber sido una discusión de esposos. Pues

dicen que a los indios no les gustaba que la gente se peleara y cuando eran casi las 6 de la tarde y quisieron salir, los indios los perdieron.

Decía mi mamá que escuchaban los carros pasar, ahí cerquita en la carretera, pero que caminaban y caminaban y no llegaban nunca. Seguro que el susto hizo que se reconciliaran y así lograron salir. Mi mamá amaba tanto a papá que lloró por él todos los días desde que murió cuando apenas tenían 14 años de casados. Nunca se volvió a casar.

## **La carreta**

Cuando mi mamá estaba muy joven y soltera, trabajaba con Juana Díaz en la soda La Orquídea que era de los Alanes. Al salir del trabajo y por estar ya oscuro, tenían la costumbre de ir rezando el rosario para que no les diera miedo, mientras iban por los caminitos solitarios donde todo era monte. Un día escucharon una carreta que venía detrás de ellas. Ahí venían ellas, rezando y oyendo la carreta. En eso, la carreta se oyó adelante y las dos se asustaron porque nunca la vieron pasar. Bajaron a todas las vírgenes y salieron corriendo. Dicen que otra gente en La Cruz, también oyó esa carreta alguna vez.

## **Los duendes**

Tenía yo como tres años cuando me fui a jugar al terreno baldío de la par. Mi mamá me vio que me fui y no se preocupó hasta que dejó de verme. Mucha gente empezó a buscarme, en cuenta mi papá y un señor vecino que se metieron más adentro y me llamaban. Dicen que fui apareciendo como a las 6 de la tarde y me preguntaron donde había estado. Yo les dije que andaba con unos hombres chiquititos con ropa brillante. Me

prometían juguetes y muñecas para que me quedara con ellos, pero no acepté porque comencé a escuchar a mi papá y a otra gente llamarme. Eran los duendes, pero yo no lo recuerdo. Mi papá que me quería mucho se asustó.

*La Cruz, 22 de abril de 2017*



Relato: Anayensy Herrera.

Presentes: Judy Eloisa Jirón y Anayensy Herrera.

Fotografía: Judy Eloisa Jirón.





# Anónimo de Cuajiniquil

*La humedad calurosa de aquella mañana en Cuajiniquil  
nos atrapó mientras buscábamos conchas modernas a la  
orilla del camino y que habían sido desechadas por la gente.  
Ni el sol en la espalda ni los bichos impidió nuestra emoción  
de reconocer las especies en cada montón; era un basural  
moderno sobre uno antiguo. Llegamos ahí por referencia  
de nuestro entrevistado. Él nos recibió en su casa y sentados  
bajo la sombra de los árboles y los pajarillos, nos  
relató sus historias.*

YO NO NACÍ AQUÍ, NACÍ EN RIVAS. Vine a Costa Rica en 1947 entrando por Los Chiles, tenía entonces 18 años, vine por amor detrás de una muchacha que yo quería. A Cuajiniquil llegué por primera vez en 1948, nada más estaba Juanita Angulo que vivía ahí en la casona que ahora es un bar; más allá estaba la casa de Manuel Medrano. Por aquí donde está esa casa grande, vivía

Juanita Medrano. Eran poquitas familias. Ahí por la escuela estaban las ranchitas de Chico Coronado y del finado José Calderón. Luego lo vendieron y empezaron a hacer más ranchas. Cuajiniquil comenzó a crecer como en los años sesenta que ya había más gente. La mayor parte era gente del mismo pueblo que crecieron las familias, otras venían de afuera.

Yo trabajé doce años en la hacienda Santa Rosa, era mache-tero y sabanero. Nunca serví para eso de pescar, lo mío era la agricultura. Tampoco saque huacas, eso no me gustaba.

## **La huaca**

Aquí donde la vecina que en paz descanse, había una piedra con un muñecón pintado, era un indio bien formado. La piedra estaba viendo para la casa de la vecina. Hace muchos años atrás, imagínese que vivía mi vecina y hace mucho que ella murió, el agua del río botó un palencón de cenízaro. En las raíces salieron unas huacas enterradas y la gente se puso a escarbar. Sacaron tinajas con maíz tostado y piedras de moler. Después de eso se veía en las noches una pelota prendida que arrancaba del suelo para allá y se perdía. También contaba la señora que ella veía aparecer un venado con ojos raros y luego desaparecía, yo nunca lo vi. La piedra ya no está, no sé qué camino cogió, para dónde se la habrán llevado.

## **La pesca**

Cuando yo conocí aquí, el mar tenía bastante pescado así (indica como 70 centímetros) y uno se paraba ahí en la orilla para pescar con cuerda. En las rocas cerca de la orilla se veía el langostero. El que descubrió la pesca aquí de todo eso fue el difunto Manuel Mora. Él empezó comprando pescado a la gente,

lo llevaba para arriba en carreta y ya en la carretera iba en carro hasta San José. Antes la gente solo pescaba con cuerda para comer. La gente hacía canoas de palos grandes para andar por ahí.

## **La tiza**

Yo trabajé ahí en el muelle cargando y descargando mercadería que llegaba. Parece que una vez una flota se hundió y luego, se encontraba la tiza botada a la orilla del mar.

## **La loma donde Chico Coronado**

Hace muchos años Chico Coronado encontró, en la loma que está detrás de su casa, una piedra de moler que todavía tiene su señora. Yo conocí el lugar. Ahí se encontraban conchas y pedazos de ollas de barro.

*Cuajiniquil, 23 de mayo de 2017*



Relato: Anayensy Herrera.

Presentes durante la entrevista: Moisés Briceño Bonilla, Judy Eloisa Jirón,  
Esteban Romero Álvarez y Anayensy Herrera.







# Flora Macelina Cano Silva

*¡Ah pero si es la famosa alfarera doña Flora! Una mujer reconocida en La Cruz porque enseñó cómo se hacía la alfarería. “Solo que ahora estoy achacosa y ya no volví a hacer las tinajas”, confiesa apesadumbrada. Cinco jóvenes la escuchan con atención y poco a poco su posición en la mecedora cobra relevancia, doña Flora se entusiasma; nos cuenta varias historias de misterio ahí en su Puerto Soley.*

MI NOMBRE ES FLORA MARCELINA CANO SILVA, tengo 81 años y vivo en Tempatal. Nací en Santa Teresa, Carazo, Nicaragua; mis padres también eran de Santa Teresa, mi papá se llamaba Santiago Silva Chaves y mi mamá Leonarda Cano Guevara. Cuando tenía 42 años mis dos hijas mayores se trajeron a mi mamá para Birmania, entonces yo me vine detrás de ella. Después de que llegué a Birmania me fui a vivir dos años a Monte de Plata, luego 5 años en el Verdón de los Morice; ahí cuidábamos una casa,

finalmente nos venimos para Tempatal a finales de los 70 e inicios de los 80. La municipalidad nos donó esta casita.

## **La alfarería y yo**

Mi mamá fue alfarera y me enseñó el oficio a los 24 años. Cuando llegamos aquí yo entregaba 2 docenas de comales en 5 partes en La Cruz; a don Javier Torres, Fabio Murillo, Rosa de Alán, La Joca y el otro no lo recuerdo. Todos ellos ya están muertos. Yo vendía eso y ahí venía el diario. La arcilla para hacer los comales la íbamos a traer largo; al Llano, donde es Rancho Mari. También, la buscábamos donde fuera.

## **La aparición de dos hornos cerca del mar**

Una vez, buscando arcilla cogimos sobre la crica hacia el mar, en el camino nos encontramos donde había esas señas de tinajas que estaban ahí; luego ahí nos fuimos, nos fuimos hasta que llegamos a un palo de jícaro, a la par de ese palo estaban dos hornos; aquello era grande, era hecho a mano, con una gran tronera, ahí seguro metían toda clase de artesanería. Ahí lo quemaban, porque había las señas del horno y la tierra quemada, todo era planito.

A los pocos días una hija y yo fuimos porque ella dijo “Mamá, vamos, pasemos por’ ai, voy a conocer ese horno”. Cuando fuimos ya no lo hallamos, estaba el jícaro, pero no había nada ni seña, estaba como cualquier tierra, esos hornos se desaparecieron y yo no los volví a ver jamás.

## **Las huacas**

En la finca Las Marías iban a huaquear, el que sabía dónde era eso encontraba ollas, tinajas. Yo sabía que los huaqueros eran

de El Jobo. Un día en el río El Guayacán, cerca de donde Elías Calero hacía un horno en la bajada por unos mangos, se cayó un javillón y cuando la difunta Silvana pasó por ahí se halló una hermosa águila de oro. Silvana le llevó el águila a don Rodolfo, él se puso alegrísimo y le dio una vaca en recompensa por el águila. Eso costaba mucho para que le haya dado una vaca, pero si se la dio él sabía por qué.

Además, el difunto Víctor Cano decía que en una vuelta de ese río había una gran huaca pero solo él sabía dónde era. Otra vez, mi hijo rondando se halló un cosito, con modo de cabeza con unos huecos a los lados, el papá le dijo “¿Será que por ahí habrá una huaca?”, pero nunca les interesó huaquear. Nosotros fuimos muy pobres, pobrecitos, pero le doy gracias a Dios que nunca me tentó, ni al finado, ir a agarrar aquello que no es de uno.

## **La Loma de los Duendes**

Decían que la loma de los duendes quedaba en un cerrito de tierra colorada a la orilla del mar pa’ bajo del puente de Julio. Eso era porque la gente había visto en un albinal planito de arena, las rastras de los duendes montados en un palo buscando el lado de esa loma. Un día mí hijo Vicente, que era muy curioso, decidió ir a buscar la loma de los duendes, él pensaba que ahí no había nada. Cuando Vicente llegó al lugar que decían se encontró con una puerta y ahí estuvo viendo y me dijo “A mí no me salió nadie”. Nosotros que vamos a ver a los duendes, los que los ven son los niños porque los duendes se los llevan, además dicen que caminan vestidos de rojo.

*Tempatal, 29 de abril de 2017*



Relato: Judy Eloisa Jirón.

Presentes durante la entrevista: Judy Eloisa Jirón, Esteban Romero, Moisés Briceño, Jewinson Coronado, María Paz Coronado y Anayensy Herrera.

Fotografía: Anayensy Herrera.



# Marcelino Medina Medina

*Era un caluroso sábado de mayo. Los niños jugaban descalzos en un viejo play. Se podía escuchar música a alto volumen en las casas vecinas. Don Marcelino nos esperaba; nos recibió afuera de su casa con un cordial saludo, nos hizo pasar y sentarnos. Su facilidad de plática y amabilidad porque hasta café nos dieron, hizo llevadero aquel calor en Bellavista de La Garita. Mucho aprendimos ese día sobre sustos y sitios arqueológicos.*

MI NOMBRE ES MARCELINO MEDINA MEDINA, me dicen Chilín, tengo 73 años, siempre viví en La Garita. Mi abuelo fue Gerardo Matamoros Balbacea oriundo de El Darío en Nicaragua. Él tenía una finca en La Garita, donde sembrábamos frijoles. Ahí había unos redondeles de piedras que me llamaban la atención. Yo oía decir que esas piedras eran cosas de los indios, entonces a escondidas de mi abuelo escarbaba en la tierra, sacaba tinajitas

y manitos de piedra; yo tenía esa cosa que me gustaba ver eso, así que cuando mi abuelo se iba, hacía más grande los huecos y sacaba otras tinajas, las escondía para que mi abuelo no las viera porque él me regañaba, no le gustaba que yo hiciera eso, porque decía que nosotros descendemos de los indios.

## **Memorias de un huaquero**

Fui creciendo siempre con la misma idea que me gustaba esa cosa de huaquear, pero yo nunca me puse en serio hasta que regresé de Limón en 1963, después de irme jovencillo a trabajar allá por tres años. Mi tío Juan Medina que ya murió, convenció a mi mamá para que dejara trabajar el panteón que estaba en la finca de mi abuelo. Aunque la gente le prometió darle la mitad de lo que encontrarán, nunca le dieron nada.

Como yo estaba en la finca, me iba a ver esa gente que estaba trabajando ahí; me gustaba ver como trabajaban, veía que sacaban papelillos de oro, que escondían para que yo no los viera, pero yo me les escondía, ya me voy les decía y después regresaba a escondidas para ver lo que sacaban; eran piecitas de oro y muñecos. Y así me iba gustando todo eso de huaquear, entonces me decía yo voy a aprender también.

Pasó el tiempo y se fue la gente dejando una huequería que usted viera y no nos dieron nada de lo que sacaron. Después de eso me fui para Cañas y me encontré con un señor llamado Jacinto Jaén. Lo traje a ver el panteón y me dijo “Mirá, aquí lo trabajaron muy bien, no dejaron nada”. Nos fuimos para el río Sapoá a ver una piedra con dibujos que había ahí como a un kilómetro de aquí en el guindo del río; y como Jacinto sabía bastante me dijo “Mirá esta cara está indicándome el panteón donde tu mamá, está algo baja, la otra cara arriba así alta indica una sima en una finca vecina”. El otro panteón estaba en la finca de mi

tía María Meléndez y su esposo Eulalio Menocal de Ometepe. Jacinto pidió permiso para trabajar y mi tía se lo dio a cambio de la mitad de lo que encontráramos.

Empezando no más hallamos un redondel muy bonito. De repente se vino una brisa y me encontré un mojón cuadradito de piedra que sobresalía como cuarta y media del suelo. Lo intenté mover, pero no se movía; eso significaba que había un entierro. Jacinto tuvo que salir de emergencia porque la esposa se enfermó, pero yo seguí trabajando el panteón. Al día siguiente me hice un huequerón para sacar ese mojón, ya lo fui escarbando y escarbando, pero no había tiestos alrededor. Logré sacar el mojón que estaba metido dentro de una vasija grande llena de huesos y ceniza canela. Encontré algo que hacía tin tin cuando lo tocaba, ahí encontré un jade brillante como un vidrio con un huequito donde lo colgaban. Saqué eso y me vine.

Al día siguiente encontré unas tinajas viejísimas desarmadas con la boca tapada que solo tenían huesos y tierra negra; cuando estaba agachado escarbando las tinajas oí que alguien me dijo “¡Deje eso aí!”. Volví a ver, pero no había nadie solo un camino vacío. Mi abuelo decía que “Cuando había cosas buenas asustaban”. Yo todavía no tenía miedo así que seguí. Oía una voz rara como una habladera. Resulta que al ratito yo estoy con la cuestión siempre, pero cuando me dijeron como desde la tierra “Dejá eso Marcelino”, me asusté, no supe de mí, dejé botado un sombrero blanco junto con los trastos de la comida; me monté en una yeguita que andaba y salí soplado. Al llegar a mi casa me sentía maluco y mi mujer me preguntó “¿Qué te pasó? Vieras que me asustaron, le respondí.

Cuando Jacinto regresó me dijo que fuéramos al lugar del susto; entonces al excavar me hallé un jade bonito como un rey con su corona y el ojo bien marcado. Al verlo me dijo “No fregués, que buena pieza”. Y seguimos cavando. También hallamos



una tinaja con forma de comal y una muñeca boca arriba de jade que estaba acostada con tetitas bien hechas, pero estaba quebrada justo debajo. Luego, en una tinaja encontramos 36 pedazos que formaban un plato de oro, dibujado a los lados, bien lindos, pero vieras usted que buen oro. El plato lo vendimos en Liberia a Ramiro hace cuarenta años.

## **De las diferencias**

Hay gente que no sabe y escarba en todo lado, pero a veces son viviendas; viviendas son viviendas. Ellos hacían un círculo de piedras de filo, tas, tas, para marcar donde ellos dormían. Esas son viviendas, ahí no hay nada más. Los panteones están aparte. Pero parece que los indios sabían que uno les iba a buscar eso, que quería quitarles eso, porque tenían tanta astucia, eran muy inteligentes y escondían las cosas a los lados. Usaban los colores de la tierra para distinguir donde estaba la tumba, por eso el que conoce, sabe.

También algunos eran pobres y otros ricos. Cuando hay piedras bien trabajadas con dibujos, esos tienen oro y eran los ricos, en cambio los cementerios de pobres tienen tinajitas mal hechas, negritas y quebradizas. Ahí por Los Inocentes se sacaban unas piedras de moler vaceadas, huecas, con formas de cabezas de cocodrilos o de tigres, y en la patas figuras lindísimas. Esas tumbas tenían oro y estaban en un panteón general grandísimo de gente rica, pero además se enterraba toda la tribu. Pero a veces se encuentran panteones familiares que son más pequeños, aquí en La Garita solo son familias.

Una vez excavé por aquí un panteón de una familia. Encimita no más muchas cuechos (pedazos) de tinajas con huesos y el que iba conmigo ya quería irse porque se encontró una moneda de

oro, pero no dijo nada. Yo la vi en Liberia cuando ya la había vendido.

En algunos panteones se encuentran ocarinas bien bonitas con huequitos para soplar y suena *tutú, tutú*. Ellos usaban eso para comunicarse cuando iban a pescar. Yo he encontrado tinajillas pequeñas llenas de maíz tostado, quien sabe para que lo guardaban ahí.

## En Los Andes

José Martínez que era dueño de una finca en Los Andes de La Garita, llevaba más de un año diciéndome que fuera a su finca; que oía unos ruidos raros y unas señas, que se puso a excavar y se halló unas tinajitas y que de seguro ahí había más cosas. Un día salí a comprarle unas cosas a mi mujer y me lo encontré, le dije mañana llegó, eso sí me da la comida y la dormida; así que al día siguiente me fui para allá.

Cuando llegué a la finca José me mostró el lugar, había un guindo y unos mojones clavados, así que estaba en lo correcto al decir que ahí había más cosas porque ese lugar era un panteón. De hecho es uno de los panteones más fáciles que yo he trabajado, debido a que encontraba las piezas encima, debajo de la piedra estaba la pieza de oro, aguilitas, a veces pepitas. Sacaba dos o tres piezas por día, cuando tenía 12 piezas le dije a don José que las vendiéramos y él aceptó. Así que me fui para Liberia y le vendí a Miguel Cruz dos muñecas en 60 mil colones, a una de las muñecas le faltaba una patita. En cuanto pude fui a dejar la plata a José. Así que seguimos trabajando, cuando teníamos ocho o diez piezas de oro y unos platos de cerámica muy bonitos, la señora de don José me dijo que tenía que vender eso. El hijo y yo nos fuimos con las piezas a venderlas a Liberia. Vendimos el oro y lo repartimos en tres partes; yo me deje la mía y Chico la

de él y la de la mamá. Aún nos faltaba vender unas piedras, pero el comprador llegaba hasta el día siguiente, así que me quedé donde una sobrina y Chico se fue para La Cruz.

Cuando regresamos a Los Andes le dije a la señora de don José que la plata suya la andaba su hijo, pero el hijo le dijo “en la otra venta se la doy”, él estaba seguro que íbamos a sacar más. Eso no le cuadró a la señora. Entonces don José dijo “Mejor dejen eso así, los muchachos van a chapear los potreros, no vamos a tener tiempo, yo les aviso”. Así fue como me cancelaron el permiso.

Después de un tiempo Chico sacó de nuevo permiso con la mamá, y seguimos trabajando; sacamos siete piezas de oro. Esa vez le llevé la plata yo, pero ellos seguro dijeron mejor vamos a trabajar nosotros y me quitaron el permiso otra vez. En ese pantecón solo vivía gente de billete; y era de los nicaraos, porque el trabajo en las piezas era de los indios nicaraos, ellos trabajaban muy bien la piedra, la cerámica y el oro. En cambio los corobicés, los huetares, los bruncas trabajaban muy distinto. En La Garita eran esos mismos y hasta de los incas. Con los incas se hacían intercambios en los que se obtenía muñecas en cerámica, máscaras, piezas de oro, collares y aretes de jade.

## **Ellos se las llevaron**

Hace un tiempito atrás, como a la cinco de la tarde estábamos con varios compañeros metidos en un hueco como a un metro y medio de profundidad y había varias tapas de piedras bien puestitas. Les dije que había que quitarlas porque estorbaban y abajo estaban las cosas. Yo las voy a despegar y usted las saca, les dije. En eso se oyó una voz rara que dijo “Deje eso ahí amigo”. Pero no supimos quien fue y seguimos trabajando. Abajo había dos tinajas. Yo me puse a trabajar adentro y salió bien, pero nos fuimos porque era ya noche y llovía. Las dejamos ahí para el día

siguiente. No amanecieron ahí, cuando regresamos a las seis de la mañana no las hallamos, nadie pasa por ahí, ellos se las habían llevado “¿Quiénes?” Los indios, ellos se las llevaron en la noche. No las pudimos encontrar más.

Allí dormía en un ranchito cerca y no me dejaban dormir en la noche. Me tiraban tucos de piedra *plaaaá* en el zinc. Una cadena de hierro así tapando la cocina *veleen, veleen, veleen*, no me dejaban dormir. Me caían tucos de tinajas, no me dejaban dormir. Cuñado ya me jodieron estos cholos no me dejan dormir. “Sí, me dijo, lo van a seguir molestando”. Yo dormía en un catre y sentía que me levantaban del suelo, viera que raro. Como yo les estaba sacando eso, ellos estaban enojados conmigo.

## **Eso de huaquear y los indios**

Mi interés en huaquear es porque ya se sabe que lo de los indios es valioso y uno tan pobrecito. Si voy a chapear apenas me pagan seis mil o diez mil pesos. En cambio yo saco una piecilla y me pagan bien. Yo sé que por un lado estoy haciendo mal porque a nadie le gusta que le fueran a sacar las cosas de sus padres, entonces, la necesidad lo hace a uno hacer eso.

A mi abuelo no le gustaba que yo escarbara eso porque él me decía que nosotros descendemos de los indios, tenemos sangre de indios, lo que pasa es que nosotros ya hemos cambiado, estamos civilizados. Antes yo pensaba mucho en mi abuelo cuando iba a huaquear, pero ahora ya no. Ya no tengo miedo.

A los chiquillos yo les diría que no huaqueen porque estamos sacando cosas que son de la familia y no es conveniente, y además para no ir en contra de la ley. Creo que a nadie le gustaría que otro le abriera la tumba del papá para sacarle una cadenita que se le puso en la tumba.

## La cueva del Sapoá

Esa cueva los cholos la hicieron. Es como un dormitorio, como el río está cerquita llegaban a pescar y decidieron hacer en el paredón esa cueva para refugiarse, pero ahí no hay nada. Ellos andaban caminando por el monte cazando y pescando y necesitaban donde dormir.

*La Garita, 19 de mayo de 2017*



Relato: Ruth Medina Reyes, Judy Eloisa Jirón y Anayensy Herrera.  
Presentes durante la entrevista: Luis Fernando Jarquín, Judy Eloisa Jirón,  
Ruth Medina Reyes y Anayensy Herrera.  
Fotografía: Anayensy Herrera.



# Guillermo Espinoza Espinoza

*Era la segunda ocasión que llegábamos a su casa. La primera vez cuando lo conocimos éramos muchos, hoy apenas dos. Antes vimos las papayas colgadas de los palos, hoy estaban podridas en los cajones. “No vinieron a recogerlas nunca, perdimos la cosecha y toda la plata”, se lamentó don Guillermo. Sentado en la sala junto con su esposa, nos conversaban alojados en la penumbra de la casa y la humedad de aquella mañana lluviosa de junio.*

NACÍ EN HACIENDA LAS ÁNIMAS el 10 de enero de 1940, hace 77 años. Mi papá era nicaragüense de Rivas, llegó a los 17 años a trabajar a esa hacienda; ahí conoció a mi mamá que era oriunda de Cuatro Cruces de Cañas. Mi papá se llamó José Luis Espinoza López, pero siempre escribió Espinoza Espinoza. Mi mamá fue Matilde Espinoza Bello. Íbamos con mi papá a los Cerros de Rivas

a visitar a mis abuelos. Se llamaron Bernabé López de Rivas y Ana Julia Espinoza de Ometepe.

Mi papá le compró una finca a Zenón Fariñas en La Garita. Ahí nos fuimos cuando yo tenía siete años. Los primeros pobladores de La Garita eran de Rivas. Zenón Fariñas era ganadero y Francisco Bustos balsamero. El aceite de bálsamo se comerciaba en Nicaragua y se usaba para curar heridas y prevenir infecciones con tétano. Donde fue Liberia y La Cruz y toda esta frontera fue desarrollada por nicaragüenses.

Mi esposa se llama Fidelina Vega Sánchez, ella nació en Tilarán. Tuvimos tres hijos, uno murió hace poco.

## **La vida en La Garita**

Mi papá sembraba arroz, maíz, frijoles y criaba chanchos. El interés no era la carne sino la manteca que se llevaba a vender a Cárdenas. Apenas se duraba dos horas a caballo, así que uno iba y venía el mismo día. Pero a Liberia era más difícil, se duraba tres días, por eso se iba menos hacia allá. Para llegar a Cárdenas se iba uno a caballo por Los Andes y pasaba por la finca La Flor de Manuel Centeno. Yo iba a veces con mi papá. Llevábamos dos mulas con tres tarros de manteca cada uno que hacían 20 litros por tarro. Con la venta se traían compras como café y sal, candelas y otros.

Hace setenta años vivían en La Garita cinco familias, todas de origen nicaragüense. Por eso le digo que nosotros tenemos una cultura rara. Yo no comparto con la cultura de Nicaragua, pero a la mayor parte eso es lo que predomina: el machismo, el yo soy yo y todo es para mí.

## El truque de las ollas de barro

Mercedes Espinoza, la mamá de mi mamá, hacía comales, tinajas, tacitas de barro para tomar sopa en forma de animalitos. Ella era de Rivas y murió a los 106 años. Me mandaba a traerle barro de Las Ánimas. Había tres vetas por ahí cerca del puente actual, una sobre otra. La superior y más mala era de color blanco, luego seguía la azul y en el fondo, a un metro de profundidad, estaba la rosada que le gustaba a ella porque no se reventaba. Muchas veces por pereza de escarbar tanto le llevaba la blanca y ella me regañaba.

Mi abuela agarraba la arcilla seca y dura, la majaba primero sacándole las piedritas, luego la ponía en una olla grande con agua y ahí lo dejaba hasta que se ponía suavecito. Después la escurría y la amasaba cuando ya estaba lisa. Trabajaba bajo techo durante el verano y también en invierno.

Empezaba haciendo una tortilla, la palmeaba hasta que le quedaba parejito y con un molde le daba la forma de la base. Iba haciendo rollitos y rollitos hasta que los trepaba arriba. Cada cordoncito se hacía como hacer rosquillas y para ir emparejando que no se viera la pega usaba un olote; para lujar se usaba una piedra. Hacia lo que quería, una tinaja, ollas, patos o gansos, cualquier cosa. Los patos o gansos los usábamos para recoger agua, ahí echaba agua para tomar y en el pico salía el agua para usarse. Luego las secaba al sol antes de quemarlas. Si era verano las secaba bajo en sol, pero en invierno las dejaba bajo techo.

Las quemaba sobre la tierra; el día tenía que estar caliente. Sobre el suelo formaba primero una cama de leña pequeña sobre la que ponía las vasijas. Encima de ellas, como formando un techo de un rancho, colocaba más leña apoyada entre sí por arriba; usaba nancite y capirote que arden bien y son livianas para no



dañar las piezas. Dejaba que se quemaran y se enfriaran solas, al otro día las sacaba.

Ella solo hacía para la familia, o para intercambiar por otras cosas. Porque en ese entonces era al estilo de indio, se usaba el trueque. Si había necesidad de comida, mi abuela daba una olla y le daban frijoles o maíz a cambio. Decía ella “Deme un puño de maíz y yo le doy una olla”; así era el estilo de los antepasados, no se usaba plata.

## **Las cosas que vi y oí**

En todas las fincas de La Garita se encontraban pedazos de tiestos, incluso cuando llovía y el agua de la quebrada corría lavaba todo eso y dejaba expuesto un chorro de tiestos. Frente a la casa donde vivíamos cerca de la finca de Ánimas y frente a la extinta hacienda La Gloria, hay un cementerio indígena. Ahí sacaron jade los huaqueros. En todo ese plan hay huacas.

En la Garita arriba hay un cementerio en el filo de una loma, sacando recto recto la vista viene una columna de piedras, vienen a distancia, a distancia, una piedra con otra al fondo hasta llegar al cerro del Orosí. Uno se ponía a ver aquí abajo en lo que eran los llanos, uno veía arriba de viaje una piedra tras otra.

Cuando mi hermano tenía 14 años y yo 16, andábamos siguiendo a un ternero en ese llano. Lo corríamos a caballo para que no se metiera con el ganado porque si no, no lo íbamos a poder sacar. Vea que misterio, en una loma vimos un cuadrito de piedras, un cerquito, y en el medio había como especie de una lápida y como una olla. Después que encerramos el ternero fuimos a buscar la vasija y esta es la hora que no la encontramos. Nunca, nunca, nunca, la pudimos encontrar.

Yendo para La Gloria hay una casa, exactamente dónde está esa casa como veinte metros atrás antes de llegar hay un panteón

y es grande. Ahí cuando nosotros vivíamos por ahí cerca, tendría yo como 12 años, todo el tiempo hablaban ahí, conversaban y no había nadie. Había una gente hablando, pero no se entendía nada, solo se escuchaban murmullos de conversaciones o gritos. A veces se oía como que alguien iba cantando, pero no era nadie.

Sobre esos murmullos mis papás decían “Ah que por ahí hay una huaca”, y era cierto, una vez haciendo un hueco para hacer un corral aparecieron los primeros indicios, fue un jade. Yo no sé qué era lo que buscaban, porque desbarataron una cosa tan linda de barro con bolitas, pero solo quedaron unos pedazos porque no la supieron sacar.

En La Garita la gente no tomaban en cuenta lo que aparecía mientras sembraban. En todo lado hay tiestos. Después empezaron a romperlo todo por dinero. En todo lado, salían huesos enteros, las mandíbulas dentro de las ollas grandes. Toda olla grande estaba aterrada de huesos. En el puente de Ánimas yendo para La Garita salió el cráneo completo de un indio y ahí había piedras de moler con caras de tigres, por debajo de la panza, una tenía un lagarto pintado.

## Los cangrejos misteriosos

Por ahí mismo está la casa abandonada que fue de un alemán y su esposa ecuatoriana. La casa la construyó en los años setenta un ingeniero llamado Ricardo Moya. Cuando estaban emparejando la loma para hacer la casa tiraron muchos tiestos, se veían cabezas de león, y de todo animal.

En el tiempo que fue habitada, Patricia la ecuatoriana, decía que ahí había unos cangrejos que llegaban y no la dejaban tener gusto, ella no sabía por dónde entraban. Me decía que todos los días a las siete de la noche se oía *querequere* y llegaban los cangrejos. Un día me dijo que para que me convenciera los fuera a

ver, pues llegaban como a las ocho de la noche. Entonces yo llegue como a las siete, el alemán me invito a beber cerveza, pero el agarraba una cerveza y la servía en dos vasos, eso hacía con todas las cervezas. Cuando se hicieron las ocho se escucharon los ruidos de los cangrejos y los vimos subidos en la pila de la cocina.

Patricia decía que los cangrejos eran los indios enojados porque se había hecho la casa en ese lugar. Los cangrejos eran de río, bravos y grandes. Me decía que ella no entendía por donde se salían los cangrejos de la casa porque cerraban todo. Años después se fueron porque parece que ella vivía atormentada por los espíritus.

Moya también hizo unos estanques para tomar agua, y de la montaña se veía una luz que se perdía en esos estanques.

## **La muralla de los indios**

Sobre el río Las Haciendas abajo del puente hay una pared de piedra, parecen bloques. Eran bloques grandísimos. Las hendi-  
jas entre ellos estaban acuñadas con piedras más pequeña. En la segunda fila de arriba hacia abajo los indios hicieron dibujos de pájaros, monos, jaguares y lagartos distribuidos en cuatro bloques.

Yo iba ahí varias veces y me quedaba viendo, todavía no se había caído eso, se cayó para la Juana<sup>1</sup>. Se cayeron tres filas y en la del medio estaban los dibujos. Yo estuve al otro lado, estuve parado viendo para abajo, cogí un palito y le amarré una cuerda, todo estaba a nivel, tambien estuve limpiándolo. Un kilómetro hacia abajo está las cavernas, ahora están aterradas con el huracán Otto<sup>2</sup>.

---

1 Huracán Juana de 1989

2 Huracán Otto de 2016

## Cuidar la herencia de los indígenas

Habemos muchos que no conocemos lo que somos, dónde estamos. Todos somos descendientes de los indígenas, no hay ninguno que no lo sea. Siento respeto por ellos porque fueron muy sabios. Lástima que no los tomaron en cuenta. Sabían más los indios que los españoles, nada más vea el Cusco, esa ingeniería no la tenían los españoles. Las cosas de los indios reflejan el conocimiento y sabiduría del pasado. Vea usted las vasijas ¡Eran perfectas!

*Argendora, 23 de junio de 2017*



Relato: Anayensy Herrera y Judy Eloisa Jirón.

Presentes en la entrevista: Judy Eloisa Jirón y Anayensy Herrera.

Fotografía: Anayensy Herrera.





# Carlos Briceño Moraga

*Sentados bajo la sombra de un árbol de nin alto y tupido, colocamos las sillas para conversar con don Carlos. Éramos seis personas entre los que se hallaba su hijo y la hija menor.*

*La niña metida en los regazos del padre, sostenía un gallo rojo, mientras nos miraba a todos con curiosidad. Era el final del verano y ese día habíamos estado en Cuajiniquil antes de llegar a Tempatal. Recorrimos la propiedad en busca de restos arqueológicos, la pasión de don Carlos y la razón por la que hoy estábamos ahí.*

MI NOMBRE ES CARLOS LUIS BRICEÑO MORAGA, tengo 62 años y vivo en Tempatal. Mi mamá se llamaba Petrona Briceño Coronado, era de Portegolpe de Santa Cruz. Mi abuelo materno, Lolito Espinoza Ortiz, y toda su familia era de Portegolpe. Mi abuelo era un indígena porque era medio chaparrito y amable; murió de 104 años.

Mi papá, Santiago Coronado Coronado, nació aquí en Tempatal, pero sus papá eran de Nicaragua; él murió de 85 años hace 10 años. Mi abuela paterna se llamó Paula Coronado. Cuando mi papá nació decían que todo esto era de Nicaragua entonces esa gente se descuidaba, no se preocupaba por sacar cédula ni nada de eso. Mi papá era un señor sin documentos que sacó cédula bastante mayor, mientras que mamá lo que tenía como cédula era una libreta. Me contaba mi papá que a la abuelita le gustaba cocinar conchas del mar y de los animales del monte. Antes vivían de la pesca y la cacería aquí en Tempatal.

### **Papá y su idea de conservar el terreno**

Después de que a mi papá le dio el quinto derrame, no podía ver bien y había que caminarlo de la mano, yo lo cuide. Entonces papá tomo la decisión de dejarme la propiedad que él tenía. Quien sabe que era lo que papá realmente pensaba sobre el terreno, pero siempre decía que no quería vender que él había nacido aquí y que aquí iba a morir, así lo hizo. Todo el tiempo nos decía sobre que la propiedad había que conservarla, para él esta propiedad era algo como sagrado. Aquí nací yo también. Algo bonito es que uno nace, donde nacen sus padres.

### **Aquí vivieron los indígenas**

Usted ve que allá en la loma hay un montón de conchas, eso es donde vivieron los indios; usted encuentra los sobros de piedra cuando hacían las piedras de moler. Para mí es que los indios trabajaron ahí porque se ven los rastros. Mi papá me decía “Mirá esto es pedazo de piedra que les sobró a los indios y quedó botado”. En la parte más alta del terreno hay una terracita, tiene vista al mar y muchas piedras.

Cuando papá junto con Tiburcio Coronado su hermano, se pusieron a excavar sacaron una tinaja con una osamenta de un indio chiquitillo, entonces la volvieron a meter y ahí la dejaron. De las excavaciones quedaron un montón de huecos en la propiedad. No sé por qué lo hicieron, qué los motivó a excavar.

Yo los veo pero no los destruyo, es mejor que estén así y cuando yo paso por ahí me recuerdo de los indios, de mi papá, de la gente antigua. Los pedazos de vasijas me recuerdan a mi mamá que cocinaba también frijoles en esas ollas de barro. Machacaban con una cuchara de jícara los frijoles y quedaban bien ricos. Mi mamá también tenía una cazuela de barro donde tostaba el maíz y luego lo majaba en una piedra moler para hacer el pinol. En esa misma piedra molía el maíz para hacer las tortillas. Esa piedra la tiene ahora mi hija Daysi y la tinaja la tiene Katherine. Bonito que ellas conserven las cosas de la abuela.

## **Cuidar las cosas de los indios**

A mí me gusta ver las cosas que los indios hacían. A veces recojo cosas para cuidarlas porque son de los antepasados. Una vez recogí una piedra con dibujos bien bonita, la traje a la casa y empezó a descascararse, cosa misteriosa, lástima.

Cuando dividí el terreno en lotes metí maquinaria para nivelar el terreno, cuando la maquinaria estaba haciendo su trabajo saco la tinaja y esta explotó en muchos pedazos que salieron volando junto a los huesitos, después de eso ya no se siguió con la nivelación del terreno. Esas cosas cuando se sacan no se hace de una vez afuera, se deja dentro del hueco un toque para que no explote.

En el patio de la casa se ve una pequeña parte de una tinaja, pero yo nunca la he sacado. Y lo que sale por accidente lo guardo,



Una vez una cerda covando en el terreno sacó una mano de una piedra de moler.

*Tempatal, 29 de abril de 2017*



Relato: Judy Eloisa y Anayensy Herrera.

Presentes durante la entrevista: Esteban Álvarez, Moisés Briceño,  
Jewinson Coronado, Judy Eloisa Jirón y Anayensy Herrera.

Fotografía: Jewinson Coronado.



# Huaquero anónimo

*Era un bochornoso viernes de mayo. Extrañados por los inusuales aguaceros y tormentas eléctricas de días anteriores, nos dirigimos a una comunidad de La Cruz, con la esperanza de encontrar a una persona de la que nos habían hablado. Dichosamente nos recibió con toda amabilidad y accedió a relatarnos sus vivencias. Nos dirigimos a él con una identidad anónima por su deseo expreso.*

SOY NATIVO DE LEPANTO DE PUNTARENAS. Crecí con mis abuelos y mi mamá; mi papá nunca estuvo presente. Todos hacían agricultura y pesca, pero a mí no me gustaba, yo quería plata. Hace 15 años me vine a vivir a Guanacaste.

Las historias que tengo que contarles comienzan cuando yo tenía 7 años; a esa edad andaba con gente mayor, ellos eran conocedores de dónde y cómo llevar a cabo las “usurpaciones” a los sitios arqueológicos. Entonces desde ahí vino que yo empecé a andar con eso, empecé a conocer las historias indígenas, de las tribus que íbamos a escarbar, cuáles de los cementerios de gente

pobre y los de la gente que tenía plata. Antes se huaqueaba sin problema, ahora lo agarran a uno y lo meten preso. Con los que aprendí de los conocedores, he huaqueado en La Cruz. Si bien la mayor parte del tiempo la dedico a la agricultura, la verdad es que a mí me gusta huaquear y cada vez que sé de algún lugar me voy a para allá.

## **Lugares en La Cruz**

Existen como dos panteones que aún no han sido tocados por ningún huaquero, uno está a la orilla del Sapoá y el otro en El Palomo. Ese cementerio tiene más de una hectárea y no ha sido tocado; es un cementerio bastante antiguo. Por el lado del Orosí, por el cerro del Hacha en la parte de abajo, había un cementerio como de dos hectáreas que desbarataron hace como cinco años; ahí se sacaron infinidades de cosas, salía jade y oro. La verdad es que hay por todo lado. Los de aquí eran nahuas, lo que tienen es muy diferente a los que hay en otros lados.

## **Ellos pensaban que iban a volver**

Los indígenas eran muy arraigados con sus pertenencias; sabían que nosotros íbamos a buscar sus cosas, por eso las escondieron; como en muchas religiones ellos pensaban que iban a volver, que iban a resucitar, tenían esa esperanza que iban a vivir otra vez, el viaje solo iba a durar un año, por eso cuidan sus cosas. Tanto es así, que en muchas ocasiones mientras huaqueaba vi diversas manifestaciones paranormales causadas por los espíritus de los restos humanos que yacían en las fosas. A veces se oía el sonido de un lenguaje no reconocible. Otras veces veía animales de tamaños desproporcionados que se le venían encima a uno. Todo esto era para que uno se fuera y no les quitara sus pertenencias.

Esos objetos que siempre serán de aquellos que con sus manos los elaboraron, era lo que tenían por eso se los pusieron.

## **Y nos asustaron en el Orosí**

Hace muchos años, mi vecino junto con otro muchacho hijo de un huaquero de la zona, nos fuimos a huaquear; nos metimos sin permiso y resulta que un día estábamos ahí y viene la policía como a las 8 de la noche, entonces nos fuimos huyendo por una quebrada, llegamos a un plan, en donde nos quedamos. Resulta que cuando prendemos la luz, iba el tigre ahí pasando, era un ¡chunchón!

Después de eso vengo y agarro un saco que fue lo que cogí cuando venía huyendo y me recosté, cuando me meten una mano y le digo a los muchachos que iban con migo así no jueguen, pero ellos me dijeron “Nosotros no hemos hecho nada”. Cuando siento que me pasa como una culebra por la pansa; los muchachos que iban conmigo también la sintieron. De repente me cae un bicho en la parte del pecho, era como un garrobo, tenía como uñitas que se me pegaban en la camisa, la cola larga porque a los tres nos dio. Uno de los muchacho dijo que lo iba a agarrar, así que cuando él dijo encendimos los focos, ahí fue donde me reventó la costilla con el rabo. Tanto nos asustamos que nos fuimos, había algo ahí y no quería dejarnos dormir. Andábamos una carabina que flotaba en el aire, vieras que cosa más fea, entonces me agacho a quitarle los tiros y sentí que me pusieron dos manos en la espada y me empujaron dándome chilillazos y garrotazos, sentí una cosa tan fea.

Un muchacho que nos compraba cosas nos dijo luego que ahí habíamos dejado la plata, que ese era un entierro de piratas, decía que el que me puso la mano en la espalda, era el pirata y vieras que cosa más fea era una mano helada y grande. Eso quedó

intacto, yo no volví. También vimos como un platillo volador que se venía y se venía por la noche como dando vueltas y desaparecía, eso lo veíamos todo el tiempo que íbamos ahí, vieras que raro, seguro como tanto oro hay ahí, así que lo cuidan y asustan. Eso aparece todo el tiempo después de las doce de la noche y después de que nos pasó a nosotros nunca más volvimos.

## **Mujeres, hombres y abandonados**

Lo que uno encuentra en esos cementerios es que enterraban separados a los hombres y mujeres. Vean allá por aquella loma hay un cementerio de mujeres y uno lo sabe porque ellas solo tienen vasijitas y piedras de moler. En cambio, vean para allá, en aquella otra loma hay un cementerio de hombres, a ellos les ponían herramientas de trabajo y oro. Y también uno sabe cuándo eran marginados, los abandonados, porque antes era como ahora, había ricos y pobres. Hay varios cementerios y como siempre el que tenía plata se enterraba más arriba y el de los pobres siempre más abajo. Cuando uno escarbaba la tumba de un pobre se sacaba unas ollitas negras todas feas, pero en cambio en un cementerio de gente de plata se sacaba tres, cuatro o cinco piezas de oro.

## **Las piedras hablan**

Las piedras que uno encuentra que ellos hicieron dicen dónde están los cementerios. Si el dibujo está arriba es porque el cementerio está largo, si está abajo es porque está cerca.

*En algún lugar de La Cruz, 19 de mayo de 2017*



Relato: Ruth Medina Reyes y Luis Fernando Jarquín.  
Presentes durante la entrevista: Ruth Medina Reyes, Luis Fernando  
Jarquín, y Anayensy Herrera.





# Rosa Espinoza Jiménez

*Al fondo se oía la música para hacer ejercicios que acompañaba al grupo de personas mayores en el auditorio municipal. Doña Rosa se sentó a conversar con nosotros después que terminó, por eso venía un poco sudorosa, pero no menos amable para compartirnos su historia. Colocó su mano abierta apoyando el dedo pulgar en su frente para señalarnos hacia donde quedaban Las Vueltas de La Cruz.*

MI NOMBRE ES ROSA ESPINOZA JIMÉNEZ y tengo 85 años. He vivido en La Cruz los últimos años, pero nací en el monte y en el monte me crie. Nací en las Vueltas de La Cruz. Tengo doce hijos. Mis padres fueron Clemente Espinoza Hernández, que provenía de Rivas de Nicaragua y María Asunción Jiménez Cerdas, ella era de La Cruz. El papá de mi mamá era de Oreamuno de Cartago y la mamá de Rivas.



Me crie en Monte de Plata, en la finca con mis abuelos porque primero murió papá y luego mamá se casó de nuevo. Para llevar las cosas se usaba un zurrón, que eran unas bolsas de cuero crudo cocido. Se usaban para llevar las compras o las cosas que se llevaban en el macho (hijo del burro y la yegua) porque no le entraba el agua

Yo no fui a la escuela, me dediqué a los trabajos de la casa, cuidaba gallinas y chancos en la finca, aun cuando me casé. Mi esposo trabajaba en agricultura; él murió hace unos dos años. Mis primeros partos fueron atendidos por doña Josefa Torrente, ella era la partera; tenía la capacidad de que si a uno se le moría el chiquito, ella lo lograba sacar con su mano. Mi esposo aprendió con ella y luego le tocó a él atenderme en los siguientes nueve partos.

## **Bajo la luna llena**

Recuerdo a mi abuelita, ella hablaba de todo, contaba historias que le contaban a ella, murió a los 97 años. Recuerdo que antes los abuelos decían que hasta el plan de Rosa habían llegado las piedras que el volcán había arrojado; más o menos en la bajada, hay un camino a Sinzonte, ahora le dicen San Antonio, ese camino luego sigue a Monte de Plata y Monte de Oro y hasta la frontera.

Antes era bonito porque los abuelos contaban historias bajo la luz de la luna llena; hoy día la gente ya ni vuelve a ver la luna, ya ni le hacen caso, pero en el campo que casi no hay luz, la luna se disfruta y es muy importante.

Antes en el verano se hacían bailes en el piso de tierra, se dejaban bien barriditos. Los cumpleaños se celebraban matando un cerdo. Los bailes se hacían con guitarra, violín y bandolina. La gente llegaba a bailar y se iban tarde por los caminitos que eran apenas un trillo. Antes uno andaba solo por los caminos, pero

no se preocupaba que otra persona le hiciera daño, uno andaba tranquilo; el miedo era por los tigres y las culebras.

## **Moler el maíz**

Mi mamá usaba piedras para moler el maíz. Se comparaban en Nicaragua, especialmente las manitos que se rompían a menudo. Las piedras de moler de los indios eran más finas y delgadas, las que se conseguían en Nicaragua eran más gruesas. Yo me casé en diciembre de 1949, como no tenía mi propia piedra moler, una tía me la regaló “¡Qué barbaridad que no tengas tu propia piedra y andés pidiéndola prestada!” Costaba conseguir máquinas de moler, y entonces era mejor tener una piedra.

## **Los indios**

Lo que yo sé es que los indios eran muy inteligentes para hacer todo eso, el barro de las vasijas, por ejemplo. También para hacer dibujos en la piedra. Mi papa cuando botaba arboles encontraba ollas y palomitas de barro, pero eso fue hace mucho tiempo. Aquí en La Cruz ha habido muchas cosas de indios, en este plan donde estamos, habían unos señores Morales hallaban pipilachas de oro, la gente se encontraba cosas, trastos muy buenos, pero la gente no le tenía aprecio. Uno se pregunta con que armamentos trabajaban la piedra porque hacían unos dibujitos bonitos.

## **Para lavar**

Antes usábamos la choreja del Guanacaste para lavar; también usábamos la raíz de la pitahaya. Primero remojábamos la pitahaya hasta que quedara blanca como por 15 días y luego se

restregaba la ropa con eso. Bueno, también usábamos algo que le decíamos jaboncillo.

*La Cruz, 9 de mayo de 2017*



Relato: Yury Gabriela Bello.

Presentes durante la entrevista: Guillermo Castrillo, Ana Gazo,  
Anayensy Herrera y Yury Bello.

Fotografía: Guillermo Castrillo.



# Pantaleón Medina Medina

*Un lunes de septiembre en compañía de mis perros Lazy y Danger cruzo la quebrada Arenosa para visitar a mi abuelo paterno. Huelo el perfume dulce de las flores de Sotacaballo, mientras camino con una sombrilla que me aísla del fuerte sol. Hoy voy a registrar las historias que mi abuelo me ha contado, pero esta vez tengo por misión compartirlas con ustedes, espero que como yo se puedan deleitar al leerlas, gracias por aceptar la invitación.*

MI NOMBRE ES PANTALEÓN MEDINA MEDINA, tengo 90 años, nací el 27 de Julio de 1927. El nombre de mi mamá fue Blanca Ceferina Medina Medina y el de mi papá, Eduardo Matamoros. Me crie aquí en La Garita, en Paso Malo. Mi familia venía de Nicaragua; mis abuelos eran de apellido Balbaceda, no recuerdo sus nombres, pero sí que vinieron de Chontales.

## El tiempo de antes

En aquel tiempo nos dedicábamos a la agricultura, ahí vivíamos trabajandito; se sembraba tiquizque, tabaco y yuca. La carnita que se conseguía se salaba y se secaba, no había refrigerador en ese tiempo, y era carne que se cazaba. En ese tiempo había carne bastante, íbamos a cazar con mi papá, cazábamos tepezcuintles, venados, cusucos; también pescábamos. Había mucha carne en ese tiempo.

El agua la veníamos a traer a esta quebrada (La Arenosa) o íbamos al río Sapoá. En aquellos tiempos no había nada, la plata ni la conocía; sembrábamos los frijolitos los solo para comer. Todos trabajábamos. De la siembra del tiquizque, de eso vivía uno bastante, nadie tenía chagüite, no había en esos tiempos. Con yuca, tiquizque, arroz, frijolitos y maíz la pasaba uno. Antes una tarea de arroz o de frijoles se producía, era bastante pues.

Tibio era lo que tomábamos, café no se sembraba. Solo el que mataba un chanchito tenía manteca para freír, los que no, comíamos sancochado; antes había en abundancia de todo. Las señoras hacían con barro los platos, cucharas y ollas para cocinar. El barro se iba a traer a Ánimas; había quienes los hicieran también, pero todo mundo los hacía en la casa. Se hacían conejitos para poner el tibio, como para poner las ollas. Había una ley, que teníamos que recoger leña todos los días para la comida. Vieras que triste yo he sufrido, pero yo le doy gracias a Dios que me encuentro contento.

## Y me quedé moto

En La Garita pasé mi niñez; éramos 5 hermanos, dos mujeres y tres varones. Yo quedé moto de mamá a los 6 años. Para el tiempo de mayo, junio que estaban los maíces ya, ella se fue a

cortar unos elotes y se fue con migo. En la tardecita como a las 5 me dijo “Me picó un animalito aquí”, ajá le dije yo, entonces dice ella “Este es culebra” y ya fue cosa de buscar cómo hacerle remedio, pero de todas maneras se murió; eso fue en la tarde y como en la madrugada murió.

Tenía 6 años yo, y Victoria la cumichita tenía 6 meses cuando mi mamá murió. Ya de ahí mi papá quedó solo, hasta que se consiguió esa señora, esa señora nos cuidaba. Ya vivíamos aquí, ahí para abajo, la señora se llamaba Cecilia Meléndez.

La vida mía fue cuestión de dureza *huuuu*. Eso de quedarse sin madre es duro y lo peor que llegamos nosotros ahí y había otros, la señora tenía 6 ó 7 hijos que ella criaba; ya nos juntamos como 14 güilones. Como mi papá estaba solo y doña Chila había quedado viuda también, se le había muerto el esposo, ella tenía un poco de hijos y nietos. Ahí dormíamos en ranchos, eran unas cuchumbadas de tibio las que se hacían para todos. Eso es lo que me gusta más el pinol y las tortillas, la señora tostaba media lata de maíz y la molía en piedra, entonces aquel poco de tortillas y el poco de pinol, eso era lo que comíamos.

Torcidamente se muere la cumichita Victoria, ella murió de fiebre, de una calentura. Ya quedamos cuatro nada más. Pero diay que íbamos a hacer. Yo peleaba por mis hermanos los chiquititos. Yo le pedía a Dios que me ayudara en la vida para poder ayudar a mis hermanitos y gracias a Dios les ayudé.

## En el Cerro El Hacha

En ese tiempo de todo le metían temor a los güilas así, para los días santos le decían a uno que tenía que andar quedito, recatado, no volar piedras, no hacer bulla. Antes los viejos decían, por ejemplo, que los Jueves Santos salía un toro en el cerro del Hacha, un hombre en un caballo negro y un perro negro detrás

del toro, y eso era escándalo para esos tiempos, eso decía la gente. Eso sucedió porque los patrones de la hacienda mandaron a un hombre a agarrar un toro, era jueves santo, el hombre no volvió el hombre y así quedo de ejemplo.

## **En una quebradita chirre**

En ese tiempo de antes, nosotros no oíamos de huacas. Si aparecía algo, ni lo tocábamos. Nadie decía que había de esas cosas. La historia que escuché de los primeros de aquí, era que en una quebradita chirre<sup>1</sup> que veían correr el agua, habían visto un poco de monedas pegaditas ahí. Vino un hombre agarró una y se la llevó, de ahí volvió el hombre a buscar el resto y ya no estaban.

## **El arreo**

En aquellos tiempos nos pagaban para llevar ganado hasta Heredia o Alajuela. Uno salía de aquí a pie con unos caites de cuero, eso eran los zapatos de antes. Chepe Vargas los hacía. Ese ganado venía de Nicaragua. Hasta Barranca gastábamos nueve días en llegar, nos pagaban por día, por llevar el ganado, a la vuelta ya no ganábamos nada ¡A ver cómo nos veníamos!

Eso lo hacía cuando yo estaba nuevito, no me había casado todavía, tenía como 15 años. La cuestión que yo lo hacía por ayudar a los tíos Saballos. Lázaro Saballos ese era el encargado de llevar el ganado. Bastante ganado llevábamos, como 20 vaquillonas, ahí nos reuníamos varios, por ejemplo hoy salíamos nosotros y mañana salía otro grupo.

---

<sup>1</sup> Aguada o riachuelo con caudal muy pequeño, donde apenas corre el agua. También la palabra se usa para indicar que el atol quedó chirre o aguado.

Nosotros veníamos de aquí de La Gloria a dormir en Aguas Buenas, la otra dormida era en Potrerillo, de ahí salíamos para Liberia. A Liberia llegábamos a un lugar que se llama Montenegro (Bagaces), de ahí íbamos para Cañas. La cuestión que de ahí nueve días hasta llegar a Barranca en arreo. Lo que uno llevaba para comer era tortillita y queso; comiendo uno y cuidando ganado, arriándolo.

Si el ganado se le iba a uno había que buscar la forma de recogerlo; eso era algo duro, con esos jueputas arrabales de puras espinas y ahí nos íbamos hasta que lo sacábamos. Cuando llegábamos a ese río Los Ahogados imagínese que teníamos que volarnos, ahí buscaba uno el ganado gordo para agarrarse de la cola y echarlo para que cruzara y así salíamos.

Ya a la vuelta cuando veníamos de Barranca apenas gastábamos tres o cuatro días. Ya veíamos con su platita, caminando sin ganar nada de vuelta. A veces había ganado para salir el siguiente día; a correr para alistarse con tiempo uno, con la comida, las mujeres a echar tortillas y hacer tibio. Así varias veces lo hice yo.

A puro caite íbamos, con un garrotito para el ganado y para defenderse uno. El ganado se quedaba botado en esas montañas (bosque), había que buscar cómo sacarlo porque no podía quedarse ahí, y si no podíamos ahí quedaba perdido, pero como atrás venía otro lote de ganado, entonces esos lo encontraban y se los llevaban.

## **Recordando a Gil Tablada**

Él vivía en Aguas Buenas, era hermano de Chepe Vargas. Él era talabartero, hacía zapatos. Fuimos buenos amigos, yo le daba a hacer zapatos y vaquetas, muy buena persona con migo. Lo mataron uno de los Morice por tierras de Salinas, para abajo



ahí, por esas tierras ahí lo tiró Morice, luego se huyó, se fue para Nicaragua, pero al tiempo vino.

Lo de Gil era pelear la tierra que no era solo para él sino para repartirla, para darle a otra gente.

## Sal en Soley

Nosotros íbamos a traer sal a Soley para comer; íbamos a caballo. En ese tiempo ir a la salinera era algo duro; salíamos, pongamos a las 6 de la mañana de aquí, y volvíamos de noche. El camino era ahí no más por los Tapescos, y había que hacerle para volver el mismo día.

## Raicillando

En el tiempo de antes íbamos a buscar raicilla<sup>2</sup>, es una planta medicinal que la vendían en otros países. Íbamos al cerro del Hacha, allí crecía, dormíamos ahí por 4 días, hacíamos un campamento, y ya después nos regresábamos con las raicillas; no recuerdo cuanto nos pagaban por la libra, pero sí que la usaban para medicina.

## Chicha de Coyol

Para semana santa tomábamos chicha de coyol, no habían palos de coyol aquí, entonces íbamos al Llano, por el camino de los Tapesco, íbamos a votar palos de coyol para tomar chicha, allí dormíamos, ahí nos tomábamos la chicha. Votábamos el palo y le

---

<sup>2</sup> *Carapichea ipecacuana* o raicilla es nativa de Nicaragua a Brasil, se usó en el tratamiento de la disentería y con las raíces se preparaba un remedio para provocar el vómito.

hacíamos un hueco por en el cogollo de ahí se recogía la chicha. Después que nos veníamos para la casa, los otros compañeros iban a sacar la chicha el día siguiente y así.

## Ánimo y valor

Yo me casé y me ahí donde mi suegro Eulalio Menocal Carrillo. Mi señora se llamaba Filomena Menocal Meléndez. Ya vivía ahí en la finca de él con mi señora, entonces mi suegro me dijo que iba a vender la finca y yo vivía ahí en la finca, entonces no le dije nada ¿Qué iba a hacer yo? Trabajaba como un jornale-rito, ahí donde mi suegro, ganaba 95 céntimos por todo el día de trabajo; antes se trabajaba la *fajina*<sup>3</sup>, nadie andaba saliendo antes.

Cuando mi suegro dijo que quería vender la finca. Yo consulté con mi señora Filomena y ella me dijo “No se meta’, sin jarana estamos bien”. Yo pensé en lo que me dijo la señora, pero diay, yo lo dejé así. Pasaron y pasaron los días y volvió a llegar él. Me dijo el señor que la iba a vender, que ya no quería más finca. Me acordé de lo que ella había dicho, pero me dije, no, no, yo lo voy a hacer. Le dije está bien Don Eulalio, véndame la finca a mí. Él me dijo “¿Con qué me va a pagar usted?”. Valía 20 mil colones, en aquel tiempo era plata. La finca medía 80 hectáreas.

Bueno y ya pasó eso pues, yo ya me puse a trabajar en la finca, trabajandito donde mi suegro siempre. Y ya al tiempo le dije, mire don Eulalio hagamos una cosa, yo le voy a pagar la finca al precio que me dio. Seguro que a él le dio lástima porque me respondió “Hombre ¿y con qué plata me va a pagar esa finca usted? Usted no gana ni 100 pesos ¿Cómo se va a meter a esa jarana? ¡Nombre!”. Le dije, no don Eulalio de eso no se diga problema, lo que necesito es que usted acepte si puede, yo no tengo plata,

---

3 Horario de trabajo

ya lo sabe usted muy bien que tengo el ánimo y tengo el valor para trabajar. Vea don Eulalio yo no tengo plata le dije, pero hagamos una cosa vamos al Banco para ver como esta lo de la finca y si ellos aceptan que me den el préstamo, usted agarra esa plata, lo que dé el banco, el resto yo se lo pago. Y él dijo que sí que estaba bien. Y nos dieron la plata, no nos dieron completos los 20 mil, faltaban como 2 mil pesos y busqué la manera de pagarle al señor esos 2 mil. Y mire por eso yo digo no, uno nace sin nada.

Recuerdo que yo decía cómo voy a hacer con esta jarana, y siempre le pedí a Dios. Qué le voy a decir, yo pasé tranquilamente, metí unas vaquitas con una jaranita y me fui. Yo no tuve nada mi papá era pobrecito, así que había que lucharla. Yo llegue a tener bastante ganado, caballo buenos y fiesteros, me di el gusto de salir con mis buenos aperos, cuando iba a las fiestas, me di ese gusto, me gustaba mis buenas monturas y eso. Yo le doy gracias a Dios que fui un hombre honesto y me gustaba trabajar, con mis suegros fue una dicha de ahí me levanté yo, para mi ellos eran como mis padres.

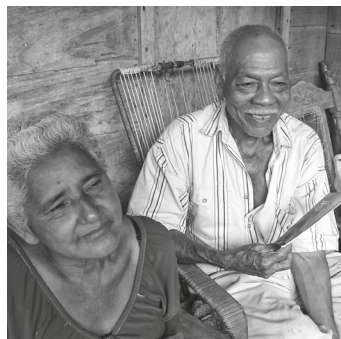
*La Garita, 23 de setiembre de 2017*



Relato: Ruth Medina Reyes.

Presentes durante la entrevista: Ruth Medina Reyes.

Fotografía: Anayensy Herrera.



# Santos Macotelo Aguilar

*Teníamos que pasar el puente sobre el río Sapoá para llegar a la casa de don Santos; por un momento dudamos. Luego nos contaron que el puente había sostenido la correntada, mientras las casas y la escuela se habían inundado, el agua llegó hasta los techos por culpa de Nate. De camino vimos el desastre. Don Santos chapeaba a nuestra espera, hubo que andar con cuidado porque todo aquello había sido llenado por el río. “Nunca antes habíamos visto nada así, ni siquiera la llena de 1972 afectó tanto”, nos narró don Santos. Desde el corredor de la casa y junto a su esposa, emprendimos un viaje por los recuerdos de su vida y los pueblos alrededor de la frontera.*

NACÍ EN PUERTO SOLEY, era el año 1941. Mi padre se llamó Feliciano Macotelo Canales, él nació en La Cruz y su padre Francisco Macotelo, apenas si lo conocí, me contaban que venía

de Colombia, pero no sé. Mi mamá fue Brígida Aguilar Paladino; ella nació en La Cruz, su mamá fue María Alemán; parece que hubo un enredo y lo cambiaron a Aguilar. Mi esposa es Marta Dávila López y tenemos varios hijos y nietos. Marta es nativa de Cuajiniquil, de ahí su familia, aunque a los nueve años se fueron a vivir a Liberia.

Mi papá sembraba en su finca, también pescaba y vendía frutas para ayudarse. A los ocho años me fui con mi papá para Cárdenas porque él y mi mamá se separaron. No tardamos mucho en Nicaragua, nos pasamos a La Virgen unos años y cuando tenía 19 años, nos volvimos a Nicaragua por poco tiempo. Luego regresamos a Las Brisas y de ahí anduve por varios lugares trabajando.

## **Colonia San Dimas**

Nosotros no teníamos un lugar propio, andábamos por todo lado hasta que nos sacaban ¿Usted ha oído nombrar la escuela de San Fernando? Pues ahí antes que la escuela, nosotros tuvimos un ranchito. Era un plancito sobre una loma. Luego lo compró Erasmo Hoffman y lo tuvimos que abandonar. Entonces nos bajamos para El Asilo; la doña de Juan Rojas nos dio para meternos mientras se hacía la gestión para una parcela aquí en San Dimas.

Yo me vine con mi hermano Francisco, hablamos con Gustavo Morales y empezamos la gestión. Algunos de los primeros colonos dejaron las parcelas abandonadas cuando les dijeron que tenían que pagarlas. Nosotros llegamos como a los siete años de la fundación de la colonia por parte del ITCO<sup>1</sup> en 1968. Tomamos una de las parcelas que había pasado ya por dos dueños diferentes.

---

1 ITCO Instituto de Tierras y Colonizaciones pasó a llamarse IDA Instituto de Desarrollo Agrario y actualmente es INDER Instituto de Desarrollo Rural.

## El Ripio

Mucho después de vivir aquí vino una gringa y se hospedó donde los Morales. Estuvo buscando ripio<sup>2</sup>, covaba un huequito aquí sacaba algo, covaba otro por allá, andaba buscando babosadas. Rigo Morales le ayudaba a covar.

Nosotros encontramos pedacillos, puro ripio, eso no sirve para nada. Hay lugares que uno sabe que hay una huaca, por ahí hemos visto un botadero de puro ripio, pero se perdió, ya no la volvimos a ver. En el chiquero donde ordeñamos, Marta encontró una piedra, pero no es muy piedra, porque la figura que tiene ¿Quién se la pudo hacer?

José Ramón Martínez, le decíamos don Inés, me dijo una vez “Hómbre, esto es una huaca” y nos pusimos a covar, porque estaba en lo más y mejor la guerra<sup>3</sup> y no podíamos salir ni hacer nada. Nos encontramos un jadesito con un huequito para colgar, era una herencia porque estaba partido a la mitad a lo largo y la otra mitad no la encontré; además hallamos unas cuentas de jade. A la par de una piedra parada de punta, les dicen mojón, sacamos un cusuquito de barro y una piedra de moler partida ¡Linda piedra! Tenía las piernas bien hechas y la mano de moler que era como un bate de béisbol y con muñocitos para agarrarla ¡Son bandidos esos jodidos indios! Todo eso se lo regalé a don Pedro López que era el delegado del Banco Nacional en La Cruz.

---

2 Ripio, tiestos o fragmentos de vasijas de barro.

3 La guerra entre el ejército nacional de Nicaragua y el ejército sandinista de liberación nacional que desembocó en 1979 con el derrocamiento de Anastasio Somoza.

Hombre, lo que pasa con este jodido hueco es que nos estamos jodiendo solos, pasa la guardia<sup>4</sup> o pasa la revolución<sup>5</sup>, van a decir que lo tenemos para enterrar gente, le dije a Inés y lo aterramos. Los guerrilleros pasaban de noche. Nunca salíamos de aquí. Nos venían a espiar para saber qué hacíamos. Un día aparecían buscando un garañón para la yegua, otro día semilla para sembrar, pero luego no volvían; todo era para saber qué hacíamos; era el vigeo nada más.

Hay otra parte que está rica en huaca; ahí hay una cuesta, para bajito hay una casita, por ahí. Eso es mío pero a la par vive un sobrino. Hasta en el camino hallábamos los jades, lavados por los aguaceros. Todo eso son bancos de piedras y por eso son huacas.

## Capernón

De Las Brisas un poquito para allá está Capernón (cerro). Me decía un padrastro mío, Gonzalo Junez, que todo eso era una huaca muy rica, llegaba gente de todo lado hasta un sacerdote. Dice que él covaba y *prá* se esfondaba y se hacía un huecarón profundo y se oía *brumbrumbrum* donde caían las piedras para abajo y esa tenía sesteo que llegado a cierto punto se covaba para los lados. Llegada la piedra abajo salió una voz y dijo “Si te hacés responsable y a cargo de lo que te voy a decir, te dejo el tesoro”. Fue un espíritu del cacique que le habló. Nadie la sacó, ni el padre pudo.

Ahí en Capernón hay muchas cosas, piedras preciosas, diamantes, oro, jades que los indios tenían. Allá en La Palma se veía como se desprendía de Punta de Piedra<sup>6</sup> una luz como un

---

4 Se refiere a la guardia o policía de Somoza.

5 Se refiere a los guerrilleros sandinistas.

6 Punta en el lago de Nicaragua.

diamante a caer en la finca de La Palma, ahí había un panamazón<sup>7</sup> alto, se venía esa gran bola de fuego chispeando *brabrabra* llegaba al palo se bajaba *sssbhhh* y se chirreaba (enterraba). Yo no entiendo si será cierto o será mentira. Decía mi padastro que a él una vez lo persiguió esa luz y que tuvo que quitarse el sombrero para capeársela, pero nunca tuvo el valor de agarrarla. Parece que lo buscaba a él.

## La estatua del indio

Me contaba mi papá que ahí en Cuajiniquil había una estatua de un indio parado con la mano extendida, pero con los dedos para bajo. La gente pensaba que la huaca estaba allá, pero no veían que el dedo señalaba para abajo y entonces nunca encontraron nada porque la buscaban para allá. Dicen que en Puerto Soley también había una estatua parecida.

## La Peña Bruja

En La Peña Bruja cerca de Capernón, del lado tico, había una finca donde veían un chanchito chiquito corriendo lleno de oro y salían detrás de él, pero se enterraba y se desaparecía ¡El chanchito que bonito, que bonito, y se perdió el chanquito! Por eso le llaman así La Peña Bruja porque ahí ocurren cosas misteriosas. Dicen que se oye un gallo cantar y que usted encuentra cosas bonitas, jicaritos y otros, pero no se los puede llevar, no sale, tiene que dejarlo para irse. La gente cuenta esas historias; mi hermano Juan Marcial Alemán tiene finca por ahí y el conoce mucho.

---

7 Árbol de Panamá



## El chaperno

Venía yo de La Reforma hacia San Fernando, señora por dios, cuando vengo en media montaña me veo rodeado de puras luces, y ahora, ay mamita ¿Qué es esto, me corro, me desmayo, qué es esto? Empiezo a caminar en el montañal y poco a poco voy llegando a lo oscuro hasta que me atreví a tocar a aquella luz y eran palos podridos de chaperno. Un tuco de palos acostados parecía un muerto. Me convencí que era un chaperno porque después de un tiempo tenía yo cerca de la casa un chaperno y salí en la noche y veo ese gran luzón y era el palo maciso, así que lo que yo vi en la montaña era chaperno también.

## La historia de doña Marta en Cuajiniquil

Cuando nosotros vivíamos en Cuajiniquil, exactamente donde vive ahora don Lupo Espinoza, esa era la finca de mi mamá Zeledonia López Venegas, pues mi padrastro Pastor Rivera trabajaba en Puerto Castilla, yendo para Murciélagos, que eso era de Mister Kent y en los ratos libres, en fajinas o los domingos, él sembraba ahí cerca de Zapote de Mico.

Una tarde llegó de trabajar con una tinaja que estaba sellada y vino la chiquita que tenía con mi mamá, esa güila la amarró del pescuecito porque tenía la boca más ancha, la amarró con un mecate y la guindó de la babosada, ahí de la puerta, bueno de la cuña que uno tenía de puerta antes, y la mecía y la volaba para allá y para acá. En una de tantas se desgajó la chuncha se cayó y se quebró. Vaya usted a saber qué tenía por dentro ¡Tenía maíz tostado nacido, empuñonado el maíz! ¿Cómo se explica que ese maíz tostado que estaba como para pinol, a la vez estaba nacido, germinado? Tenía las pullitas vivas.

Cuando llegó mi abuelo, dos días después porque él también trabajaba en Puerto Castilla y supo, entonces les dijo “Gran babosos y qué lo hicieron”, “la botamos”, respondieron. “Eso era oro vivo porque cómo se explica que si la vasija está sellada y el maíz tostado y germinado, eso no puede ser, tenía que ser oro”, les dijo mi abuelo.

## **Las tierras de Somoza**

Mister Kent tenía las tierras de Puerto Castilla para ganado, luego él le vendió a Somoza después de 1948. Somoza también fue dueño de San Dimas. Pero los primeros dueños fueron los Urcullos una familia de Nicaragua. A ellos se les metieron los precaristas, los invadieron. Entonces viene Somoza y les dice “Dejámelos a mí, véndame a mí la tierra y yo me encargo de ellos”. Pero la gente se quejó y ya Somoza no pudo hacer nada, al final tuvo que venderle la tierra al ITCO y así surgió la Colonia San Dimas.

## **Arriando ganado**

Antes no había mucho trabajo en San Fernando donde vivimos un tiempo. Entonces yo me bajaba a Cárdenas donde había más vida. Ahí me buscaba un señor para trabajar arriando ganado a caballo hacia la boca del Sapoá. Llegábamos *uuuummm bumbumbum* con el ganado, a veces a pura penca o veces a caballo que cruzara para el otro lado. Entonces como yo le trabajaba a ese señor Ángel Alemán, una vez que siendo esto de aquí todavía de los Urcullos le dijeron “Angelitud, yo tengo un ganado en San Jorge, mande peones y me lo lleva a dejar a San Dimas”. Yo fui uno que fui a pie a traer ese ganado por costa, llegamos a Cárdenas, dormimos ahí, y de Cárdenas hasta acá donde está

el puente. El negocio era traer el ganado gordo de allá y pasarlo aquí para llevarlo a Esparza.

*San Dimas, 21 de octubre de 2017*



Relato: Anayensy Herrera.

Presentes durante la entrevista: Jewinson Coronado, Moisés Briseño y  
Anayensy Herrera.

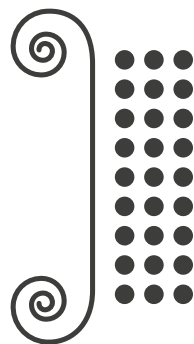
Fotografía: Jewinson Coronado.

# Trazando la herencia indígena

De los indígenas, porque si mi abuela era indígena creo que tengo sangre indígena. Entonces ahí traigo algo.

PARTICIPANTE DE PIEDRAS AZULES





# La Cruz

*Auditorio Municipal, 26 de mayo de 2017*  
Participantes de la comunidad: 5 adultos.  
Participantes del Proyecto: 8 adultos.



## Grupo #1

Costumbres como la agricultura tradicional, por ejemplo con el empleo del espeque. Es una palo de madera, se le hacía una punta, más que todo, eso digamos es para abrir un huequito en la tierra y ahí digamos usted lo introduce en la tierra como que lo bordea un toque para un lado, y la tierra se rompe y ahí lo que hace es introducir el grano de arroz, frijol, maíz, lo que sea. Ahora en la actualidad la utilizan de metal. Ahora, como todo, la agricultura ha ido modernizándose entonces ellos igual.

La mayoría, bueno al menos nosotros en agricultura usamos lo que es más que todo lo de antes el machete, el espeque y sembrar arroz, frijoles y todo eso; y en pesca es igual, artesanalmente. Bueno nosotros, digamos utilizamos trasmallos, cuerda; bueno yo creo que la cuerda no es ni tan indígena creo yo. Antes creo que ellos en botecitos se iban con lanzas, eso era lo que hacían ellos a pescar en ríos. Bueno lo que me acuerdo yo verdad. De hecho en mi zona (Santa Elena de Santa Cecilia) ellos son pocos, digamos son personas que viven más adentradas a la montaña.

La extracción de moluscos eso es para la gente que vive cerca de las playas.

Bebidas y comidas que más que todo son a base de maíz; todo lo que son rosquillas, tamales y arroz de maíz. También la yuca; y en bebidas esta la chicha de coyol pero que muchas personas lo conocen como vino de coyol, cususa, el pozol, pinol también.

Las plantas medicinales, que hay muchas plantas que se utilizaban para curar varias enfermedades como la tos o la fiebre y cosas así. Zacate limón que es para la tos igual que el jengibre con miel, y el indio desnudo que no me acuerdo para que es. Sinceramente hay una infinidad de plantas medicinales nada más que uno solo conoce las básicas. Entre esas está el hombre grande

Bueno, vamos a ver, es que esa parte dice... Bueno lo de las pozas y los ríos es que tal vez cuando uno va con la familia a los ríos a nadar a las pozas eso también es una herencia que llevamos muy adentro y que hacían nuestros antepasados. Al igual como cocinar con leña en las playas y así. Sentarse alrededor del fuego, el simple hecho de observar el fuego yo siento que es algo que tiene por dentro un gen o algo así que ha sido transmitido por años y años. Y luego ver las estrellas también, si salir a ver las estrellas en la noche yo siento que también es algo que viene muy arraigado a nuestros ancestros, a nuestro pasado. Y eso de las espirales, bueno es que hicimos una encuesta ahí en la mesa en donde estábamos, entonces digamos que cuando a uno le dan un lápiz y una hoja o lo que se sea, se pone a dibujar cualquier cosa en una hoja sinsentido, digamos solo por hacer algo, muchas veces uno hace líneas, puntos o espirales. Entonces que es de una u otra forma viene algo que es más de atrás, de adentro de nosotros que nos hace recurrir a hacer esos dibujos. Entonces, yo siento que también puede ser una herencia indígena, un poco difícil de explicar.

Lo de las artesanías y trabajos en piedra, eso es más que todo que utilizaban los recursos que estaban como disponibles en el ambiente, para ayudarse. Ahí también entra lo de hacer las casas en lugares estratégicos, también estaban organizados por tareas, pero es como por grupos. Unos dedicados a la pesca cerca del mar y más allá se dedicaban a otras cosas. Digamos por decirlo así, los que eran mejores en pesca se iban a pesca, los que eran mejores en agricultura se iban a agricultura, y así según la habilidad que ellos tenían. Ah y la extracción de la sal, que antes aquí se daba mucho. Y también la utilizaban para conservar alimentos, como las carnes y el pescado. Y lo de la cacería es que ellos solo cazaban lo que necesitaban, no se llevaban más de lo que realmente les hacía falta. Así era como respetaban la naturaleza y algunos



le dejaban ofrendas al señor del monte. Y en la caza no es como ahora que utilizan armas de fuego sino con flechas y lanzas nada más, y tipos de trampas que ellos sabían crear para atrapar los animales. Si conozco gente que si lo hacían. De hecho, bueno, digamos la mayoría de mi familia es de Nicaragua y cuando yo voy a visitar a allá yo conozco a personas que lo utilizan todavía. Las trampas como las fabrican y todo.

En La Virgen y en San Fernando ¿Sabes cómo pescan? En el río pescan de noche yo vi una vez a mi tío, yo no sé si es de indios, pero si es artesanal. Cogen un machete o una jícara de las normales la limpian por dentro, le hacen unos huequitos y le ponen una candela con un mecatito eso va en esta mano, y en la derecha (si son derechos) va el machete con punta. Ellos se acercan a la orilla del río y ponen la candela así por encima del agua, los peces se acercan atraídos por la luz, entonces donde ven el pescado nada más le hacen pa y pum sale el pescado. No sé qué tan indio sea.

Ubiquémonos en el mapa. Ese cuadro que esta acá es La Cruz, La Garita, Santa Cecilia y Santa Elena. Entonces, por acá esta la cueva de Las Pilas por donde está lo del AyA. Esta cueva esta por el río Sapoá, después de donde está la confluencia con el río Ánimas. Este es el Volcán Orosí. Este que está allá es Maritza, estos son algunos de los grabados que están ahí. Solo faltó la cascadito para bañarse. Bueno de estos también encontramos en Bello Horizonte y en dónde más? En Cuajiniquil, y aquí no más también, por Quebrada de Agua ahí hay unos petroglifos.

Y esto es acerca de cómo cuidar y proteger el patrimonio. Lo primero que hay que hacer es conocer, para luego esa información transmitirla puede ser a través de charlas, o diferentes talleres, también sería muy interesante que se implementara en las escuelas. De hecho, haciendo énfasis en las escuelas y los colegios si se habla, uno por ejemplo lleva estudios sociales y habla de lo

que se cultivaba antes maíz, cacao, todo ese tipo de cosas; pero es como muy generalizado y no se ahonda en ese tema. Más que todo es una pincelada lo que le dan a uno. Exacto, pasa el tiempo y a uno se le olvida. Sí, de hecho a mí ya se me olvidó todo lo que vi en el colegio. Las charlas que estamos proponiendo son importantes, y hacer charlas donde se involucren adultos y jóvenes ¿No? Porque los adultos son los que nos transmiten todos esos legados. Y las guías, que quizá muchos de los que estamos aquí ni siquiera sabíamos que en La Cruz había petroglifos, ni en qué lugares hay. Yo ni siquiera sabía que existían aquí. Es necesario que nos lleven, nos enseñen, nos lleven a conocer donde quedan esos lugares y entonces de esa manera vamos a concientizarnos ¿no? De la importancia de proteger ese tipo de cosas.

## **Grupo #2**

Bueno nosotros dividimos como en cuatro partes lo que fue la herencia, o lo que consideramos fue la herencia. La primera es medicina natural, el uso de las plantas y los árboles para beneficios. Entre ellos, hombre grande, que era para la goma y cualquier malestar estomacal que uno tuviera; zacate limón, estomacal y expectorante (o sea para las gripes y todo esto); jiñote o indio desnudo, que era para cualquier problema relacionado con la sangre, para las enfermedades de la mujer y limpieza de postparto y todo eso; la miel como endulzante y cicatrizante; el carao para la anemia y la saliva agria para el cicatrizante. Si no saben que es la saliva agria les explico. La saliva agria era el método de curación antiguo; es la primera saliva que tenés cuando te levantas en la mañana, o sea si vos tenés una herida o alguna cosa, agarrabas de esa saliva y te la aplicabas. Antes cuando les abrían las orejas, Cesar se curó se usaba eso.

En la tradición culinaria, tenemos el maíz, comidas y las bebidas, pero las rituales no tanto las de consumo sino la chicha, el chicheme, todas estas. Los tubérculos como tiquizque, yuca, camote, ñame y chasmol; y los procesos: la molienda, el sonido sarandeo, el pilón, desgranar y aporrear. El pilón se utiliza para aporrear el arroz.

Y la siembra, el proceso que se siembra en parcela. El tipo de siembra que se da acá en la zona es la parcela que sembrás al mismo tiempo maíz, frijoles y ayote; utilizabas el mismo terreno para sembrar tres o cuatro cosas al mismo tiempo. Las tres juntas son como un equilibrio, porque el frijol cubre al maizal y lo protege del sol directo y también el ayote se protege. La mayoría de la gente lo utiliza así para controlar la maleza.

Al otro lado, los modismos que todavía tenemos. El trueque, el sistema de yo te doy vos me das a cambio, no se utiliza el dinero. El silbido, estábamos riendo con Cesar porque cada silbido, por ejemplo yo tengo el de mi mamá, mi mamá me silba y yo reconozco inmediatamente que es de las mías, vea. César tiene el de su familia, y cada uno tiene así como, Guille el de él, y cada uno tiene como el suyo. Hacer círculo en las reuniones, yo siento que es algo ancestral, siempre es como muy común cuando se hace círculo. La prioridad a la persona mayor y respeto a la persona mayor, ancestralmente se escucha y se tiene la referencia de la persona que tiene mayor experiencia o que tiene más edad.

El guaro, es herencia en dos usos, uno era como distractorio y otro era para conectarse con algo superior. Para trascender o para desconectarse, cualquiera de los dos. El adornarse, ya sea con collares o con pintura, ahora es maquillaje, pero antes se usaba tradicionalmente para identificarse o para diferenciarse del resto. El esfuerzo físico que siempre era como reconocido de valor, la persona que se esforzaba más como el que era más bueno a cazar, siempre era como más reconocido en la comunidad, y es algo que

todavía pertenece, se reconoce más el valor de la persona que es más emponchada a realizar cierta labor. Me habían comentado que el más fuerte se quedaba con la mujer que le gustaba. Ala pucha, hágale mae! Por ahí es!

Este dibujo es La Cruz centro. Aquí tenemos petroglifos, pero no son de acá, como los que pueden ver en la iglesia o también en el mirador; pero en la periferia si tenemos más lugares arqueológicos. Empecemos acá en San Dimas, también fue un lugar muy arqueológico. Tenemos Monte de Plata, Monte de Oro, que viene siendo... Bueno inicialmente se llamaba Monte de Oro pero ahora es más reconocido como Monte de Plata. Ahí ya están las huacas ya excavadas. Ya se llevaron el oro entonces. En Guapinol, ahí nos han comentado que ahí sacaron los tres reyes, figuras de piedras grandes, un lugar bastante explotado. Luego La Garita, donde vive Ruth. La cueva del indio, la catarata del indio icónico para mí verdad. La descubrimos en una excursión que hicimos con Chama hace rato, queda ahí en el río Sapoá, en el Ánimas, un lugar muy tuanis muy bonito. Las Pilas, aquí no más verdad, todo el mundo sabe de las pilas todas las historias, también los huaqueros saquearon las pilas, las leyendas del gallo y las luces y etcétera. En Santa Cecilia hay bastante, mucha tradición, mucha herencia, muchas historias. Hablamos con el papá de Ana de todas esas historias. Argendora, estamos por comprobar muchas cosas que hay ahí. La pared que fuimos a buscar un día de estos no tenía dibujos, si tenía no los vimos. Los Inocente este, diay Del Oro verdad, que ya es un monocultivo y ahí se perdió mucho de lo de lo patrimonio arqueológico que había ahí, también igual fue saqueado. El Pedregal, ustedes lo explicaron muy bien con los dibujitos. Exactamente se muy muchos de esos, yo no pude dibujar nada se me acabó el espacio. En Tempatal hay varas muy interesantes. Yo una vez ahí, en un tour que pegamos me encontré un horno tallado en una piedra de esas como pómez,

una piedra grande le hicieron un hueco e hicieron un horno; ahí está todavía. La gente lo usa y hace rosquillas. Quebrada de Agua también, para los que no conocen, verdad Chama que se encuentran muchas piedras, muchos cuarzos, puntas de lanza, tiestos, etcétera. Esos son parte de los lugares arqueológicos que conozco, que conocemos y hemos visitado.

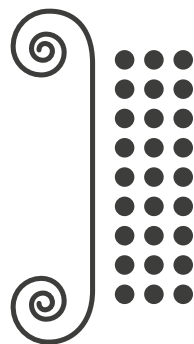
Bueno, aquí en realidad es poco lo que podemos agregar, pero tratamos de hacerlo desde nuestros abuelos. Porque si hablamos de otras personas sería batear. Yo que trabajo con adultos mayores por lo menos no recuerdo que alguno de ellos se identifique como proveniente de indio, de indígenas más bien. Pero en el caso (la mamá de ella sí, pero no tengo los nombres), entonces esta señora Francisca Tobal era de San Juan del Sur, Nicaragua y esta era mi bisabuela y era una indígena. No, ella era la abuela del abuelo, Era la abuela de tu abuelo. Bueno, era algo de mi abuela. Mi abuela materna nos comentaba que era una señora pelo chuzo nada que ver con lo crespo, porque no se relaciona a los indígenas con las personas de colochos sino más el bien pelo chuzo, negro, largo. Un cabello caído, liso dicen algunas personas.

Esta es la bisabuela de Alejandra, doña Mercedes Peña que era de la Isla de Ometepe, Nicaragua; igual las mismas características. Y en el caso de María José, Crescencio Martínez que es bisabuelo y María Morales que es bisabuela, ellos son de otro lugar de Nicaragua, de parte de Rivas, Tola se llama. Pero si nos vamos por el año 1500 ya estamos hablando de la entrada de los españoles, y ya entonces empieza la parte mestiza y demás. Pero bueno, hay que meternos por ahí porque tiene que ver con la unión que hubo entre indígenas y los españoles. Supuestamente mi tatarabuelo era español, venido de Cartago, ahí llegaban supuestamente decía mi tía Migdalia. Mi tatarabuelo se casó con una india, con una indígena. Es más, no tenía nombre cristiano y al casarse con él le pusieron María.

Algo que llama la atención, por lo menos es lo que nosotros opinamos, lo que dice la historia acerca de Guanacaste por ejemplo, recordando la parte de los chorotegas y demás que vienen del norte, desde la parte de México, bueno digamos que también esta gente viene del norte; y así sucesivamente se fue llenando de indígenas que vienen de aquellos lados. O sea si quisimos hablar de las personas que conocemos para no entrar en un detalle desconocido.

Nuestras propuestas son: apoyar la investigación, digamos este proceso. Identificar personas para establecer alianzas: MINAE, Cámaras de Turismo, ACG y demás. Integrar artistas para realizar la difusión en diferentes expresiones ya sea en canto, danza, teatro, pintura. Difundir los resultados de la investigación. Integrar los resultados a los planes del Ministerio de Educación Pública y a las Universidades, como parte del currículo de formación.





# Piedras Azules

*Escuela Piedras Azules, 12 de junio de 2017*

Participantes de la comunidad: 32, 19 adultos y 14 niños.

Participantes del Proyecto: 4 adultos.





## Grupo La Lorita

Bueno, nuestro grupo se llama La Lorita. Como recetas de cocina tenemos el pinolillo, que se elabora con el cacao, el clavo de olor, el maíz y la canela. También, tenemos la tortilla a base de maíz; el tamal pisque que no se elabora con nada más solo con maíz.

Tenemos la iluminación, cómo nos iluminábamos antes verdad. No había luz eléctrica y nos iluminábamos con candela y mechones. Esos mechones se hacían de cera con tela.

Para mantener el agua fresquita se usaban tinajas y ollas para cocinar frijoles, eran ollas de barro. Se usaban guacales para soplar y escoger los frijoles.

Para semana santa la gente no se montaba a los caballos, eh... No se podía cocinar, no iban al río porque dicen que la gente se convertía en pescado.

También en las medicinas tenemos el apasote que es para las lombrices. Esta el labrado de ajo y el guaro, eso se mezcla y ahí se hacía el apasote que es una planta. Se le daba a los bebés y a los niños para aflojar las lombrices.

Pusimos a un señor que ya murió. El señor se llamaba Don Pablo Arteaga Palacios. Él era mi abuelito, él era de origen indígena y nicaragüense. Dice que en ese tiempo se practicaba la pesca con chuzo y cuerdas. Todavía nosotros lo hacemos así de esa forma. Esa herencia nos quedó de los antepasados.

La agricultura se trabaja con bueyes y espeques. Y en el transporte, como no había buses ni carros en ese tiempo, se sabía solo a caballo o a pie y los enfermos se sacaban en hamacas. Yo me acuerdo todavía que a las señoras embarazadas se sacaban en hamacas cuando iban a mejorarse. O a caballo, con la gran panza ahí iban las pobres a caballo al puesto de salud, porque no había transporte.

Hizo un rancho y la quebrada, aquí vive doña Rosmery y aquí doña Mayela. Muchas gracias.

## **Grupo GIP (Grupo Indígena de Piedras Azules)**

Bueno, primeramente... Buenas tardes. Este, entre las bebidas que se practicaban antes y que todavía se practican están: el pozol, el silian, el pinol, el cacao. El silian es una bebida que se hace a base de maíz. Se muele el maíz, se cuece la masa, después se le saca todas las plumitas que hecha el maíz y se hace como hacer un fresco normal; si se hecha en una botea y se deja que se enfuerte, eso queda como guaro, sí. Con eso se emborrachaban yo creo, los viejitos de antes.

En el caso de las comidas tenemos: tamales, todo tipo de tamales; chorreadas, arroz guacho, tortilla y pebre.

Entre las medicinas bien importantes que los indios utilizaban en los tiempos de antes podemos mencionar: hombre grande que era utilizado cuando las personas estaban con anemia, la gavalana que era para aquella gente que estaba con parásitos, zacate limón para la gripe y tos.

La siembra de granos con espeque, arados con bueyes, creación de guacales, pilar con pilón, hacer tortillas en comal de barro. Y estas señoras que muelen maíz, cacao y café en piedra.

Las señoras que tenemos ahí son: María Cárdenas, Nicolasa Chévez y Eduvina Chévez, esta nieta y abuela que viven en Las Brisas. Esas señoras todavía están utilizando la piedra para moler.

Y esa piedrita de doña Nicolasa Chévez era de las tías de doña Emilia que hace... ya la señora tiene años que murió. Doña Emilia se la compró dice y ahí la tiene todavía guardada. Y tiene dos, la chiquita es la que yo uso para molerle las cositas a ella. Yo lo que hago es que le muelo el queso para hacerle algo, comidita a ella. Muelo maíz para hacer masa y medio hacerle algo allí.

Una mentada que a ella le encanta es una sopa con albóndigas, entonces yo por más rápido lo muelo ahí en la piedra. Para el que sabe es rápido. Para lo más rápido yo en vez de poner una maquina lo hecho en una piedra y le hago ahí. El achiote ahí lo muelo, el ajo ahí lo muelo. Yo ahí lo hago rápido, más rapidito.

Bueno, ahí tenemos el mapa, en el centro esta Piedras Azules, aquí en Piedras Azules ubicamos a un señor que se llama Mariano Artega que el ahí vive en una casita que la ubicamos por acá. Y él ahí está pilando arroz. Después tenemos a otra señora, camino a Las Nubes, que se llama María Cárdenas. Esa señora también se caracteriza por utilizar la piedra para moler café y cacao. Y para Las Brisas, para adelante tenemos a Nicolasa Chévez, y a esta señora Eduvina que también utilizan esas piedras para hacer ese tipo de actividad.

## **Grupo Los Fundadores**

Buenas tardes. Bueno, algunas de las creencias que han venido quedando son: el arado con bueyes que ya muy pocas personas lo hacen; sembrar con espeque creo que este sí, muchas personas que lo hacen; lavar en el río, muchas personas todavía lo hacen; cocinar en el fogón con fuego de leña que la mayoría aun lo hace; tinajas de barro, los guacales, pilar arroz en pilón, mano de piedra es lo que estaban hablando ellas para moler y las chorejas que eso es para lavar, es la semilla que echa el Guanacaste, eso lo remojaban y luego lavaban. Aquí hay una señora doña Silvina que hace comales y los vende.

Las costumbres de comida están: las rosquillas, el pinol, la cuajada, el arroz de maíz, el gallo pinto, los tamales y tanelas.

En la medicina están la gabilana que la usan para muchas cosas, pasto del caribe para picadura de serpiente, hombre grande para la calentura, mozote de caballo para el dolor de rodillas, el

reumatismo; lavaplatos lo usan para los riñones; zacate de limón con jengibre para la gripe; la cuculmeca que creo que la mayoría la conoce que es para la anemia; el romero para el dolor de estómago y la quina que es especial para nosotras las mujeres para dolores de ovarios o cuando uno da a luz.

(Señalando en el cartel) Aquí está la escuela, está el colegio, está la casa de doña Catalina Medina que es una señora que conoce la historia de Piedras Azules. Y está la casa de don José María Ulloa, que es otro señor que conoce bastante las historias de antes.

## **Grupo Las Huacas**

Bueno, buenas tardes. Aquí tenemos las costumbres de nuestros indígenas que son la siembra de maíz, picar leña con hacha, cocinar con leña, hacer tortillas, el pinol, el café chorreado, los guacales, el arado, el chocolate de cacao, lavar en piedra, el arroz de maíz, el guiso de maíz, las tinajas, el pozol, la chicha de maíz, la chicha de coyol, pilar el arroz en pila con el pinzón, siembra de arroz, el atol de maíz pujagua, el comal de barro, limpieza de cultivo con la mano, el espeque de palo, horno de barro, el mojón para afilar cuchillas, piedras para moler.

Las medicinas: la hierbabuena para curar parásitos y para comer; la ruda, el apasote, el ajo, alcohol juntos para los parásitos; la cuculmeca para la anemia; clavo de olor para el dolor de muela; la canela para el vómito; la manzanilla, la miel de abeja y la pimienta para el hieló en la matriz que es cuando duele el vientre, se toma como un té.

La receta del atol de maíz lleva maíz pujagua, leche, azúcar y canela. La receta de los yoles es con masa de maíz tierno, azúcar o sal, se envuelve en la misma tusa del maíz.

Este es nuestro mapa. Para el lado de aquí quedan Las Nubes, Belice, Piedras Azules y San Rafael. Tenemos una huaca en Las

Nubes. La huaca queda al final, donde don Héctor Sánchez. Bueno, muchas gracias.

## Conversación abierta al final

—¿Qué les pareció la actividad? El poder elaborar todas esas listas tan grandes con cosas que todavía practican y que son herencia indígena ¿Qué piensan de eso? ¿Ustedes tenían claridad que todo eso era herencia de sus antepasados?

—No.

—Creo que pusimos a trabajar la mente hoy.

—¿Y qué les parece que hayan salido unas listas tan grandes?

—Lo descubrimos hoy, de lo mismo que cuentan nuestros abuelos, nuestros padres, este... creo que de ahí parte la idea de que realmente eran nuestros antepasados los indígenas. Porque creo que mi abuela ella era indígena, entonces ahí tenemos esas raíces.

—Y ustedes normalmente no piensan en eso ¿verdad? ¿Qué sensación les causa?

—Diay, eso sería bueno como verlo desde... descubrirlo más y saber más de lo que en realidad, de lo que realmente somos.

—¿Por qué es importante hacer eso? ¿Por qué es importante tener estos conocimientos y tener la claridad de todas esas costumbres y conocimientos que ustedes tienen?

—Diay, porque uno se la va explicando a nuestros hijos también. Para que ellos aprendan y ¿Por qué es importante que aprendan los niños?

—Para que el día que les pregunten a ellos, ellos también lo sepan. Porque igual nosotros hoy ¿Qué somos? Entonces sí nosotros les inculcamos a ellos, ellos ya tendrán idea de lo que realmente somos, de dónde venimos.

—¿Qué son ustedes? ¿De dónde vienen?

—De los indígenas, porque si mi abuela era indígena creo que tengo sangre indígena. Entonces ahí traigo algo.

—¿Qué otras cosas habría que hacer con todas esas costumbres y tradiciones que ustedes han heredado de sus abuelos y abuelas? ¿Qué creen que es importante hacer?

—Practicarlas más para que ellas no se vayan quedando en el olvido, porque mucha gente no las practica y ellas se van quedando como en el pasado, solo el recuerdo de lo que fue la costumbre.

—¿Por qué es importante practicarlo?

—Porque así digamos uno la conoce mejor, del más chiquito al más grande va conociendo y va viendo.

—¿Ustedes que piensan niños y niñas de la escuela, de esta experiencia o de oír a sus papás también opinando de esa manera? ¿Ustedes qué han aprendido hoy?

(Silencio)

—Al menos a mis hijas, yo siembro maíz, yo ando haciendo algo en el campo, y yo les digo vamos; ellas dicen que no que ya ellas están en la escuela. Entonces yo les digo que no, que ellas también tienen que aprender a hacer... Y dicen que asco ir al monte.

—Es como la mía dice que asco cocinar en leña que le compre olla arrocerá. Es esa chiquitita que está aquí. Sí, es esta chiquitita.

—¿Por qué es importante aprender a cocinar que no sea con olla arrocerá?

—Es más saludable. La comida tiene otro sabor, más rico creo. No es igual al hacerlo en olla arrocerá

—Sí, así es. La comida en fuego de leña no es como en olla arrocerá... tiene más sabor la comida.

—Claro, pero ya por las listas que ustedes hicieron no solamente estamos hablando de la comida ¿verdad? Sino que estamos hablando de otros aspectos también importantes de la vida de

la comunidad como la agricultura ¿Los chiquillos trabajan con ustedes en el campo?

—No, porque diay tienen que estar viniendo al estudio.

—Están estudiando.

—¿Qué hacen en las vacaciones o los fines de semana?

—Se van de vacaciones y todo eso dicen

—No hay trabajo para ellos.

—Eso es un mal, eso les digo yo a ellos.

—Este es mío, este yo lo corrijo, pero dice que lo que él tiene que hacer es estudiar. No le gusta el campo dice, yo lo quiero llevar pero no lo puedo llevar a la fuerza. Entonces se ponen todos rebeldes.

—Yo a la mía si la pongo, ella sabe hacer rosquillas y sabe hacer cuajadas también.

—La mía sabe cocinar y sabe hacer todo, todo sabe. Pero a él no le gusta ir al monte con el papá, porque dice que su estudio es suficiente y que no pueden trabajar.

—Ir a la escuela es muy importante para aprender a leer y a escribir.

—Si llegaran a prepararse, pero si son unos vagos no van allegar a nada.

—Y no le ayudan al papá.

—Yo le doy consejo a él pero no agarra, es un burro. Que dice, que me hecha el patronato si yo le hago algo, solo con eso salen.

—Antes se le pegaba a los güilas ahora no se le puede pegar porque ya de una vez...

—Es cierto

—La educación nos transforma y a veces nos deforma

—Sí, exacto

—Cuando yo me crie mis padres me enseñaron a la edad de cinco años a andar en el campo. Ahí está mi mamá presente; ella

trabajaba junto con mi papá. Yo dormía en una hamaca, y vaya vea yo a esta hora todavía gracias a dios me doy mi vida trabajando y nunca he pasado vergüenza que me digan: cochinidad de mujer que no servís pa' nada, no sabes ni lavar ese plato, no sabes cocinar ese arroz, no sabes cocinar ese grano de maíz. No, gracias le doy a ellos que me enseñaron a trabajar, pero hoy tengo tres hijos varones que no saben ni sembrar un grano de maíz, ni un grano de arroz. Ah, y dígame sino se preparan que van a hacer.

—Doña Eduvina usted les ha enseñado a sus tres hijos varones como se siembra la mata de maíz.

—Mire, yo los llevo y ¿sabe que me hacen en el monte? Este que está todavía de sexto, este fue peor, este le huye más al monte, pero los otros aunque sea del mecate amarrado y arrequintao van; pero este otro ¿sabe que me hace? Se acuesta en la cama desde que amanece y dice yo soy estudiante, yo voy a estudiar.

—Ellos tienen tareas, pero colaborar en la casa y en la agricultura es una parte que deben de colaborar,... pero es una responsabilidad y un deber ayudarles

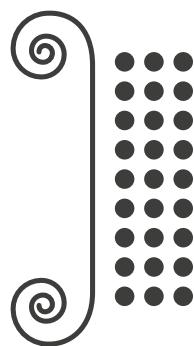
—Pero figúrese que uno los deja en la casa... yo le digo, bueno...

—Hay que motivarlos para que ayuden en la casa...

—Vea, yo le digo a él, usted no quiere ir al monte, está bien vamos y lo dejo en la cocina entonces y me hace el almuerzo, ahí dejo los trastes sucios, me arregla esa casa, me limpia esa casa y a la vuelta yo hallo comida. Vea, yo llego a veces a las cinco de la tarde del monte y a como dejé la casa así la hallé, mire yo hasta que me quedo... ah, pero cuando son chiquillas hasta que se le ponen las pelotas así, grandototas...







# La Virgen

*Escuela La Virgen de Santa Cecilia, 15 de junio de 2017*  
Participantes de la comunidad: 25, 15 adultos y 10 niños.  
Participantes del Proyecto: 4 adultos.



## Grupo # 4

Buenas tardes. El grupo en el que yo estaba es el grupo 4 y estos son los alumnos. Hicimos una lista de comidas: la tortilla con cuajada, los yoles, el tamal pizque. El silian es una bebida de maíz que generalmente, como le dijera, vamos a decir que es internacional, de la tradición nicaragüense por la cercanía que hay. Entonces yo, pensamos que el silian es de aquí de esta zona, de la zona de nosotros por decirlo así. Chicha de coyol que es a nivel de todo Guanacaste; y digamos el pebre con garrobo; porque a veces la gente dice que el pebre lo hacen con gallina, pero entonces ya no es el pebre, ya es otra cosa. Tradicionalmente es el que yo le dije es con garrobo.

Después tenemos los legados de la siembra, de la siembra tradicional; aquí se le dice artesanal. ¿Por qué? Porque aquí todavía no entran las maquinarias y es muy difícil por lo quebrado del terreno ¡y que va que vayan a trabajar con tractores! Solo ciertas partes aisladas que prácticamente se trabaja con el tractor, la mayoría es al espeque y a la gotea, digamos que al desmonte, hacen las quemas y siembran la mayoría. Y después, ahora de vez en cuando vamos a ver unos terrenos, por decirlo así, que ya están bastante domados, entonces siembran con el arado con bueyes. Como es, siempre sigue siendo agricultura artesanal.

Después dice que para sembrar tenemos la quema y también el frijol tapado, que no es el espeque sino el tapado. Digamos que hacen las picadas, riegan el maíz o el frijol, lo hacen tirado u oleado, como quieran llamarle, y después chapean y tapan el frijol; eso se llama la siembra del frijol tapado.

Le vamos a dar vuelta al otro lado y ahí tenemos el maravilloso mapa. Precioso ese mapa ¡Cuidado lo rompen! Esta es, si ustedes pudieron ver, esta es la calle que va a Santa Elena. De aquí venimos y pasamos por San Antonio, de ahí continuamos

y ya llegamos, a partir de acá llegamos a la comunidad de La Virgen donde están primero la familia Sevilla, la familia Bustos y aquí ya comenzamos donde está el trillo. Aquí está el Ebais, la escuela, tenemos aquí la iglesia católica, que la hicimos muy pequeña porque ya se está cayendo e hicimos está un poquito más cuadradita que es la iglesia evangélica, verdad. Y aquí están las casas, dentro de estas tenemos dos casas que para nosotros son muy importantes porque ahí se encuentran los señores más, como dijera, que tienen más años de vivir acá y que por ende pueden darnos referencia de la comunidad

El señor el de acá se llama don Benito Chavarría y el otro acá se llama el Pito, que son familiares, solo lo conocen Pito, pero se llama don Lorenzo Chavarría. Don Lorenzo es una persona que ve muy poco, ni oye, oye muy poco, hay que hablarle duro, pero sin embargo, lo que él ha ido contando, las anécdotas, yo he tenido el privilegio de que me ha contado anécdotas de la comunidad, entonces yo puedo hablar un poquito.

### **Grupo # 3**

Buenas tardes. Más que todo nosotros vamos a presentar, bueno yo voy a presentar lo que he vivido. Las mejores formas para pescar; hay varias formas: la luna oculta, la luna en movimiento como en este tiempo. Las formas son pescar con sacos, pescar con nylon y anzuelo y carnada de grillos. La otra forma era con lanzas. También se pescaba con atarraya o chinchorros o un saco. Cuando se saca con saco entre dos o tres personas el pescado está en un lugar oculto, se mete y se va se va y se va ir recogiendo y uno llegaba y lo metía en saco. Se secaban al sol o con fuego.

Las comidas tradicionales como el pebre se hacía con maíz tostado, pero de carne de iguana con huevo, es decir la iguana

viene siendo la mujer del garrobo. Entonces la iguana se preparaba, se le abría la barriga, se le metían los huevos por la entre medio del cuerito con una carne que tiene ahí, verdad. Se costuraba y se extendía en un brasero. Cuando ya la iguana estaba bien asadita a los cinco días se preparaba el maíz, se nixquezaba, se lavaba y se molía. Se preparaba con manteca de cerdo, ajo, pimienta y comino; solamente eso, culantro no. Se hacía, se echaba en un perol y se le daba vuelta hasta que tostara cuando era de pinol, más se acostumbraba cuando es el de pinol, maíz tostado que vaya gruesito que no quede fino hasta que reviente. A una hora que eso ya estaba reventado ya quedaba como sí que era masa, masa molida, finito.

De igual manera aquí, del maíz se hacía el pozol, atol, tortilla, rosquilla, arroz de maíz, tamales de chancho, tortilla dulce, tamales pizque o tamal mudo. También, se hace café de maíz, pinol y pinolillo. Se utilizaba cuando las mujeres daban a luz, entonces era la tortilla batida con un guacal de pinol cocido. Eso cuando las mujeres daban a luz, ellas antes no iban al hospital sino que tenían sus niños en la casa con una partera. Entonces se recomendaba que no bebiera agua fría sino un guacal de tibio, pinol cocido, y se preparaba una masa con queso y se echaba al comal; y eso era la comida durante cuarenta días; y envueltita la cabeza.

Las historias nos dicen que antes si nos portábamos mal nos llevaba el viejo del monte o los duendes. Y si corrían se les abría la tierra, o si se subían a los árboles se convertían en monos. Cuando la semana santa se comenzaba el lunes todo el mundo preparaba pinol, los pescados, todo lo que había que hacer para no comer carne de chancho; para no salir ni a los ríos. Y tenía que estar toda la familia en casa. La persona que hacía bulla y que peleara para viernes santos y jueves por historia, salía un hombre negro montado en un caballo que sonaba como que llevaba muchas

cosas verdad, por eso es que ordenaban que el jueves y viernes santo la gente tenía que estar queditillo, esa es la historia verdad.

Bueno, para siembra, como siempre se prepara la tierra, en un pedazo se prepara y ya cuando estaba limpio se buscaba un jicarón, de unos jícaros que había en el monte, no eran nada de galones ni nada, sino que la misma naturaleza daba lo que es el jícaro. Este se cortaba, se echaba a cocer y con una cuchara de palo, porque no había ni cuchara de esas que hay ahora. Entonces, diay, ya se sacaba eso y se les hacían unos hoyitos, mujeres y hombres se lo amarraban en la cintura, y echaban el grano. Con palo, o algo así, le hacían puntita y sembraban al espeque. Ves, porque tampoco habían... se trabajaba así, vea. Así se sembraba el frijol y el maíz.

Esto de los remedios. El zacate de limón con cola de lapa y miel curan la tos y calma el asma (Interrupción del público: Yo padezco de asma, me lo voy a preparar). La quina o el hombre grande sirven para bajar las fiebres. La miel de abeja, aceite de cusuco y aceite de pescado para la inflamación de los pies. Es decir, el pescado tiene un aceite dentro de las tripas esto se saca y en un trastecito, antes la gente lo ponía a que se friera, entonces se guardaba y cuando las señoras o a uno se le inflamaban los pies, en vez del zepol era el aceite de pescado y el aceite de cusuco.

Como quedó tan lindo (el mapa), vea nosotros estamos agarrando de la escuela hacía la persona que los va a dirigir que les va a contar las mejores historias. Tenemos la escuela, por aquí vivo yo, ahí tenemos otras casitas pero no nos dio tiempo, yo vivo de la escuela 500 metros oeste (Francis). Entonces aquí va la calle, este es la iglesia católica, este es el que va para la parcela como pueden ver por aquí. Y aquí, kilómetro y medio para llegar a donde la persona, sobre la calle, no se pierden. Se llama Irene Gutiérrez. Esa señora les puede dar muchas historias. Bueno, eso es todo, verdad.

## **Grupo # 2**

Curar con hierbabuena y ruda, también con juanilama. Se puede sembrar con arado o espeque. Historias de la mona bruja, la segua, el cadejo, la mona y el hombre sin cabeza. Cocinaban y hacían tortillas en comales, y mantenían agua en tinajas de barro. Piedras de mano y en eso molían, también se alumbraban con candelas de cebo de ganado y con candiles. Las personas: Francis Fernández Herrera y José Castro Mayorga.

El mapa, aquí está la escuela donde encontraron cosas antiguas y la casa de don José Castro Mayorga. Ahí cuando aran encuentran las piedras y demás cosas antiguas.

## **Grupo # 1**

Muy buenas tardes. Somos el grupo 1, pero al final nos quedamos de último, verdad. Como dice el dicho los primeros serán los últimos. La niña Estefany les va a explicar respecto a las costumbres y a las personas que nosotros pusimos del lugar acá en la comunidad.

Con las costumbres que podemos encontrar en nuestra comunidad es moler en piedra el achiote y el maíz. El maíz tostado o nisquezado. Ollas de barro, comales y tinajas. Hachas de piedra o figuras de piedra como animales.

Costumbres en la agricultura: arar en la tierra o quemar.

Plantas medicinales: la ruda, la hierbabuena, la juanilama, la lombricera, lavaplatos, chirrite, cuasquito, sábila, sabia, albahaca, miel de abeja.

Comidas: Almejas, pescados, cucarachas de mar, rosquillas, maíz, yuca, tomate, cacao, aguacate, vainicas, elotes, pinol, chilote.

Personas: Margarita Reyes es abuelita de ella, y ella dice que la conoció y que era como descendiente de indígenas porque ella

tiene todas las características de un indígena, el pelo, la cara, su manera de ser. Otras personas son Lorenzo Chavarría, Carmenza, doña María Bonilla y doña María Méndez.

Acá está el mapa de La Virgen. Acá esta la escuela, el aula de inglés, el comedor, la iglesia y aquí donde trabajan. Los vecinos cuentan que cuando está trabajando encuentran restos de cosas como tinajas, piedra de moler con todo y mano, pedazos de comales. Esto es digamos la labranza de la tierra verdad, donde van arando con los bueyes encuentran pedazos de tinajas, pedazos de piedras y restos de cosas indígenas. Acá en el camino se descubrió igual como especie de como de oro que hay ahí, por donde la Yorleny. Y acá en esta aula cuando la estábamos haciendo encontraron una piedra de moler con la mano... es muy importante, incluso yo la agarre y la tuve ahí muchos años. Y este año, ya por cierto, se me terminó de quebrar. Se me terminó de quebrar porque la he guardado, pero allá en Liberia y en aquella zona de allá encontrarse una piedra, o sea la gente lo que piensa de una vez es un dinero, en sacarla... en cambio aquí la encontraron y la sacaron porque estorbaba, pero no siguieron escarbando más, porque a ellos no les interesa eso. Posiblemente le tengan cierto aprecio, por dicha gracias a dios. Porque yo considero que aquí hay muchos asentamientos indígenas, pero a la gente no le interesa eso, le tienen cierto respeto.

## **Conversación abierta al final**

—¿Qué les pareció este ejercicio de pensar en las cosas ancestrales que sabemos? ¿Qué valor le dan ustedes? ¿Por qué es importante?

—Es importante porque lo que vivimos y lo que ahora estamos viviendo, comparar el tiempo es muy diferente para el



adulto verdad, y eso es bueno para que la juventud se dé cuenta lo que antes vivíamos nosotros pienso yo.

— Bueno, así conoce la juventud, que no ha sufrido lo que antes se sufría; caminar descalzo con el caíte, esto ellos no lo conocen; correr de las selvas porque ahí habían animales feroces, ellos no saben. Por eso digo yo que eso es muy importante por eso.

— Voy a retomar lo que estábamos hablando hace poquito sobre hallazgos de las cosas indígenas, se importante, eso me da mucha alegría porque normalmente la gente piensa que las cosas indígenas que se encuentran tienen un valor económico o no les importa nada o lo que piensan es en lo que pueden vender. Cuando escucho de qué hay personas, que hay una comunidad como La Virgen que más bien la actitud es que no toquemos por respeto, por miedo o por lo que sea, pero la actitud es esa de no destruir, de no alterar. Eso es muy bonito y muy bueno, porque finalmente esos lugares que tienen cosas como piedras talladas o piedras de moler como las que aparecieron aquí, son patrimonio cultural y es de ustedes y hay que protegerlo y cuidarlo para las futuras generaciones. Si se rompen, si se pierden los hijos de estos niños nunca lo van a conocer. La única manera de que llegue al futuro como llegó hasta nosotros, es que nosotros lo cuidemos. Con tiempo pueden ver este librito y compartirlo con otros de la casa, con los primos de la familia y aprender algunas cosillas. Los dibujitos ilustran cómo era la vida antes verdad. Los indígenas, por ejemplo, no usaban la ropa como nosotros sino que usaban tapa rabos y el tema de la desnudez era un asunto muy normal, común digamos, nadie estaba con ninguna malicia. En un lugar donde hace mucho calor, hay que trabajar y se suda tanto que más bien mucha ropa es un problema. Como dice usted andar descalzo era difícil, pero la gente se acostumbraba a eso y resultaba que no era un problema.

—Con respecto a eso, vieras que yo tengo una inquietud. No me gusta la palabra indígena, me gusta más la palabra aborígen. Entonces me gustaría que me sacara de esa duda.

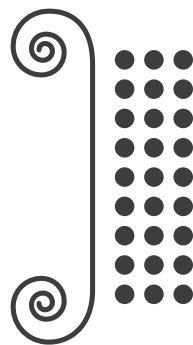
—Esa es una duda muy común, resulta que a veces en los libros de texto que se usan mucho en la escuela se emplea la palabra aborígen para referirse al que es nativo de una tierra. En ese caso el mismo significado que aborígen es indígena.

—Para mí, el concepto que yo tengo de eso, por ejemplo para la llegada de Cristóbal Colón fue que los identificara como indígenas. Digamos, él creyó que había llegado a la India y todo eso. Tengo ese concepto de que tal vez por eso les llamaron indios. Entonces yo me siento bien cuando digo aborígen.

—Los españoles nunca usaron la palabra indígena, la palabra que usaron fue indio, porque ellos pensaban que habían llegado a la India. Entonces dijeron indios, la palabra indio que ahora suena como despectiva, la gente la usa para despreciar a alguien “es que usted es muy un indio”. Cuando más bien indio es al contrario un signo de mucho orgullo porque son los habitantes autóctonos originales del continente americano. Los primeros que vivieron hace miles de años en esta tierra fueron ellos. Los españoles los dejaron en ruinas, pero en realidad si uno se pone a ver tienen distintos nombres, solo que en la historia nosotros no podemos saber el nombre que usaban cada grupo, por ejemplo, la gente que vivía aquí. Se usa la palabra indígena, de hecho los descendientes directos, que son los borucas, los térrabas, los bribris que viven en Talamanca, en el Pacífico Sur de Costa Rica o aquí cerquita los malekus en Guatuso y otros grupos en América, se auto dominan indígenas. Para ellos indígena no es despectivo, ellos dicen “nosotros somos indígenas”, “el movimiento indígena”. Indígena quiere decir original de un lugar. Entonces hay que hacer una diferencia; indio fue el nombre que utilizaron los españoles y se sigue usando, algunas veces con signos despectivos. *Indígena* es

la palabra que ellos prefieren, ellos se autodenominan indígenas, no hay ningún problema. Más bien la gente que utiliza aborígen, desconocen que la palabra que ellos prefieren es indígena. Más bien no es despectiva, despectiva es la persona que piensa que por ser indígena la persona es inferior, y al contrario. Vea que lo que nosotros estamos haciendo esta tarde y lo que nosotros pretendemos es más bien que las comunidades en La Cruz, de alguna manera miren su herencia, que se fundamenta en una herencia indígena, y que más bien se sientan orgullosos de esto y no mal, al contrario, vean ustedes tienen un producto tan especial como el café de maíz, tan diferente como esto, y a veces la gente no es consciente de lo que hace, porque como lo hace todos los días y nunca se detiene a pensar en su importancia. Aquí el ejercicio es que piensen en lo que ustedes están haciendo, en el valor de lo que ustedes están haciendo para enseñárselo a sus hijos, para que no se pierda porque es una herencia que viene muy antigua, entonces no la perdamos, eso es como el mensaje.

—Había una señora que hacia guacales bien bonitos, entonces le pidieron llevar algo de aquí, algo representativo. Le dijeron que llevara guacales y ella dijo “eso, uuuh”. Como le digo ella no lo hacía como algo tan valioso porque para ella era algo insignificante. Y le dijeron llévelo para que vea, y cuando lo llevó venía contentísima porque allá lo apreciaron.



# San Dimas

*Escuela San Dimas, La Cruz, 17 de agosto de 2017*

Participantes de la comunidad: 26, 5 adultos y 21 niños.

Participantes del grupo: 4 adultos.



## Grupo # 1

Con ayuda de algunos niños y niñas, hemos sacado un listado de lugares donde posiblemente se encuentren algunos objetos indígenas. Anotamos la calle de los Macotelos, una calle muy conocida porque vive la familia Macotelo. También, se ubica en la misma calle donde hay una loma, a esa loma le pusieron por nombre la loma la aguada. También, la vereda del río Sapoá atrás de la casa de Vanessa Macotelo Obando, por esa vereda del río.

Las personas que le pueden brindar información de posibles hallazgos, pusimos en primer lugar a don Santos Macotelo que es el abuelo de Daniel y Hansel Macotelo. Otra persona que posiblemente pueda dar información es la tía de Jonathan Ledezma; que me comentó que la tía ahí por donde vive ella encontró unas cosas indígenas. Otra persona que puede dar información es don Noé Ledezma, ese señor vive por allá, por el lado del río La Florida. Y por último, don Paulino Macotelo, que es el abuelo de Vanessa. La casa queda cerca del río.

Dentro de las costumbres que aquí en San Dimas se dan heredadas por nuestros antepasados, tenemos los alimentos a base de maíz. Aquí en San Dimas, la mayor parte de las familias en época de invierno siembran su maicito, para hacer las chorreadas, las tortillas, tanelas, rosquillas, arroz de maíz, yoles. Dentro de las bebidas: el vino de coyol. El vino de coyol es una de las bebidas que se heredó de los antepasados y que en San Dimas, más que todo en la época de Semana Santa entre marzo y abril, se cortan los palos de coyol y se extrae el vino. Entre más joven sea el palo más dulce es el vino. Entre más viejo, obviamente, es más fuerte.

La pesca también es otra de las costumbres de esta zona, porque las personas acostumbran complementar dentro de su dieta balanceada un pecesito de vez en cuando. Yo recuerdo cuando estaba güilia como los sábalo y los guapotes se agarraban desde

el puente colgante que existió antes, tirábamos la cuerda con jobo y venían pa'rrriba esos grandes sábalo y esos grandes guapotes, pero eso era le estoy hablando de hace 25 ó 30 años.

Hoy en día las familias de San Dimas para ir a pescar un buen guapote, un buen sábalo, tienen que ir a buscar aguas más profundas, las que conocemos como las pozas, ¿Verdad, Jose Luis? Ya los guapotes a la orilla del río, en el paso este ya cuesta encontrarlo, por dos razones. Porque el río ha venido disminuyendo su caudal y porque nosotros, los habitantes de San Dimas, no estamos cuidando el río, lo estamos ensuciando; que por cierto hasta llantas ya le están tirando ¡Hay que cuidar el río!

Y por último, la recolección de frutas. En épocas de frutas como la guayaba, como los nancites, como el capulín, como la guaba unas vainas grandes, como el papaturro, que ya por cierto ya no se ve el papaturro; esas eran las frutas que nosotros cuando éramos güilias traíamos a la escuela y no comprábamos chicles, ni andábamos como algunos masticando chicles y hablando a la misma vez. Sino que traíamos guayaba, nancites, papaturro, guaba, jocotes, ¿Qué más? almendras, naranja, limón dulce, mangos, bananos, pero bananito enanito criollo que se siembra acá. Esos eran los frutos que más se daban en San Dimas en aquellos tiempos. Ya algunas de esas frutas poco se ven.

Observen el mapa. En el mapa está la ubicación de la loma la aguada, verdad, la entrada de San Dimas pasando el puente pasando la escuela, el salón comunal, la plaza y a mano derecha cogemos la calle de los Macotelos y llegamos a la casa de don Santos, frente a la casa de don Santos esta la loma la aguada, que es donde este señor ubicó una huaca.

Y por acá, atrás de la casa de don Pablo, el abuelo de ella, es donde encontraron por la ribera del río, encontraron esos hermosos objetos tallados por los aborígenes ¿Cómo hicieron ese hueco? Esa es la gran pregunta. Con una piedra.

Y la famosa piedra que la utilizaban para moler, para majar el maíz y después echarlo en una gran olla y convertirlo en chicha, y en otro tipo de alimento. Esto es una agarradera de vasija. Fue que se quebró ¿verdad? Como es elaborado con barro.

## **Grupo # 2**

En los lugares que encontramos a la orilla del río Sapoá, lomas, quebradas. Y personas don Pablo Macotelo, don Santos Macotelo, don Cristóbal, don Víctor Julio Corrales y don Olger Vargas fueron los primeros colonos de la comunidad. Las costumbres: rezos, velorios, misas. Comidas y bebidas: chicha, pozol, tortillas. Curaciones con plantas medicinales y la pesca. Ellos dibujaron la escuela, la iglesia, el salón, el puente, el río y la plaza.

## **Grupo # 3**

Buenas tardes. Tenemos lugares, personajes y costumbres. Algunos lugares donde hemos encontrado objetos indígenas es La Florida, Calle los Macotelos y el río Sapoá. Las personas que saben sobre eso son: don Santos, mi papá don Salvador y don Pablo.

Costumbres desde los indígenas son moler maíz, hacer tortillas y tamal asado.

Aquí tenemos el mapa, aquí pueden ver el puente, aquí han encontrado piedras indígenas, aquí está la escuela. Aquí está mi casa y ahí hemos encontrado, atrás de la casa por el río. Donde vive el compañero Kendall también hemos encontrado y aquí todo lo que es la ribera del río. El río Sapoá viene a caer acá, pasa por Las Vueltas y Sonzapote. Ese río nace en el volcán Orosí y termina cayendo en el lago de Nicaragua.

## Grupo # 4

Buenas tardes. Lugares con restos indígenas son a la orilla del río Sapoá y en el patio de mi casa. Mi familia es Herrera Ramírez (del puente 300 al este). Las personas con conocimientos son don Cristóbal Avilés, Víctor Corrales y Pablo Macotelo. Las costumbres que tenemos son tortilla, cuajada, tamal y pinol.

Mapa: para aquí es Peñas Blancas y para el otro lado es La Cruz. Para aquí se encuentran Las Brisas y la calle de los Macotelos. Doña Paula es la abuela de Vanesa donde están las cosas antiguas. Prácticamente los mapas que se presentaron han mencionado ese lugar que es donde se han encontrado, pero estoy seguro que en otros lugares hay más cosas.

### Conversación abierta al final

— ¿Les parece que eso que hemos estado viendo es importante?

—Sí

—Para no dejarlo perder.

—Para conocer.

—Para recordar las costumbres.

—Para recordar nuestros antepasados.

—¿Cómo creen ustedes niños y niñas que debemos cuidar esas costumbres y lugares?

—Practicando las costumbres.

—Cuidando las cosas.

—Conservando las cosas en el lugar donde aparecen.

—¿Por qué la loma se llama la aguada?

— Ahí va el ganado a beber agua, hay una naciente.



—Ya comprendo por qué hay también un sitio arqueológico. Los indígenas usaban esa naciente para tomar agua y hacer sus actividades.



Participantes del grupo: 4 adultos.



## Grupo El Volcán

Buenas tardes. Nosotros somos grupo El Volcán, ahora los niños Álvaro, Brandon y Greivin les vamos a exponer lo que hicimos. Las costumbres: fiestas de toros, cabalgatas y cultivos. Instrumentos: guitarra, maracas, acordeón y marimbas. Lugares arqueológicos: El Hacha, el Volcán Orosí, Oro Verde, Los Andes, Los baches, El Oro, Roqui Peña. Comidas: gallo pinto, cuajadas, tortillas, chicha, pinol, chorreadas, horchata, tamales, rosquillas y empanadas caseras. Personas conocedoras: Sebastián Víctor y su esposa doña Eduarda, don Alberto Duarte, Don Paco, Gilfrido, Nelsy. No sabemos los apellidos.

Mapa: Aquí en Guapinol hay un camino que lleva a la cueva del indio. Este caserío de La Garita que son casas de bono, aquí hay iglesia evangélica y hay una piedra con una imagen. Tendrá su significado para ellos en su momento, aunque nosotros no lo entendamos. Y aquí está la finca de los Castro, dicen ellos que hay muchas piedras con figuras. Después de aquí sigue el Rancho Oro Verde cerca del pueblo, que es de los abuelitos de este niño, también aquí dice él que hay muchas piedras y estatuas. Después aquí esta Los Andes, y camino a Santa Cecilia él decía que hay una piedra con forma de un ojo. Después, aquí está, dice que en Los Andes también hay muchas piedras arqueológicas; y aquí hicimos el camino de El Hacha y el camino hacia La Cruz, y aquí ubicamos a la escuela.

Las propuestas: Cuidar la naturaleza dicen ellos, para que se hagan centros turísticos. Que el gobierno local construya un enmallado en sus alrededores, por ejemplo, en esta piedra, para que eso quede encerradito y nadie lo vaya a destruir. Brindar charlas en los centros educativos aledaños para concientizar acerca de su valor arqueológico.

Lo del enmallado es importante para mantener el origen de las cosas, no sé hasta dónde, dentro de la conservación, se pueden tomar varios caminos. Un ejemplo allá en La Cruz, lamentablemente yo sé que de esas piedras grabadas hay una con un mono que está en la entrada de la iglesia católica; allá en el deportivo hay dos piedras que tienen también dibujos y en el cementerio pusieron otra que se asemeja un poco a la que esta acá. Yo digo que lamentablemente ya se perdió, porque solo el que la removió sabe de dónde lo hizo, pero ya para la historia. Si tienen valor porque fueron hechas por nuestros ancestros, pero no es lo mismo a que si uno la ve en el lugar original.

Cuando uno viene subiendo de Cuajiniquil, se ve el indio dormido, no sé si lo han escuchado ustedes, es una montaña y tiene forma de un indio. Bueno, al menos nosotros tenemos una finca en Cuajiniquil y de esa finca se ve todo, y a la par, donde los vecinos de nosotros, antes cuando yo estaba pequeña de ahí sacaban huacas. Sacaban piedras de moler, y de ahí se ve el indio dormido.

## **Grupo La cueva del indio**

Este es un listado con las cosas, lo primero es el cultivo de granos, yo me imagino que lo principal es el frijol y el maíz, y además se da lo que es la siembra de cuadrado y yuca. En los instrumentos tenemos: la guitarra, el güiro, la marimba y el acordeón. En realidad, estos son costumbres del pueblo, no solo de los antepasados. Otros artículos de trabajo como el espeque, el pilón, la piedra de moler y el uso de la plancha de hierro.

Algunos personajes del pueblo: don Goyito Rivera, don Reynaldo Casanova, Camilita Medina, Rosalina López, Candito que en paz descanse y don Marcelino Medina que se encuentra acá.

Después, las comidas como el pebre, el uso del pozo para tomar agua, también lavar en el río, horno de barro. Comidas como el arroz de maíz, el tamal, el queso, el pinol, las tortillas y la cuajada.

Otros instrumentos de trabajo: el arado con bueyes, el arado de madera y algunos lugares turísticos está el río Ánimas, el río Sapoa, aguas calientes en Los Andes (es un sitio de aguas termales, dicen que están un hotel de montaña), la cueva del indio y una que yo siento que debería ser patrimonio, y está bastante destruida porque está en manos privadas, es la Hacienda Las Ánimas, yo pienso que debería ser una cosa como Santa Rosa, que está ahí y en completo abandono se podría decir, yo no veo que la usan.

Yo creo que se llama Haciendas las Divinas Ánimas del Purgatorio, algo así se llama, le habían sacado un documental porque tiene el mismo historial de Santa Rosa, pero el gobierno no le ha dado la riqueza que tiene. Tal vez don Alberto Duarte nos explica más.

Hasta donde yo sé, eso se llama Hacienda Ánimas, el dueño de eso era un señor proveniente de Jicaral, el último dueño con el que yo trabaje se llamaba Manuel Barrios. Desgraciadamente para la historia han desaparecido varias de las construcciones que había ahí y que eran de teja. Incluyendo esa casa grande era de teja, una teja grande, después los sitios comunes eran con teja un poco más pequeña, de unas 10 pulgadas. Pero ya todo eso desapareció, solo queda en estructura las paredes y el piso.

Mapa: Este es el camino para La Cruz, aquí queda la cueva del indio en la finca de don Sebastián, Bellavista, y aquí la escuela, el petroglifo con forma de pescado, por acá Los Andes, y de aquí fue de dónde sacaron muchas piezas.

Propuestas para que los niños valoren la herencia: Construir una casa de la cultura arqueológica gariteña. Construirles a las

piedras un muro de protección para que no las dañen. Brindar charlas para proteger el patrimonio.

## **Grupo La Guitarra**

Buenas tardes todos. Aquí tenemos un poquito de lo que conocemos, o conoce más que todo don Alberto. En las comidas, ellos sembraban maíz, y hacían arroz de maíz, tortillas y pinol. Las costumbres son la caza de animales, la siembra de maíz y artesanía. Los instrumentos son el tambor, la flauta, las flechas para cazar y las lanzas. Lugares: Grabado en piedra con dirección al volcán y panteón indígena de Guachipelín.

Aquí lo más importante, que son las personas que conocemos, como don Marcial Cerdas que es un señor muy mayor, acostumbra todavía hacer casas de barro; la señora también parece que es bastante india ella. Él vive de la urbanización como a 400 metros hacia el Guapinol. Mi papá, que en paz descanse, era un artesano en elaboración de manilas, mecates, jáquimas para caballo; eso es de lo mismo porque mis abuelos hacían esos trabajos desde hace bastantes años, él era Camilo Morales.

Y creo que lo que nos está faltando es el cómo proteger la herencia. Por ejemplo; yo tengo lo que se usaba para elaborar mecates y todo eso, yo lo tengo como conservando para poder usarlo en un debido tiempo, tengo la tarazan que es una rueda grande de madera con cuerdas y todo para hacer los mecates de cabuya y pelo de caballo, eso es una rueda grande que se le da vuelta a mano así en algunas partes es como sacar agua, pero esa no saca agua, sino que es para tejer el mecate. Algún día me va a ver trabajar, si se organizan bien y el muchacho contribuye tal vez nos ponemos a trabajar.

Mapa: Aquí es el Guachipelín, supuestamente, ahí en una loma hay un cementerio indígena. Y si vamos a La Garita

encontramos la piedra que ya les indicaron el maestro Johnny, la piedra con forma de pescado. Y ese es el pequeño mapa que hicimos.

Propuestas para que los niños valoren la herencia: Se conserva la casona de Ánimas para salvaguardar algo de lo que los ancestros de nosotros dejaron. Porque en realidad casas como esa ya no quedan. Entonces, quien quita y la podamos conservar.

Mi nombre es Kevin Andrés, cuando estuve en quinto y sexto elaboré un trabajo con el profe Johnny sobre la arqueología del aquí. Nosotros, nos fuimos a la tal cueva del indio, tiene talvez 100 metros de profundidad, pero conforme uno se va metiendo se hace más corta y lo máximo que se puede llegar son 50. Ahí se van a encontrar piedras en el centro con figuras de animales, talvez de personas, se ven indios con las lanzas y talvez con un venadillo ahí matándolo.

Después, salimos de ahí y decidimos ir a buscar piedras grabadas que tengan así los dibujillos. Nos fuimos aquí “nomás” llegando casi a la escuela de Guapinol, a mano derecha hay una piedra grande de unos 5 metros talvez cuadrada, hay una figura como de un pescadillo y hay un señor con una lanza queriéndolo tirar.

Después, fuimos a esa piedra que está al frente de la iglesia, y esa dice el señor que tiene la figura de una mujer, pero nosotros le tomamos fotos, lo respetamos, pero en realidad es como un pescado con una flecha en dirección al volcán. Y en la finca de Sebastián, allá donde nosotros vivimos, se puede decir que hay un panteón porque hay mucho tiesto, que son las partes que se quiebran de las piezas de barro y son las que van quedando ahí afuera, talvez en estos días le puedo traer una pieza al profe Johnny y se la logre mandar a usted.

## **Grupo La piedra fina**

Las comidas son chicha de maíz, pozol de maíz, tortillas y arroz de maíz. Las herramientas de trabajo que usaban los indígenas eran espeque, molejón, piladora de arroz, bordón, hacha, lima, arado, sembrador (es el que se amarra uno en la cintura, ahí va el grano), piedra de moler, molenillo (se usa para hacer tibio).

Mapa: La Cruz, aquí es Barrio Fátima. Esa piedrilla no es la que está en la cueva del indio, sino que está mucho más abajo río abajo, es una figura que tiene la forma de una casa, los dos lados así, es como ver el techo de una casa. Tiene dos familias, una a un lado y la otra al otro lado. A un lado tiene a un rey que tiene corona, y este señor cuando anduvo con unos señores vio que no era la huaca que estaba allí, porque tiene un mono sentado. Dice que tiene un ojo chueco, por eso es que ahí no está la huaca, dice que eso está señalando a donde está el panteón arriba. Es una piedra fina viera.

Las propuestas para que los niños valoren la herencia son no contaminar el ambiente y no cortar árboles.

## **Grupo Piedra de Moler**

Buenas tardes. Yo le di el título piedra de moler porque cuando mi abuelita era pequeña, ella tenía un papá, y ella iba con ellos a buscar objetos que usaban los indios; así que ella encontró esto y se lo regalaron a ella. Así que vamos a comenzar. Útiles de cocina, estos son tres: el comal, la piedra de moler y el pilón. En comidas tenemos: pescado, venado (que ellos comían cuando cazaban) y el maíz para hacer cualquier comida. Útiles de limpieza, ellos usaban la escoba de monte.

En las fincas que ella encontró (la abuela) piedras de moler, porque eran dos, se llama Finca Los Charrales. Los nombres de



los que sabían eso son: mi abuelito Pedro, mi mami Lucía, mi abuelita Elisa y yo, Aarón Torres Ríos, que también he ido a trabajar con ellos y encuentro cosas. En la finca de Don Sebastián, que él dijo también que había una piedra.

Mapa: Aquí estamos en La Garita, esta es la parte de La Garita. Aquí está la escuela, la pulpería, venimos para el Ebais. Esta calle es la que va aquí corre para el Guapinol, aquí tenemos el barrio Bellavista. Esta es la carretera que va para el colegio y para La Cruz. Aquí tenemos la finca los Charrales, donde vive este muchacho, y la finca de don Sebastián donde esta le leyenda de la piedra y la cueva del indio. Aquí vamos para Pueblo Nuevo si nos dirigimos a Los Andes, por este otro lado también se entra a Los Andes.

Aquí en La Gloria lo que es la tierra enterrada existen muchos tiestos, nosotros le llamamos tiestos a lo que es piedra, olla y todo eso quebrado. El área de La Garita, yo lo que pienso y lo que creo es que toda área es tierra indígena; porque si es carretera para el Guapinol nosotros encontramos tiestos. Si es al lado de los ríos hay muchos tiestos. Si es aquí en el centro de La Garita, también hay muchos tiestos. Si usted viaja para acá, para el lado de La Gloria, lo que es aquí en los valles y parte Del Oro y de finca IAFA, lo que parte aquí yendo para La Olla, que queda a la par de finca IAFA, todo eso hay tiestos y se encuentran cosas, muy poco, como figuras de tumbas.

Lo que es, digamos, en esta área de aquí en La Garita, en el barrio Bellavista haciendo zanja para meter cañería encontraron una pieza de un tigre; la parte del cuerpo, la cabeza y la cola. Las patitas de atrás se encontraron luego en otra tierra que sacaron. Como que rascando la tierra se desbarató. Y si es aquí en el área de los Baches, hablan mucho que han encontrado muchos tiestos, y en esta parte de los Baches metidos en las naranjeras hay una piedra grande dicen con petroglifos, hay dibujos indígenas.

Y en la parte de finca La Olla ahí hay muchas huacas indígenas, bueno ahí tienen prohibido rascar, pero la mayoría de personas que han trabajado en esas fincas dicen que ahí hay muchas cosas indígenas. Un señor que trabajaba en La Olla se apareció un día, porque dice que yo solo ando recogiendo tiestos, con una piedrita de moler con una punta finita y una punta más ancha, una macanita así, y cuando llego y me la llevó era tanto el apuro que se le cayó y se le partió en dos, pero así una piedrita y se ve que es material de huaca. Entonces, yo lo que digo es que no es solo un área lo que hay aquí en La Garita, este era un territorio indígena que mientras las personas fueron colonizando fueron sacando a todos los indígenas y ya no queda nada de ellos.

Lo que es aquí en Los Inocentes, una parte de Los Inocentes, por aquí y por aquí queda el volcán Orosí y el Volcán Rincón de la Vieja, mi abuela contaba historias de que ella iba a raicillar, a arrancar raicillas, con los tíos y dice que ella en el cerro una vez venía de noche ya muy tarde, encontró una cadena enterrada y dice que brillaba como el sol y empezó mi tío a jalar esa cadena, y dice muchachos dejemos eso botado mañana lo sacamos porque si no nos va a comer el tigre. Y dice que nunca más se volvió a encontrar la cadena, la dejó botada y se la comió el cerro del volcán.

Cuando mi mami vivía en una casita más adentro por laguna... se me olvidó el nombre de la laguna, pero si vivía muy adentro, encontraban mucho tigre y había mucho pizote, y ellos andaban un machete y cazaron a un tigre. Justo donde estaba el tigre, abajo, ellos no se dieron cuenta, pero había una piedra y escarbaron esa piedra y encontraron de aquí a aquí los huesos de un niño indio, como de 3 o 4 años.

Propuestas para que los niños valoren la herencia: Como dice el profe Johnny, comentando nuestras creencias y valorando lo de nuestros antepasados.





Participantes de la comunidad: 25, 8 adultos y 17 niños.

## Grupo Vestidos de Colores

Buenas tardes. Las costumbres son siembra de maíz, los comales de barro en la casa, tinajas, curaciones con plantas, hacer bebidas a base de maíz: chicha de maíz, pozol, tortillas. En la agricultura: siembra de frijoles, yuca, tiquizque, arroz, achiote casero. Esa agricultura se mantiene aquí en Santa Elena. El achiote también, el achiote casero que talvez alguien lo hace aquí en Santa Elena. Aquí también se produce la pesca.

Las personas mayores de la comunidad con María Antonia Gonzales y Santos Ulloa.

El maíz se siembra con espeque; con esto hacemos un huequito y le echamos el maíz. Para los comales buscamos un barro especial que es para hacer comal. Las tinajas son las que usaban los antepasados para guardar agua, también son a base de barro. Las curaciones con hierbas que usaban los antepasados para curar. Hacer bebidas a base de maíz, casi todos los productos que eran a base de maíz ellos tenían que molerlos, por ejemplo, la chicha de maíz y pozol; las tortillas también.

Doña Marielos nos va a explicar cómo se hace el achiote casero. Diay, se saca de la fruta y para molerlo se echa a remojar en vinagre y ya se muele, luego ya se le echa los condimentos que le va a echar; pimienta y un granito que le dicen comino, ajo, cebolla molida. No se daña porque se hace con vinagre y sal.

Otra costumbre de aquí, de la zona de Santa Elena, es la siembra de maíz, aquí todos siembran maíz, hasta los chiquillos de la escuela también saben sembrar maíz, uno los ve que andan tapiscando porque ya el maíz ya estaba maduro, digamos que la tusa ya está amarilla es donde ellos ya los van a tapiscar, que los van a sacar de la mata y lo van recogiendo en un saco. Ya después lo desgranar y lo ponen a secar, para que no les agarre un bichito que se llaman gorgojos.

Con los frijoles creo que también hacen lo mismo, van los aporrear, los echan en un manteado para asolearlos y después los echan en tarros como de plástico, en estañones para que no les entren gorgojos, y ahí lo mantienen todo un año. Lo dejan para semilla y suelen echarle ajos, porque el ajo le mata esos bichillos, los gorgojos.

Mapa: Miren aquí está el residencial, la plaza de futbol, la calle, la escuela y de este lado hicimos la casa de doña María, es la señora que está aquí. Pusimos el salón comunal que está a la par de la escuela. Y por aquí a este lado, más allá del residencial, hicimos el río. Por ahí va el río Mena.

## **Grupo Los Cazadores**

Buenas tardes tengan todos, a nosotros nos corresponde el grupo los cazadores, él es Gilbert, Daniel, Joselyn, Anielka y yo soy Carolina. Los indígenas nos heredaron comidas como tortillas, tamal asado, arroz de maíz, yoles, cuajadas, chicha de maíz, gallo pinto, silian, rosquillas, pinol y la cususa. Muchos no saben, la cususa es la chicha de coyol. Es un palo de coyol que botan, le hacen un hueco y de ahí se saca la chicha de coyol.

En las prácticas, los indígenas practicaban mucho la cacería con lanzas y con flechas, decimos nosotros. La pesca era a base de unas cosas que tiraban, atarraya se llaman. Cultivos como frijoles, maíz, cacao, tiquizque, yuca, pipián y recolectaban granos como el achiote.

Conocimientos en medicina con plantas naturales. Hacían cosas a base de barro como tinajas, comales, hornos, hasta digo yo que los platos donde comían y todo. Los indígenas eran muy inteligentes verdad, a pesar que no eran como nosotros ya más avanzados, pero eran muy inteligentes. Fabricaban su propia

ropa a base de pieles de animales que cazaban y hacían hamacas de sacos y cosas que encontraban en la naturaleza.

Personas conocedoras como doña Marina Ugarte, la abuela de ella, ella hace de ese silian a base de maíz. Doña Juana Cortés, Ángela Espinoza, Emeterio Ramírez; Efraín Serrano Yubank y Rafael Serrano Dinarte ellos siembran maíz, frijoles, todo eso, al espeque o con arado con bueyes.

Los lugares con restos arqueológicos, dice él, que allá en la finca de un señor hay una piedra pintada con una serpiente y unas cosas en la propiedad de don Vicente Rocha. Donde don Aníbal Quintanilla, ahí sacan arcilla que mucha gente lo ocupa para hacer hornos y hacer fuegos y cosas así, para cocinar. Igual, donde Maximiliano Rodríguez y donde la abuela de ella dice que hay de eso.

Mapa: Este es el pueblo de Santa Elena, es solo aquí a los alrededores. Esta es la urbanización, esta es la entrada, la carretera, la escuela, el salón y la plaza.

## **Grupo Plantas Medicinales**

Buenas tardes, este grupo está formado por Fabricio, doña Rosa, Gaby, Marielis y mi persona, Mayra. Costumbres que todavía conservamos de nuestros indígenas, todavía tenemos tortillas, arroz de maíz, guiso de maíz, atol, rosquillas; que todavía se hacen, todavía las hacemos. Aquí en la comunidad, hay personas que hacen comales y tinajas a base de barro como mi tía doña Juana Cortés.

Tenemos la siembra de maíz y de plátano, que la mayoría aquí lo hacemos. Esa es la fuente de empleo que tenemos aquí, es como mantenemos nuestros hogares. Esta la caza de animales, aunque es prohibido, todavía se hace, verdad. La caza de iguanas, venado, pescado; bueno, el pescado no es prohibido pero el

venado sí. Bebidas como la chicha de maíz, se acostumbra mucho lo que es el pozol. Hay personas que hacen su propia ropa, no a base de hoja y esas cosas como lo hacían los indígenas, pero sí apoyados con tela. Tenemos collares de granos, talvez no de granos como el maíz, pero como una semillita que es de dos colores rojo y negro, bien bonita.

Siembra de arroz, tiquizque, yuca, chamol, malanga. Después tenemos plantas medicinales como la sábila para el pelo y quemaduras; la juanislama sirve para cólicos y dolor de cabeza; la menta sirve para la tos y gripe. Todas esas plantas, bueno la sábila es la babita, la juanislama son cocimientos que se hacen de las hojas, la menta también es un cocimiento.

La utilización del fogón que todavía se usa mucho en las casas, aunque sea con piedritas, la ponemos por aparte porque algunos le tenemos miedo al fuego. Tenemos horno, pilón, y molinillo. Después, tenemos otra planta que se llama la cáscara de árbol de lagarto sirve para cuando las señoras tienen las muelas inflamadas se lo ponen y se desaparece el dolor, sin necesidad de ir al médico. Personas que le pueden hablar muy bien del pueblo, digamos que saben mucho, está don Heriberto Ruíz que vive ahí arribita, don Pedro Bermúdez y doña Ceferina Rodríguez.

Mapa: Bueno, aquí en Santa Elena se supone que inicia en el cruce, el que va para La Virgen y San Antonio, y el que viene directo para el pueblo más bonito que es Santa Elena. Venimos bajando, pasamos por el primer río que se llama Monterrey, seguimos llegamos al salón, la escuela, la urbanización. Fincas donde podemos encontrar restos arqueológicos, de los que nosotros sabemos está la finca de don Martín que sería la que sigue, después de la escuela, al frente está la finca de doña Ceferina y la finca de doña Juana. Después, aquí hay un gancho de camino en donde se va a la pulpería y a la finca de don Marcelino. Y



aquí llegamos al río Chingo y seguimos y seguimos y llegamos a Nicaragua.

## **Grupo Recolectores**

Buenas tardes nuestro grupo se llama recolectores y está compuesto por Nathaly, Guillermina, doña Zenelia, Francis, Jefferson y su servidora Ericka. Bueno, vamos a pasar a hacer de la siguiente manera, yo les voy a leer y doña Zenelia les va ir explicando desde su experiencia. Vamos a hacerlo resumido.

En costumbres tenemos la pesca artesanal. Uno se pone un bolsito aquí (en la cintura) y en el monte agarra una barita, la cortan y le ponen algo para picar, luego echan la cuerda y sacan el pescadito, lo quitan y lo echan en el bolsito. Luego vuelven a hacer lo mismo, hasta que llenen el bolsito, cuando son pescados pequeños. Donde hay pescados grandes buscan un chuzo, hacen uno, y en la noche, porque en el día no se puede porque lo ven, van con unos mechones encendidos; en ese tiempo que íbamos no había foco ni nada. Entonces, agarrábamos una botella y le echábamos canfín, se hace un rollo de tela y se le mete a la botella bien socada, entonces en la parte de arriba de la tela pegan fuego y el fuego permanece hasta que a la botella se vacía el líquido. Entonces pueden andar casi toda la noche pescando, con eso le aguanta, porque la llama es así de grande. Entonces ellos ven el pescado y con el chuzo lo ensartan.

Tenemos también las construcciones de casas; sabemos que hasta el día de hoy se utiliza lo que es madera para construir casa, también se utiliza lo que es palma y palmeras para hacer ranchitos. Tenemos también el uso de jícaros. Los jícaros son para agarrar agua, para echar atoles, pinol y todo eso. Entonces, van a traer, al monte y los cortan. En ese tiempo no había seguetas, así que agarraban un machete viejo, lo cortaban y quedaba como una

segueta. Luego, con un pedazo de vidrio de botella lo usaban para raspar, luego con la punta del vidrio hacían los dibujos, y ya quedaban los guacalitos bien dibujaditos.

Tenemos también que se recolecta agua en ollas de barro; bueno por lo menos yo a la edad que tengo he visto que se utiliza todavía. Son unas ollas grandes, bien lindas de barro y las utilizan para guardar agua. Yo he hecho aquí ollitas, pero el barro no funciona, ese barro es especial y cuesta encontrarlo. En la finca de don Aníbal encontramos el barro que se utiliza para hacer los hornos.

Tenemos también estructuras en piedra; doña Zenelia explicaba que se han encontrado. Esa piedra que hay aquí por todos lados es la poma, esas piedras las agarra uno con un martillo y un cincel, y ahí se le va dando la forma de lo que uno quiera.

Estos son otros puntos muy interesantes, se crean hamacas de majagua. También se crean camas de maquenque. La majagua se saca de la cáscara de un árbol; se corta un árbol cualquiera y se le saca la cáscara recta. Luego agarra toda esa cáscara y le pela la cascarita de encima, con lo que queda del medio la raja en tiritas, lo enrolla y lo mete al agua en una quebrada y ahí lo deja. Después de ocho días ya la saca, ella suelta una babilla que se le saca. Luego la agarra uno, la lleva para la casa y la tiende en el sol, cuando ella seca del todo queda un mecate, pero bien fuerte. Luego ese mecate uno puede tejerlo para hacer hamacas. El maquenque es igual, pero es una palmera, uno lo corta y lo lava bien. El árbol de maquenque es como una cáscara en medio es hueco. Entonces cuando hace todo ese proceso, ya quedan las cositas así, es duro y por encima negro.

También tenemos los barriles de cáscara de árbol. En ese entonces no había las comodidades que hay hoy. Entonces mi papá, había árboles así, y con un hacha filosa le hacía un corte abajo y luego ponía una cama de palos entrecruzados para hacerle

el corte arriba y que quedara así de este alto. Cuando ya estaba cortado arriba y abajo agarraba el hacha y le hacía otro corte en medio, y luego con un palo iba sacando la cáscara, pero la cáscara iba quedando entera al ancho del palo, no se rajaba. Cuando ya la sacaba lo llevaba y lo unía así, y luego le ponía algo abajo y eso lo ocupaba para echar maíz, frijoles y todo eso. Eran barriles grandes de cáscaras.

Como prácticas tenemos que aún se muelen en piedra las semillas de maíz, achioté, frijol con chile y café. También tenemos que se puede tostar maíz en lata, tostar café en comales.

Tenemos conocimientos que se puede crear estructuras de piedras, crear hamacas de majagua, jícaras ladradas, este trabajo yo lo he podido ver, he visto el trabajo de doña Zenelia, ella hace un trabajo muy lindo. También tenemos canastas de bambú; para hacerlo se rajan las cáscaras del bambú, uno le quita un filo que tienen las cáscaras, y luego se van acomodando las tiritas, también se sacan otras rajas más finitas para hacerle el inicio, luego se va enrollando, hasta que ya se hace.

En personas mayores tenemos aquí a don Rafael Serrano, él vive allá abajo. Y a doña Ángela Espinoza, ella vive aquí arriba.

Lugares con restos arqueológicos, la finca de don Rocha, que ya se había mencionado anteriormente, donde se ha encontrado una piedra con dibujo. Y la finca de don Parrofino, que es la misma de don Aníbal que dijo nuestra compañera, se encontró una piedra de moler.

El mapa está dividido en dos partes. Bueno tenemos aquí, yo lo dibuje desde el río Monterrey. Luego, aquí tenemos la entrada a la finca de Parrofino, seguimos aquí adelante y tenemos otra entrada por donde doña Ángela, seguimos aquí cerca antes de llegar a la escuela tenemos otra entrada que esta la iglesia, aquí está la escuela y la plaza, aquí está la entrada para las viviendas. Luego seguimos para abajo, aquí está otra calle que va para un

lugar que se llama El Gallo, seguimos para adelante y tenemos la entrada de la finca de don Rocha, y si continuamos vamos para el río Mena y Nicaragua.

## **Grupo Idiomas**

Cuchumbo para sembrar frijoles, el cuchumbo es un tarro que se usa para cargar las semillas para sembrar frijoles. El espeque para hacer hueco en la tierra y echar el grano. Pan casero hornado en horno de barro, aquí dicen que no hay barro, pero en La Virgen si hay, ese barro se usa para hacer los hornos, ollas y comales. Entonces en el horno se cocina lo que es pan de elote, tortilla dulce, rosquillas y todas esas cosas. Se cocina en fogón de leña, aquí la mayoría tenemos fogón de leña, en donde se puede cocinar la comida. Se pila el arroz en un pilón, es una pila, ahí se echa el arroz en granza y con los pozones se va pilando el arroz.

Se lava ropa en el río en una piedra, antes se hacía eso, ahora ya casi no. En mi casa yo lo hago de vez en cuando, tengo lavadora, pero me gusta ir al río, porque hay bastante agua y se lava mejor la ropa. Se hacen tortillas de maíz con maíz. Algunos van al molino, otros tenemos máquinas. Cocinamos el maíz con cal, lo molemos en máquina o se lleva al molino y se hacen las tortillas en un comal.

Con los elotes se hacen yoles, chorreadas, pan. Ahorita está lo que es la milpa de maíz para hacer todo eso, así que muchos han hecho yoles, chorreadas, pan y tortilla dulce.

Frescos de chicha de maíz, de jengibre, pitahaya, limonada, pinol, tibio, pozol; todo eso es de maíz. El pinol, se tuesta el maíz, se muele y ya queda el pinol; con eso hay muchos que hacen tibio, el tibio se le hace mucho a la mujer cuando esta de parto porque eso hace bajar mucha leche a la mujer. Para hacerlo, se pone a

hervir agua, cuando está caliente se le echa el pinol y se cocina, no se deja ni muy ralo ni muy espeso. Atol de maíz pujagua.

Se utilizan remedios caseros como té de hojas de naranjo agrio, que es para dolor de vientre o aire. El ajo con aceite y limón, se utiliza cuando se les alborotan las lombrices a los niños; para hacerlo se pica el ajo y en una cuchara se echa con el aceite y unas gotas de limón. El té de hojas de anona se utiliza muchas veces para detener la diarrea, también se usa la cáscara de guayaba. La tuna licuada es buena para los riñones, para el que tiene problemas de dolor de los riñones o secos, para hacerlo se le quita la cáscara a la tuna y se licua en un poquito de agua, luego cada dos o tres horas se está tomando. El hombre grande, el nonis se dice que cura siete enfermedades también se licua. El té de hoja de mango con miel, dicen que también cura muchas enfermedades.

El guacal se usa para escoger frijoles y arroz. También para ir al río a bañarme, esto se veía mucho antes ahora ya casi no. Para echar agua cuando uno está lavando la ropa en la pila. También se usa como decoración, es muy bonito como lo que hace doña Zenelia. Las jícaras se usan como vasos, bueno, todavía se ve eso. Hay mucha gente que hace la jícara para tomar café, tibio, fresco; es mejor que el vaso es algo fresco, es algo rico.

Pesca con cuerda, todavía eso se ve, la pesca con cuerda y anzuelo. En la tierra se busca una lombriz y se le pone al anzuelo, para agarrar pescados. También se puede poner saltamontes y semillas de espavel; esta semilla se pela y se le pone al anzuelo para pescar con eso. Para tener los hornos blancos se usa la leña de madero negro o de guácimo, cola la ceniza y lo baña para mantenerlo limpio y blanco.

En el mapa esta es la calle, por acá está un señor que soba cuando uno tiene golpes y pegas él se llama don Gilberto El Sobador. Por aquí está la cancha de la escuela, aquí está la casa de doña Yesenia quien muele maíz. Y aquí está la escuela. Por aquí

tenemos a doña Zenelia que hace guacales. Acá vive don Lazarito que también soba. Acá está la escuela, y aquí don Francisco que tiene la pila para pilar el arroz. Esta otra casita es de doña María, la abuelita de él, que hace remedios caseros. Por acá vivo yo, y hago café tostado, primero lo tuesto en un comal y luego lo muelo. Al final de la calle en el portón, está una señora que es partera, doña Isabel Oporte.

### **Conversación abierta al final:**

—Ahora que sabemos la rica herencia cultural que ustedes tienen ¿qué podemos hacer para cuidarla y preservarla para el futuro?

—Practicar las costumbres.

—No dejarlas para que no se pierdan.

—Enseñarles a los hijos para que sigan de generación en generación.







## Grupo Los Venados

Buenas tardes compañeros. Entre nuestras costumbres que son herencia indígena están, moler maíz, comer moluscos, la pesca, la medicina. El nombre de Cuajiniquil creemos que es indígena.

Este es un mapa de la costa de Cuajiniquil y ubica a la comunidad. Comenzamos en la parte de Papagayo, Playa Blanca, Santa Elena, la escuela de policías, Playa 4x4, el muelle, Playa Corona, Playa Macaya, Playa Islita y Playa Junquillal. ¿Lo conocen, lo ubican? También pusimos varios puntos, ahora que el compañero Esteban estaba exponiendo, este punto que está aquí, ahí donde comienza la calle nueva asfaltada que hicieron, ese es uno de los lugares por donde ustedes pasan cuando vienen por donde doña Maira Carmona, donde hay una alcantarilla nueva que hicieron hay un montón de conchas y tiestos. Entonces, dice Pedro que en Coronas él ha visto. Antes de llegar a Junquillal en la carretera hay y por el estero hay basureros de conchas. En Santa Elena, ¿Quién ha ido a la playa de Santa Elena que tiene conchas y cosas indígenas? Es lindísimo, verdad. Y en la Isla Muñecos también hay. En las Islas Murciélagos de Papagayo también hay.

Estos triángulos son puntos que yo conozco que son muy increíbles. Este punto que está aquí, para que se ubiquen donde es, cuando uno termina de subir la carretera va por Cuajiniquil subiendo la carretera donde termina de subir se acuerdan que en la parte alta hay una vuelta fea a la izquierda, que hay una chanchera (de don Alfredo Narváez) ¿Se ubican? Ahí, en el fondo del guindo es este punto. Ahí hay un montón de petroglifos, de dibujos en piedras impresionantes, eso está muy escondido, no hay acceso. Eso está en la finca de Los Llanos. Pero es impresionante, es casi igual o mejor que el de doña Casta, pero lo que pasa es que es de difícil acceso. Y estas de aquí están en la parte alta

de Papagayo, en la Península de Santa Elena. Se ubicaron más o menos? Vean el montón que tenemos, solo ubicados a nosotros verdad. Personas mayores que nos han contado historias, don Juan Alemán y doña Tina Carmona Lobo.

## **Grupo Casas de Paja**

Buenas tardes. El grupo de nosotros, todos hemos visto cosas indígenas en la bahía Junquillal. Aquí tenemos la playa, y cuando vamos, el lugar en el que más hemos visto cosas indígenas es en el estero. El día que fuimos a gira, en la parte del estero, al lado izquierdo estaba un cerro de conchas, pero si uno escarba ahí hay un montón de pedacitos de vasijas quebradas, pero hay un montón en esta parte del estero. Es fácil ubicarlo porque se ve, blanco, blanco del montón de conchas que hay ahí. Bueno, también dibujamos la casa de los guardias, la casetilla y los baños públicos.

Practican la pesca. Algunas casas eran de paja. Comían moluscos. Cultivaban su propio alimento. En la actualidad todavía algunos abuelos cultivan su propio alimento; maíz, sandía, papaya. María Luisa López Canales. Mi abuela Luisa muele maíz con metate.

## **Grupo Mastodonte**

Nosotros hemos visto conchas en Junquillal, en Cangrejal. Como dijo el señor en Papagayo también hay conchas. En costumbres se enterraban solos con su oro y criaban aves. Se curaban de sábila. Lugar con muelas, huesos, conchas y tinajas: Cangrejal, Junquillal y Villa Burgos. Personas mayores con conocimientos son Gonzalo García, Francisco (murió) y Urbano (murió).

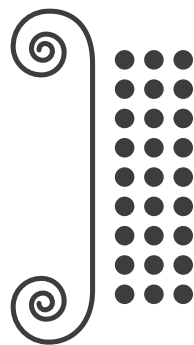
## **Grupo Las Tinajas**

Lo que hemos estudiado en la escuela es que los indígenas adoraban al sol y la luna. Sus nombres eran de plantas, animales y aves. Creían en varios dioses. Sus medicinas eran a base de plantas silvestres. Creían ser hijos del sol y la luna. Le cantaban al mar y al bosque para curarse de las enfermedades.

Lugares: Junquillal, Santa Elena, Zapote e' Mico, Murciélago, Tres Bocas, El Mairena e Higueronal.

Personas mayores: Polito Ampié, Eduarda Noguera, Humbertina Parrales, Paula Parrales y Miguel Centeno Ampié.

Aquí en el mapa están Isla Muñeco, el muelle, Cuajiniquil, río Cuajiniquil, Bajo Rombo, Playa Cuajiniquil o 4x4, río Mairena, Bahía Salinas, río Murciélago y Bahía Santa Elena.



# Tempatal

*Escuela Gil Tablada Corea, Tempatal de La Cruz, 27 de setiembre de 2017*

Participantes de la comunidad: 11 niños.

Participantes del grupo: 5 adultos.



## Grupo # 1

Buenas tardes compañeros. Bueno las costumbres son fuego de leña con eso cocinamos, siembra de maíz, el jugo de caña, piedra de moler que se muele achiote y maíz, espeque y el guacal hecho de jícaro.

Las personas son don Santos Cortés Martínez, doña Flora Cano Silva, doña Juanita, Johnny Cubillo Cortés, Faustino, doña Flora Briceño, Ricardo García y María Isabel Briceño

Los lugares son Las Marías y Quebrada Seca. En Las Marías hay cosas arqueológicas de los indios. La Quebrada Seca queda aquí en el pueblo de Tempatal.

En Quebrada de Agua hay una leyenda de un caballo, una historia. Un caballo que se llevaron para el coral y lo soltaron.

Aquí en el mapa está la Pulpería María Paz, la esquina que le dicen el bar, está la casa de mi amiguita, la escuela de Tempatal, la plaza de futbol. Aquí viene Las Marías, aquí abajo Playa El Morro y aquí Puerto Soley.

## Grupo # 2

Bunas tardes a todos. Las costumbres son: la piedra de moler que se puede moler en piedra maíz y achiote. También, hacer tortilla en comal, el pinol, no bañarse en el mar en semana santa, no matar animales en semana santa, plantar semillas, hacer tinajas de barro y hacer guacales.

Las personajes son: los que hacen cosas de barro son Juan Carlo Lara Ruíz, Socorro, Flora Silva Cano y Alexis. Ana María Umaña Cano se encontró un muñeco con un mapa. Ellos, Eulogio Gómez y Alcadio Umaña, cuentan historias. Don Juan siembra maíz y Jamilet hace tortillas.

Los lugares son Puerto Soley. Aquí es donde pesan, y aquí es donde encontraron el muñequito es como tipo oso y ahí tenía un mapa y unas letras, también aquí salen pedazos de conchas ya viejas. Aquí tenemos que mi abuelo, Juan Carlos Lara Ruíz, hace cosas de barro, como vasitos, tinajas, guacal.

### **Grupo # 3**

Buenas tardes. Las personas son Santos Cortés Martínez, doña Flora, don Ramiro, Juana Coronado, don Chepe, don Rafa y Carlos Luis. En costumbres tenemos la quema de terrenos para cultivos, ordeñar cabra, regar trasmallo para pescar, uso de chuzos para pescar jaibas, con árbol de sal, chuzo para atrapar lagarto, casería y arroz de maíz.

Por acá el Guayacán Magón, la Salinera, El Morro, Las Marías, pulpería María Paz. En El Morro hay tinajas, en Las Marías y Salinera se encuentra y cosas con caras. En donde el papá de Moisés se también se encuentran cosas. En la casa de mi abuelita, doña Santos Cortés Martínez, un día estábamos escarbando para echarle tierra a unas matas y nos encontramos una perita con un jaguar.



# Yaji Yazra Majimi

Creo que cada uno de nosotros, usted que lee, yo que escribo y aquel a quien le contamos lo que está aquí en este libro, todos tenemos en nuestras manos la posibilidad de poder iniciar una acción que deje algo positivo a nuestra sociedad.

YURY GABRIELA BELLO UMAÑA







# Ana Maritza Gazo Rodríguez

*Santa Cecilia*

HABLAR MÁS SOBRE NUESTRA HERENCIA CULTURAL debería ser prioridad en nuestro sistema educativo, ya que es una parte fundamental de nuestra cultura, y nosotros como cruceños debemos sentirnos sumamente orgullosos de poder tener gran parte de esa herencia cultural en nuestro cantón. Pero también debemos tener el debido conocimiento para poder cuidarla de manera responsable y que esa herencia perdure para las futuras generaciones. Ahora lo sé y estoy completamente segura de ello, gracias al conocimiento que adquirí a lo largo de este proyecto del que tengo el honor de ser parte.

Soy sincera al decir que al inicio no tenía mucha información al respecto, pero sí toda la disposición para apoyar esta labor. Los talleres recibidos despertaron mi curiosidad respecto al tema.

La oportunidad de conocer, compartir y entrevistar a algunos de nuestros adultos mayores estuvo llena de tantos místicos e inimaginables relatos que no me dejan duda de lo valiosos que son. La mayoría de veces no le dedicamos el tiempo que ellos realmente merecen; ya que tienen un gran número de historias sin duda impresionantes. Sin ellos este libro no hubiese sido posible; sus calurosos recibimientos y su manera tan única de relatar cada historia; la forma en la que interpretaban los sonidos, acontecimientos y apariciones, hacían de la visita una experiencia única. Hasta los más pequeños me dejaron sorprendida con todo lo que aportaron en los talleres que fueron impartidos en ocho comunidades de nuestro cantón. Tanto los niños, como los adolescentes y los adultos aportaron sus saberes, costumbres, leyendas y direcciones de sitios místicos en su comunidad.

Durante el tiempo que estuvimos realizando las entrevistas y los talleres tuvimos la oportunidad de visitar algunos de estos impresionantes escenarios y paisajes; cabe destacar que en cada visita a diferentes sitios aprendíamos algo diferente y sumamente interesante que me dejaba cada vez más impresionada.

Ahora después de haber concluido esta primera fase de este lindo proyecto, estoy más que convencida de lo afortunada en poder decir que soy de un pueblo donde todo el mundo te saluda y te pregunta cómo estás, tanto tiempo sin vernos, sos hija de..., yo estuve con tu papá en la escuela. Donde la gente habla hasta por los codos. Donde aceptamos a los que vienen de afuera con un cálido abrazo, haciendo que se sientan parte de nosotros y cuando necesitamos uno del otro, siempre estamos para ayudarnos.

Soy del pequeño y hermoso cantón de La Cruz, donde la gente es bondadosa, humilde y está muy enamorada de su pueblo y sobre todo de la riqueza de su cultura.



# Jewinson Coronado Cubillo

*Tempatal, Puerto Soley*

ME INTERESÓ PARTICIPAR en el proyecto Apropiación Positiva del Patrimonio Arqueológico del cantón de La Cruz porque nos permite saber de nuestros antepasados. De igual manera, vamos a las entrevistas y aprendemos de las personas mayores. Es un proyecto en el que le trasmitimos a la niñez historias que se van perdiendo.

Yo he cambiado, he aprendido cosas que nunca jamás pensé que iba a aprender. Por ejemplo, tenemos que cuidar lo que a veces no vamos a ocupar, pero siempre llegará un tiempo en que lo vamos a necesitar. Por ejemplo, mi mamá me decía que si yo tengo una macana que en este momento no la estoy ocupando y la veo, y después al rato me voy a hacer algo y la estoy necesitando, entonces me voy y la agarró y la ocupo.

A veces llegamos a tener las cosas y las botamos; tarde o temprano las vamos a necesitar, por eso hay que cuidarlas, hay que tratar de proteger las cosas que tenemos. Entonces, he aprendido que si uno encuentra restos que son de nuestros antepasados, por ejemplo, los sitios arqueológicos, los panteones, los petroglifos, las leyendas que uno tiene, y otras, siempre hay que mantenerlas ahí; como una historia, como un legado de nuestros antepasados. Eso es una herencia y como tal las tenemos que defender. Como cuando nos dan una herencia de una tierra, así la tenemos que cuidar.

Mi mensaje a los niños y a los jóvenes de La Cruz es que defiendan nuestra herencia y mantengamos nuestra cultura. No la perdamos. Cuidemos mucho los sitios arqueológicos.



# Judy Eloisa Jirón López

*La Cruz*

CUANDO ESTABA PEQUEÑA y escuchaba hablar sobre la arqueología pensaba qué en mi pueblo, La Cruz, no había nada. Sobre todo, porque lo que veía como arqueología eran grandes edificaciones hechas por personas que vivieron hace muchísimo tiempo, como lo son las pirámides mayas y egipcias.

A la edad de 10 años, un día después de la escuela, mi mejor amiga me dijo “Judy, vamos a ver si en esta piedra hay dibujos”. Fuimos a observar la roca y no encontramos nada. Después de eso, en todas las piedras grandes que veía me ponía a buscar dibujos, pero nunca encontré nada; en esa época uno se encontraba muchas piedras grandes y negras por todo lado.

Mi concepto sobre lo que es arqueología se amplió cuando estando en la universidad llevé un curso. Por eso cuando escuché hablar sobre este proyecto me entusiasmé mucho, porque

me motivaba conocer más sobre lo que hay en mi pueblo. Que de hecho es bastante, tenemos mucha herencia indígena, pero muchas veces no le damos la importancia que se merece. Eso me lleva a expresar la otra razón que me motivó a ser parte de este proyecto, que es conocer mi propia herencia, saber quiénes eran y cómo eran las personas que han vivido en mi pueblo antes que yo.

Mi experiencia en el proyecto ha sido enriquecedora, porque he podido aprender muchísimo. Sobre todo, a apreciar y respetar lo que mis antepasados me han dejado, que es mío y es parte de mí, pero no solo mío sino de todo el pueblo cruceño.

Cuando uno llega y conversa con una persona que conoce sobre nuestras historias, se siente muy bien, uno se alegra de poder estar ahí, escuchando tantas cosas sorprendentes. Esos momentos se traducen en experiencias maravillosas, en memorias que uno guarda con mucho aprecio. Lo mismo pasa en los talleres, cuando niños y adultos hablan sobre nuestra herencia, uno se emociona al ver todo lo que tenemos, pero que por mucho tiempo no se ha apreciado.

Así como mi mensaje para todos los pobladores de La Cruz, y de cualquier otro lugar, es que conozcan sus raíces, que se interesen por saber cuál es la historia de los lugares donde viven. Para que puedan apreciar y querer todo lo que se tiene y no seguir haciéndonos los que no nos importa nada, ignorando a las personas que intentan contarnos sobre nuestra herencia, como lo son los abuelitos.



# Moisés Jafet Briceño Bonilla

*Tempatal, Puerto Soley*

HACE ALGÚN TIEMPO me invitaron a una reunión, la cual me interesó mucho ya que siempre me ha apasionado saber las costumbres y el modo de vida de mis antepasados; mucho más tratándose de los indígenas y sus instrumentos.

Yo creo que las cosas que hicieron los indígenas fueron muy sofisticadas; porque ellos con tan pocas herramientas, nos han dejado un legado de calidad y de misterio. Ni la más grande tecnología se compara con la calidad y perfección que lograron al crear esas piezas.

Durante el tiempo que llevo en el proyecto he aprendido no solo a valorar, sino a cuidar estas herencias. Creo que es importante no impactar ese legado y más bien preservarlo para las nuevas generaciones.







# Ruth Medina Reyes

*La Garita*

ME ENAMORÉ DEL PROYECTO aun antes de verlo consolidado. Desde que tengo memoria he sido una fiel creyente de que existe un valor inmensurable en nuestra herencia cultural y arqueológica. Me involucré en el mismo a raíz de la invitación a formar parte del grupo hecha por Anayensy Herrera, quien fue mi profesora en la Universidad.

Quizás la experiencia que más me ha marcado durante mi participación en el proyecto, ha sido el darme cuenta del rol tan importante que tienen nuestros adultos mayores en la sociedad; cumpliendo funciones como portadores de la cultura y sobre todo como medio para transmitir de generación a generación, las tradiciones y conocimientos que nos identifican y nos dan identidad.

Además de esto, algo digno de resaltar fue el hecho de conocer familiares de los cuales no tenía ni idea que existían; personas con las que comparto lazos sanguíneos e intereses. Todo esto gracias a las entrevistas que hemos realizado a diferentes personas

de la comunidad. Ahora sé que cuento con la dicha de tener a una parienta, como le digo de cariño, en el grupo de arqueología.

El desarrollo de un proyecto como éste, al igual que el apoyo que pueda brindar la población y el Estado, no solo beneficia nuestro patrimonio arqueológico y cultural, sino que también nos enriquece como sociedad, nos ayuda a crecer a nivel personal y sobre todo a entender nuestros orígenes.

Sin duda nuestra identidad colectiva e individual está ampliamente ligada a la cultura que nos fue heredada por nuestros antepasados. El respeto por nuestras tradiciones y el interés por preservarlas no debería ser una elección de pocos, debe ser una responsabilidad de todos, al fin y al cabo esto forma parte de lo que somos.



# Luis Fernando Jarquín Casanova

*La Garita*

TODO COMENZÓ con una amena conversación en la que una amistad me comentó sobre el proyecto impulsado por la arqueóloga Anayensy Herrera de la UCR. Posteriormente fui invitado asistir a una reunión en donde se nos explicaría de qué se trataba. Me emocionó mucho saber que el tema fundamental del proyecto abarcaba la parte arqueológica y la herencia cultural de nuestro cantón de La Cruz. Para mí es sumamente importante retomar y resaltar las reseñas históricas de nuestros antepasados.

Gracias a las diferentes actividades que se realizaron dentro del proyecto, creció en mí el respeto hacia la cultura y la historia antigua, hasta llegar al punto de motivarme a transmitir valores de preservación y de orgullo, tanto a la familia como a las personas que me rodean. De todos los momentos vividos, surge la situación que más me marcó y fue el darme cuenta de que la gran mayoría

de las labores cotidianas agrícolas y domésticas que realizan las personas cruceñas tiene un trasfondo hereditario indígena.

Mi mensaje a las futuras generaciones es a preservar y valorar las raíces culturales que nuestros antecesores nos han dejado. Debemos permitir que sigan vivas y nosotros debemos sentirnos orgullosos de ellas.



# Guillermo Antonio Castrillo Toledo

*La Cruz*

EN EL AÑO 2013 junto con mis dos amigos Richard Abarca y Jonathan Corrales, inventamos una expedición sin permiso al sector de Maritza en el Área de Conservación Guanacaste. El objetivo era llegar a la cima del Orosí, pero por casualidad nos topamos con el valle de los petroglifos. Todos estábamos fascinados, tanto así que estuvimos más de hora y media bajo el sol del mediodía buscando dibujos en las piedras. Desde esa vez, mi interés en la arqueología local creció y cuando me di cuenta de que se iba a desarrollar este proyecto de arqueología, pensé que era una buena oportunidad para aprender un poco de lo nuestro y tener acceso a estos lugares mágicos.

Si bien uno de mis objetivos con el proyecto era tener acceso a los lugares arqueológicos y ojalá ver piezas indígenas, me di cuenta que la dirección del proyecto era otra. Comprendí que

los sitios arqueológicos, al menos los de mi cantón, son sitios vulnerables que debido a la influencia los elementos naturales, a la acción del hombre, entre ellos el vandalismo y el mismo desconocimiento, están haciendo que estos sitios desaparezcan con su registro histórico.

Esta información la puedo traducir con una experiencia personal en la finca de mi papá. Antes del invierno de este año 2017, estábamos sembrando unas matas de guineo en el chahuite. En uno de los huecos que estaba haciendo empezaron a salir ties-tos, muchos tiestos, yo no soy huaquero, pero en ese momento la curiosidad se estaba apoderando de mí y en realidad quería escarbar aún más hasta encontrar un tesoro. Puede que sea parte de nuestra naturaleza, querer saber que hay más allá, pero me detuve, pensé en los talleres con la profesora, todo lo que hablamos sobre la importancia de preservar los sitios arqueológicos y cómo la misma intervención del hombre ha hecho desaparecerlos. En fin, el hueco se quedó pequeño y ahora en ese punto crece una mata de guineo.

Quiero decirles a las futuras y actuales generaciones que descubrir cosas y lugares nos hacen sentir libres y vivos, pero en nuestro pueblo el descubrimiento de los objetos arqueológicos en el pasado tuvo consecuencias graves, tanto así que casi desaparece dejándonos a ustedes y a mí sin esta herencia. Mi consejo es que descubran, vivan y sean libres, pero infórmense para no producir daños sino ayudar a preservar.

Buenas vibras, paz y amor.



# Yury Bello Umaña

*La Cruz*

YO CRECÍ EN UNA FINCA que colinda con el asentamiento El Gallo, ahí vi la naturaleza como parte de mi vida cotidiana y aprendí a quererla de por vida. También era un lugar donde el que llegaba a visitar a mi familia, llevaba siempre una historia para compartir.

Este proyecto me interesó en el aquel momento que con Anayensy visitamos un lugar en la zona sur del país como parte de un curso en la UCR. Me llamó la atención que tuviéramos que viajar desde Liberia hasta el delta del Diquís para visitar un sitio arqueológico. No es que no haya sitios aquí en La Cruz, es solo que en aquel momento no conocía ningún lugar. Excepto un sitio al que mi abuelo me llevó hace un par de años y del que quedé encantada, pues era algo nuevo para mí.

Mi emoción se sobresaltó más cuando Anayensy nos dijo que conocía un lugar dentro del área protegida por el ACG, dentro de la estación Biológica Maritza. Ahí los que íbamos tuvimos



algunos encuentros chamánicos. Debido a que mi memoria me falla con algunos detalles, les contaré los más relevantes para mí. Como decía, en ese lugar visitamos un sitio arqueológico, el cual reposa a los pies del volcán Orosí. Debo recalcar que para llegar ahí primero se debe pasar por mil paisajes que alegran el espíritu a cualquier explorador. Este sitio tenía todo aquello que nunca había visto: un escenario grandioso del volcán, muchas piedras decoradas con dibujos que llaman petroglifos; me costaba verlos por mi miopía, pero nada que un truco de saber pararse al frente no resolviera.

Ese paraíso perdido pertenece a La Cruz. Ese día pude sentir como el viento fuerte lo custodia, tanto así que amenazaba con despojarme de mis anotaciones. El sol aunque apenas se sentía, hacía mella en mi piel y por dentro el hambre ganaba mis fuerzas. Recuerdo que en aquel momento pensé en lo dichosa que había sido hasta el momento, en lo afortunada que era al poder ver aquello y poder contárselo a alguien más para que pudiera visitarlo alguna vez.

Camino de vuelta iba reflexionando sobre el posible significado de aquel oasis de petroglifos ¿Cómo habían descubierto todo aquello los visitantes de antaño? ¿Cómo habían tenido tanta fuerza de voluntad para resistir el posible ayuno que realizaban? Pensaba en ello mientras el paisaje me cautivaba... y yo además, iba cansada ¡agotada!

Pero mi sorpresa más grande fue que en la noche, antes de que nos fuéramos a dormir, alguien gritó desde afuera ¡Salgan tienen que ver esto, hay un arcoíris en el cielo! Inmediatamente pensé ¡Es una jodida broma! Pero la naturaleza nos sorprendió al mostrarnos ese espectáculo: un arcoíris en la noche causado por la luz de la luna contra la llovizna.

No recuerdo en qué momento del viaje Anayensy o Judy dijeron algo sobre hacer un proyecto o cualquier cosa para rescatar

todos esos sitios perdidos en La Cruz. Bueno, esta primera parte de todo este viaje trajo a mi memoria aquella conversación que tuve alguna vez con un familiar en donde me decía que le gustaría recopilar todas esas vivencias que hacen de La Cruz lo que es.

Este es el otro motivo por el cual decidí participar, soy cruceña. Con la poca gente con la que había hablado hasta el momento me habían dicho mil y una historia que posiblemente se encuentran diluidas en mi memoria, sé que es extraño no recordar algo tan significativo, pero lo cierto es que las historias de vida que tengo más frescas son las que me contaba mi abuelo. Yo podía pasar horas escuchándolo hablar de su valentía de pequeño y lo imprudente que fue, pero también de la sabiduría en todo lo que me decía. Alguna vez me dijo “Antes de volver a ver hacia atrás, primero deje de correr”. Aquello caló en mí hasta la fecha y procuro poner en práctica su consejo.

Cuando asistí a las entrevistas que hicimos sabía que no encontraría leyendas de dragones y princesas, sino historias auténticas, historias que de alguna manera transformarían a la gente cuando las leyerá y claramente a mí también. Les digo que esto que hacemos no es para ser famosos o grandes escritores, sino porque algo cambió en nosotros. En mi caso hubo un reencuentro con las grandes historias de la gente, todos y cada uno de ellos contaba algo que posteriormente hizo que cambiara de opinión en muchas cosas. Hubo momentos de inspiración en cada uno de ellos que hacían que con cada relato uno imaginara los pasos dados por los personajes y se sentía parte de esa historia.

Tuve buenas experiencias y una interesante conexión, no solo con adultos, sino también con los niños en los talleres. Ellos fueron una parte interesante del proceso, pues ustedes sabrán mejor que yo que son inquietos y buenos contando anécdotas.

Sí, aprendí muchas cosas, como aprender a reír nuevamente, la paciencia y el sacrificio. Son pequeñas cosas que, aunque

usted diga o piense que son tonteras, para mí han sido un viaje muy grande aprenderlas.

Creo que cada uno de nosotros, usted que lee, yo que escribo y aquel a quien le contamos lo que está aquí en este libro, todos tenemos en nuestras manos la posibilidad de poder iniciar una acción que deje algo positivo a nuestra sociedad.



# Jonathan Gerardo Corrales Marengo

*La Cruz*

¡Oh Gran espíritu!  
Cuya voz escucho en el viento y cuyo aliento  
/ da vida al mundo  
¡Escúchame!  
Soy pequeño y débil, necesito despertar.  
Déjame caminar en el amor y haz que mis ojos  
/ contemplen tu luz,  
que mis manos respeten todo lo que tú has hecho.  
Sentir tu música, libera mi mente.  
Hazme sabio para que pueda comprender las cosas  
/ que tú quieras enseñarme.  
Déjame aprender las lecciones que haz escondido  
en cada hoja, en cada roca, en cada ser.  
Busco la fuerza no para ser más que mi hermano,

sino para luchar contra mi único enemigo: ¡Yo mismo!  
Y que cuando mi existir se acabe, mi alma regrese a ti.

HUNAB KU

Somos lo que fuimos y llegaremos a ser.  
Somos ciclos, círculos que se entrelazan y mezclan.  
Somos espirales que giran desde siempre y hasta la eternidad.  
Solo descubriendo de dónde venimos, podremos saber  
    hacia dónde vamos.  
Sintiendo en el corazón el palpitar ancestral.  
Ritmo de tambores que traspasan el tiempo mismo,  
    en cada latido.  
Somos fuego, tierra, viento y agua.  
Somos espíritu de guerrero, piel de jaguar.  
Somos polvo de estrellas.  
Somos los que una vez fuimos y llegaremos a ser.  
Somos el hoy,  
Somos el presente.

Te invito a seguir descubriendo quienes Somos.



# Esteban Alonso Romero Álvarez

*Cuajiniquil*

CUANDO ME ENTERÉ de la existencia del grupo y el proyecto, por medio de la profe, me pareció muy incitante, pero a la vez, un gran reto, porque nunca he estado lo suficientemente familiarizado con la arqueología.

La experiencia en este proyecto ha originado en mí un sentimiento profundo de pertenencia hacia mi cantón. Además ha provocado incluso, cierta presunción hacia personas de otras zonas, por la herencia cultural que corre en la sangre cruceña, sin olvidar la extrema riqueza paisajística que el cantón posee.

Como mencioné anteriormente, yo no había experimentado el mundo arqueológico, por lo que el poco conocimiento que poseía se amplió y se me aclararon muchas dudas que tenía. Algo que me gustaría destacar es haber descubierto cuevas que estuvieron formadas con la intervención del ser humano.

Pero la experiencia personal que siempre me gusta recalcar es haber encontrado restos de cerámica en un lugar muy cercano a mi casa. Lo cual me hizo sentir el deseo de informarle a todos los vecinos que nuestro propio barrio fue también el hogar de nuestros antepasados hace cientos de años.

Una parte muy importante para mí es el mensaje que podemos ofrecer a las futuras generaciones, las cuales actualmente están absorbiendo el conocimiento sobre el mundo en el que viven. Mi mejor consejo es que valoren todo ese pasado ya que es la base de tan valiosa identidad.



# Fabian Mauricio Flores Gómez

*La Cruz*

SER PARTE DEL PROYECTO fue toda una historia de amor imposible, por mi horario de trabajo y estudio. Cuando tenía tiempo disponible no había reunión. Fue muy complicado que los espacios libres de trabajo y las reuniones del proyecto coincidieran. Finalmente, tras una suspensión fortuita de clases, todo coincidió, y así me pude integrar al grupo. Tras todas las dificultades inició mi historia con el Proyecto de Apropiación Positiva del Patrimonio Arqueológico del Cantón de La Cruz y el conjunto humano que lo forma. La experiencia se divide en etapas de crecimiento definidas, como en la preparación inicial, las giras y los talleres.

Primero pasamos por el proceso de preparación para el proyecto. Bajo la instrucción y cercanía de Anayensy Herrera, el equipo se familiarizó con los distintos conceptos. Además, la



organización de la información, cómo procesarla, y un punto álgido, la seguridad de los datos. En lo personal, fue ampliamente significativo poder ver a los compañeros exponer distintos puntos de vista sobre las mejores opciones y maneras de uso relativas a la seguridad de los datos generados. Para todos, fue prioritario darle el mejor cuidado a la información, para no generar inconvenientes durante la realización del proyecto. Se logró consenso mediante el diálogo, lo cual, contribuyó a la unión de los participantes en función de los objetivos.

Respecto a las fases subsiguientes del plan de trabajo, para el 20 de mayo estaba establecida una gira a la comunidad de Argendora, Santa Cecilia, de modo que se pudiera visitar a personas con el legado de conocimiento para compartir en nuestro proyecto. Esta gira también permitió admirar la belleza natural del sitio, además de agradecer la atención de parte de los integrantes de una organización local de ecoturismo, lo cual además involucra conocimientos ancestrales en cultivos y gastronomía.

Parte de ese comité de bienvenida era el señor Enrique López Calderón, quien fue el encargado de dirigirnos hacia el hogar de don Guillermo y su esposa, adultos mayores a cargo de la siembra de la tierra; quienes tienen conocimiento y respeto hacia las manifestaciones culturales indígenas. Incluso, en los plantíos, es posible observar restos de antiguos pobladores de esas tierras. Algunos son montículos de tierra que según don Guillermo están indicados mediante piedras apiladas intencionalmente.

Para continuar con el programa, Enrique nos llevó a realizar un recorrido por algunas de las bellezas naturales de la comunidad como el río Haciendas. El paisaje cambió totalmente por el paso del huracán Otto. Los trabajos que cuidadosamente habían realizado los vecinos en acondicionar el lugar para el visitante, fueron borrados casi por completo. El impacto incontenible de la naturaleza se evidencia en la cantidad de árboles caídos, los

cuales dificultaron el acceso al río por su ribera. A nuestro regreso pudimos avistar unos mansos tucanes, y ubicar fácilmente algunas aves que saludaban desde las alturas. El vuelo de las aves al regreso marcó el cierre con broche de oro a una gira que nos puso en contacto cercano con los primeros pobladores de la tierra que hoy habitamos.

El día 15 de junio se realizó un taller con niños, adultos, y adultos mayores de la comunidad de La Virgen en Santa Cecilia. Cumpliendo con la programación, una vez terminadas las clases, la escuela local nos recibiría al equipo de trabajo del proyecto, con apoyo de la UCR y la UNED.

La lluvia imperante se encargó de bajar la dinámica de los activos grupos que trabajaron organizada y formidablemente, sintonizando a los más chicos con todos los participantes. El señor director evidenció el entusiasmo de los presentes con sus participaciones determinantes y enriquecedoras. Todo se mezcló con la fogosidad de los niños, quienes en muchos pasajes de la actividad lideraron con soltura y naturalidad. Es importante destacar que los pobladores conocen la ubicación de los sitios, pero prefieren no modificar nada en ellos, como muestra de respeto hacia la memoria ancestral de los indígenas.

El 14 de julio se presentó una charla en la que se expusieron los avances del proyecto. Para ese día hubo una cuidadosa preparación y nerviosismo por tener la oportunidad de acercarse a distintos sectores del cantón. La experiencia tuvo un misticismo especial por compartir los saberes aprendidos en una forma práctica. Antes de iniciar la charla, los integrantes del proceso estuvimos activos realizando malabares para poder tener el mobiliario, proyector y la decoración listos para el evento. Finalmente todo estuvo listo para arrancar y todos demostraron un manejo avanzado de la temática del patrimonio arqueológico. Fue algo tan impresionante que tuve que bromear al decir que al principio

no daba un cinco por el grupo de jóvenes, pero que ahora me resulta halagador ver sus enormes capacidades, y que los recomendaría para cualquier misión.

Mi intervención versó sobre los talleres de La Virgen y Piedras Azules, en los cuales se puso en manifiesto la práctica de la herencia indígena en la cotidianidad. Estas prácticas se manifiestan en la gastronomía, las artes de pesca, además de la medicina.

Para finalizar quiero compartir que ser parte de este proyecto me ha permitido conocer desde parajes asombrosos y conocimientos prácticos, hasta relatos fantásticos. Me queda claro que hay mucho más por explorar y descubrir, también que las próximas generaciones pueden acercarse más a los conocimientos ancestrales y permitirse extender su visión del mundo y de sí mismos viviendo su propio entorno espacial e intelectual.





# Lugares ancestrales

Los paisajes son construcciones dinámicas en las que cada comunidad y cada generación impone su propio mapa cognitivo de un mundo antropogénico e interconectado, de morfología, planificación y significado coherente.

ANSCHUETZA, WILSHUSEN Y SCHIECK, 2001:161







# El lugar común

CUANDO LA GENTE HACE MENCIÓN A UN LUGAR es porque puede describirlo a partir de una experiencia. No son lugares por sí mismos, sino espacios con significado para quién o quienes los identifica. Para decir allá está tal lugar, la referencia es a partir de la ubicación de quien describe o por la relación con puntos geográficos conocidos.

Los lugares existen también en la memoria de las personas. “Antes íbamos a raicillar al cerro El Hacha”, nos contó don Pantaleón Medina. Él hace referencia a una planta propia del bosque lluvioso creciendo en pleno bosque seco, pero claro, el paisaje ha cambiado mucho desde hace décadas hasta hoy, antes había una mayor cobertura boscosa; ahora las quemas, la ganadería y los monocultivos deben haber transformado hasta al clima.

La modificación del entorno natural, la alteración mediante la introducción de elementos artificiales, también modifica los lugares desde la perspectiva de las personas y pasan a constituir referentes espaciales. Las Pilas es un punto visual para todos en La Cruz, esos tanques para agua son visibles desde distancias



enormes; se pueden identificar estando en La Cruz o en los llanos cercanos o abajo desde la bahía. Todavía sobrevive por ahí también la antena de radio que alguna vez funcionó. Las Pilas representa un hito para un colectivo: la gente de La Cruz que hace referencia a él para distintos asuntos.

En el cantón existen muchos lugares reconocidos por la gente, su valor es además para la identidad. Si usted pregunta a los jóvenes cuál es la playa que los convoca, dirán La Rajada ¿Por qué? Las respuestas son variadas; desde la hermosura hasta que han ocurrido encuentros ahí con significado para ellos. No todo mundo llega a esa playa y por lo tanto es su lugar, el propio, el que los identifica.

El cantón de La Cruz posee en su territorio elementos geográficos relevantes, espacios donde el mar y la costa, los montes y los ríos, juegan en conjunto o por separado, un papel en la conformación de escenarios de distinto valor. Uno es el valor de los propios lugareños que en su cotidianidad se sitúan ahí por las actividades que realizan y en referencia a sus familias y vecinos.

Mirar el mar, es mirar el escenario cotidiano. Pero, no es lo mismo para las familias cuyos abuelos vinieron aquí desde pequeños y crecieron en ese entorno de trabajo, que para quienes son nuevos pobladores, inmigrantes que empiezan a encontrarse en este lugar.

No es lo mismo su comunidad para las personas que tuvieron que gestionar agua y electricidad o convertir charrales y montañas en campos de cultivo, que para quienes llegan a instalarse posteriormente y existe ya un camino y un transporte público. En todo caso, la gente generalmente se reubica dentro del cantón, lo que se suele llamar migración interna; pues las gentes locales en las distintas comunidades generalmente están emparentadas. Entonces los lugares son también donde vive algún pariente o donde se nació o trabajó.

La gente sabe cuál es el cerro El Hacha, el cerro Orosí (aunque sea volcán), el bramadero de los duendes (aunque no hayan ido nunca), o la cueva cantagallo, o Las Brisas, El Caoba y La Libertad, la piedra de los indios o del amor, y un largo etcétera.

El territorio de La Cruz para los cruceños trasciende los límites de su cantón y de su país. Las comunidades de los distritos de Santa Cecilia y La Garita tienen una visibilidad hacia el lago de Nicaragua, Ometepe con sus volcanes Maderas y Concepción, el archipiélago de Solentiname, el Volcán Orosí y las tierras del “parque”. Ellos saben distinguir que eso de ahí es Nicaragua, el Área de Conservación o Upala (Alajuela), pero visualmente esas vistas son parte de su cotidianidad, por eso ingresar a esos otros espacios no ha de ser ningún problema, no hay límites reales para la apropiación del paisaje de parte de la gente.

Lo mismo ocurre con la gente de la ciudad de La Cruz y los que viven en Puerto Soley y el Jobo. La Bahía de Salinas es su territorio común, pero a partir de cierta loma que saben distinguir después de Conventillos, comprenden que ya eso es Nicaragua y que durante las guerras se veían las luces de las armas en combate.

No importa donde se sitúen las personas, si es en la costa, en los llanos, o en Monte de Plata y Monte de Oro o en los cerros de Guapinol, el mar, la montaña, el río, el lago, las cuevas, todos los lugares son sus lugares. También, los sitios arqueológicos o las huacas son sus lugares.

## **El territorio ancestral**

Es importante reconocer el espacio geográfico donde se sitúa el cantón de La Cruz. Si bien es un cantón limítrofe de Costa Rica con Nicaragua, históricamente no siempre fue una unidad ni perteneció a un país. La historia más antigua debe verse sin el límite político actual y más bien inmerso en una región mayor.

El poblamiento de América se realizó a lo largo de varios milenios. Los primeros pobladores llegaron al istmo de América Central por lo menos 12 mil años atrás. El desplazamiento detrás de animales de caza los llevó a fundar campamentos pequeños usados por poco tiempo o al que regresaban ocasionalmente a lo largo de los años. En las inmediaciones de la ciudad de La Cruz hay indicios arqueológicos que podrían tener unos siete mil años y corresponden con pequeños campamentos de cazadores y recolectores. Es posible que existan otros más que esperan ser descubiertos.

Conforme los grupos fueron adquiriendo prácticas agrícolas, la gente se estableció más tiempo en un mismo lugar para cuidar los cultivos. Vivieron tanto en la costa como en las tierras más altas. Hace tres mil años atrás se comenzó a configurar un territorio con gente emparentada y prácticas culturales comunes que se extendía por todo el pacífico de Nicaragua y lo que hoy es Guanacaste, incluyendo la península de Nicoya y las islas. Este vasto territorio de gente es conocido por los arqueólogos como La Gran Nicoya.

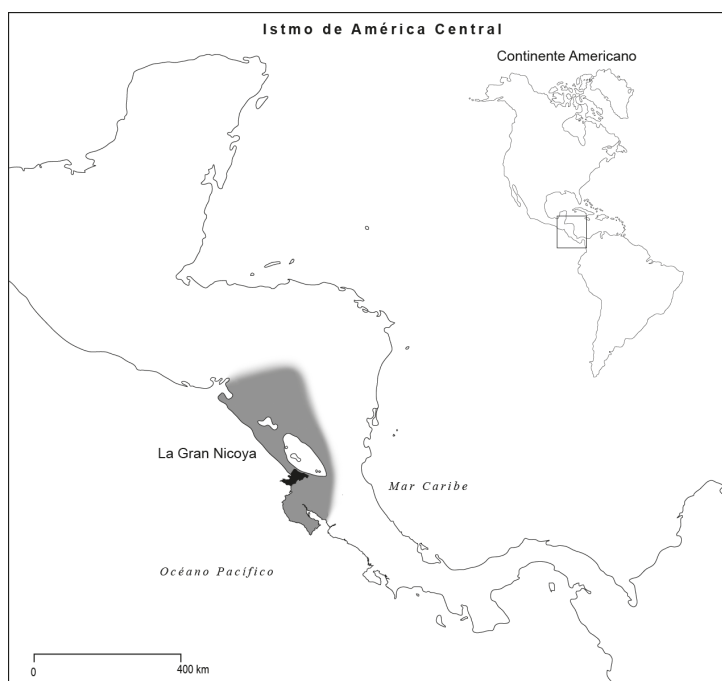
Los pueblos mantenían comunicación cultural, social, económica y comercial activa con sus vecinos más cercanos, pero también con aquellos que vivían más lejos; intercambiaban materias primas o productos especiales. Dentro de La Gran Nicoya se reconocen zonas geográficas diferenciadas y con más afinidad cultural entre aquellas situadas más cerca que con las que estaban más alejadas. Seguro esos territorios pertenecieron a grupos étnicos<sup>1</sup> diferentes. Los investigadores reconocen que la mayor parte de la historia de La Gran Nicoya los grupos humanos estaban

---

1 Un grupo étnico es aquel que sus miembros comparten una lengua, una cultura y un territorio común. Se reconocen a sí mismos como un grupo diferenciado de otros.

emparentados con los chibchas y misumalpas, dos familias lingüísticas propias del sur de América Central cuyos pueblos compartían diversos aspectos culturales.

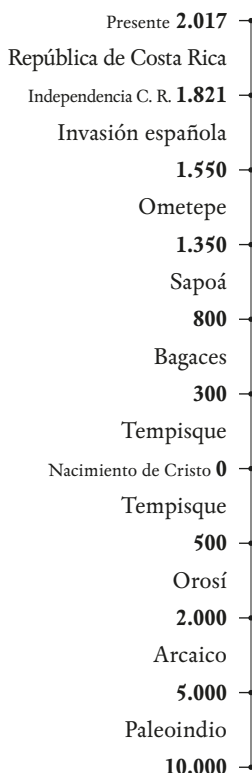
Sin embargo, hace mil años la llegada de grupos inmigrantes, primero chorotegas y posteriormente nahuas procedentes de México, significó un proceso de reacomodo del territorio de parte de grupos específicos. Entonces la Gran Nicoya pudo parecer un mosaico de culturas; algunas incluso pudieron ser híbridas. Lo mismo ocurrió con la conquista española que significó una importante ruptura con la vida precolombina, pero no causó la desaparición de los indígenas. Más bien, indígenas, europeos y africanos se mantuvieron separados o se mezclaron en distintos grados y produjeron la población actual.



## La edad del pasado

La época precolombina dentro del territorio de La Gran Nicoya se divide en períodos de tiempo; se dice a.C. para referirse a antes de Cristo y d.C. después de Cristo. El período más antiguo es el período Paleoindio que se remonta de 10.000 a 8.000 años a.C. y corresponde a los grupos de cazadores de megafauna y recolectores con gran movilidad en el territorio. El período Arcaico va de 8.000 a 2.000 a.C. y se trata de cazadores y recolectores que empiezan a experimentar con plantas.

El lapso que va de 2.000 a 500 a.C. se conoce como Orosí y es la época en que se practica la agricultura de tubérculos, semillas y palmas; en Guanacaste es clara la introducción del maíz. Posteriormente el Período Tempisque que abarca de 500 a.C. a 300 d.C. corresponde a sociedades agrícolas con un incremento importante de población donde se enterraba en cementerios situados sobre lomas. Producen colgantes de jade y mesas ceremoniales grandes de aspecto similar a piedras de moler. El período Bagaces de 300 a 800 d.C. representa una época de gran desarrollo económico y social, hay importantes aprovechamientos de productos costeros y un comercio bien consolidado que lleva y trae productos del norte de América Central; se distingue bien la presencia de jefes o caciques.



En el período Sapoá que va de 800 a 1.350 d.C. y durante Ometepe de 1.350 a 1.550 d.C. ocurre la migración de grupos procedentes de México: chorotegas, nahuas y sutiabas. La especialización productiva es clara entre zonas ecológicas diferentes lo que permite una intensificación del comercio que va hasta el Valle Central, el Caribe Central y la Zona Sur, incluyendo Talamanca de lo que hoy es Costa Rica. Los pueblos tienen rencillas entre sí para controlar los territorios y la producción. Se trata de sociedades guerreras y multiculturales dada la diversidad propia y aquella que surgió con las migraciones.





## Lugares antiguos

A LO LARGO DE ESTOS MILENIOS, los pobladores indígenas modificaron el espacio natural por medio de sus actividades, igual que hoy, la gente construyó casas, cementerios, templos, desmontó y quemó para crear campos de cultivo. Estas transformaciones son reconocibles por medio de restos materiales y las alteraciones que se notan sobre rocas, suelo y paisaje.

Los lugares con restos de actividades antiguas se llaman sitios arqueológicos, aunque la gente los identifica como sitios de los indios o huacas. Existen distintos tipos de espacios; los hay de habitación porque la gente vivía y trabajaba ahí, casi siempre tiene restos fragmentados de vasijas, herramientas o alimentos. Van desde casas aisladas hasta poblados más grandes. Los lugares con buenos suelos para cultivos albergaron poblaciones durante mucho tiempo. Por ejemplo, el piedemonte norte del volcán Orosí ofrece indicios de que la gente vivió y cultivó ahí por más de dos mil años, seguramente motivados en la fertilidad de los suelos que hoy en día son en su mayoría campos de cultivo de



naranja. Estos sitios se conocen más por las historias de saqueos que por las investigaciones arqueológicas.

Los sitios arqueológicos en el cantón de La Cruz son muchos y apenas 127 están registrados en el Museo Nacional, y la mayor parte de ellos hace más de 40 años. Sin embargo, la gente conoce la ubicación de muchos sitios. A continuación, se describen ciertos sitios como ejemplo, algunos de ellos los logramos visitar durante este año.

## **Basurales en la costa**

La gente hace referencia a basurales como aquellos lugares con restos arqueológicos fragmentados. En la costa los fragmentos incluyen conchas dado el aprovechamiento de especies de moluscos, crustáceos y peces, cuyos restos desechados se arrojaban junto a los recipientes quebrados de barro y herramientas de piedra descartadas. Algunos basurales corresponden a áreas de trabajo donde la gente iba por temporadas para aprovechar estos recursos existentes, entre ellos extraer sal de las albinas y tintes de moluscos para pintar los hilos de algodón. Los montículos de conchas son comunes y se formaron por la acumulación de desechos a lo largo del tiempo.

### ***Junquillal***

Los caminantes se percataron hace ya muchos años que siguiendo el camino antes de ingresar a la playa Junquillal, había muchas conchitas y tiestos. Antes que la calle fuera pavimentada, lo cual es muy reciente, se apreciaba las manchas de materiales arqueológicos formados por fragmentos de recipientes cerámicos, fragmentos de piedras de moler, herramientas filosas de roca silíceas y cantidades de conchas. Frente a la playa de Junquillal

existen varios depósitos de materiales arqueológicos que son visibles por medio de elevaciones.

### *Las Marías*

Un sitio importante por su tamaño y densidad de ocupación es Las Marías. Se trata de un sitio habitacional ubicado entre la loma Las Marías y el humedal ubicado entre playa Papaturro y Puerto Soley. El sitio inició en el período Tempisque y continuó ocupado hasta la proximidad de la llegada de los españoles.

Las casas eran hechas con madera y palmas; las paredes de caña se protegían colocando arcilla cruda la cual se exponía al calor y se endurecía de tal forma que evitaba el ingreso de insectos y otros animales al interior. Los pobladores actuales encuentran muchos restos arqueológicos que son parte de este poblado costero de origen precolombino.



## Casas y poblados

En las cercanías de quebradas y ríos existen restos de las casas y poblados precolombinos. Las terrazas anegadas por los ríos son fértiles y permitieron contar con cultivos y agua dulce para beber y realizar las tareas de trabajo diario.

### *Tempatal, Puerto Soley y El Jobo*

Los indicios arqueológicos en Tempatal, Puerto Soley y El Jobo muestran espacios ocupados en distintos momentos de tiempo. La mayor parte de ellos asociados a la quebrada Seca o río Escaramojo, pero también a la quebrada Tigre y al río Papaturro. Durante el período Bagaces se produjeron fragmentos de herramientas y utensilios de barro, así como cementerios sobre zonas altas.

Asociados al período Sapoá existen rocas con cuencos excavados de forma circular y profunda que parecen morteros o recipientes para tareas de



procesamiento de alimentos o materias primas. A veces esas rocas tienen grabados. En todos los casos se trata de áreas de viviendas donde la gente también hacía sus oficios diarios. La gente vivía y ahí mismo realizaba gran parte de sus trabajos.



### ***Losarenosa***

Junto a la quebrada Arenosa en La Garita camino a Guapinol, existen vestigios de una pequeña aldea con casas distribuidas sobre las terrazas aledañas. Algunos muros hechos con rocas alineadas pudieron servir para limitar la erosión del terreno. Alrededor se hallan tiestos, fragmentos de hachas y otras herramientas de piedra, las cuales indican que la gente vivía y trabajaba ahí. También hay algunos petroglifos y tumbas integradas al mismo espacio. Algo común en los períodos Sapoá y Ometepe.





## La arquitectura sagrada

La arquitectura sagrada se refiere a aquellos espacios o lugares ancestrales donde existen cementerios u otros con indicios que delatan que allí se practicaban ceremonias religiosas. Algunos, como los cementerios están relacionados con el enterramiento humano, otros, en ocasión de eventos o prácticas religiosas, algo así como santuarios. En el caso de las creencias indígenas precolombinas el santuario puede ser un lugar cerrado y edificado, o abierto. En estos casos, la existencia de un río, el efecto de vientos, del sol y las lluvias tienen gran relevancia para los actos religiosos.

### *El Cementerio de Las Pilas*

Un cementerio es un espacio con tumbas. El uso de piedras se acostumbró en ciertas épocas, lo mismo su forma y profundidad variaron con el tiempo. En 1969 un grupo de arqueólogos estudió un cementerio indígena en las colinas del sector Las Pilas al borde del precipicio frente a la Bahía de Salinas. En ese momento contaron 69 tumbas huaqueadas. Este cementerio data del llamado período Tempisque. Típicamente se ubicaban en una loma con panorámica sobre el mar. De acuerdo con los huaqueros y los hallazgos de los arqueólogos en esa fecha, las tumbas contenían recipientes cerámicos de los tipos Rosales y Toya, colgantes de jade y metates de soportes cilíndricos.

Este sitio existe en la actualidad y se puede ver desde el mirador de La Cruz. Se distingue por la presencia de una antena de radio. Aunque el sitio fue destruido aparentemente en su totalidad por los saqueadores, el lugar existe aún y mantiene la huella de las tumbas. Es un sitio sagrado con una importante

vista no solo hacia la bahía sino hacia los cerros El Hacha, Orosí, Guapinol, Monte de Plata y Monte de Oro.



### *La cueva de los murciélagos*

Al borde del río Sapoá hay una pequeña cueva. Se aloja en la base de una pared natural, de poco más de 10 metros de altura que se extiende en la planicie. La geología indica que se trata de depósitos aluviales antiguos cuyas capas fueron formadas por materiales blandos y quebradizos fácilmente lavables por el agua<sup>1</sup>. Es posible que el río Sapoá en alguna de sus crecidas haya provocado que se lavara parte de una de estas capas.

---

1 Guillermo Alvarado Induni, comunicación personal, setiembre de 2017.







Sin embargo, al ingresar dentro de la cueva se ve un tiro de siete metros de profundidad por tres de ancho, en el que se debe caminar de cuclillas o apoyando manos y rodillas. Al fondo la cueva hace un círculo de 3,5 metros de diámetro con una roca en el medio. Esta forma regular sugiere que la cueva es artificial. A la entrada, el friso superior muestra grabados de origen indígena precolombino.

Cuando visitamos la cueva notamos que era el hogar de una colonia de murciélagos carnívoros. Las cuevas suelen ser el lugar predilecto de estos mamíferos nocturnos, quienes fueron venerados por los indígenas. En ese sentido una cueva artificial pudo servir como casa de murciélagos y templo religioso. Todo un tema de investigación.

Los lugareños consideran que era un refugio para quienes pasaban por ahí, lo cual puede ser factible. Entonces una cueva artificial pudo servir para varios propósitos.

## **El santuario del Orosí**

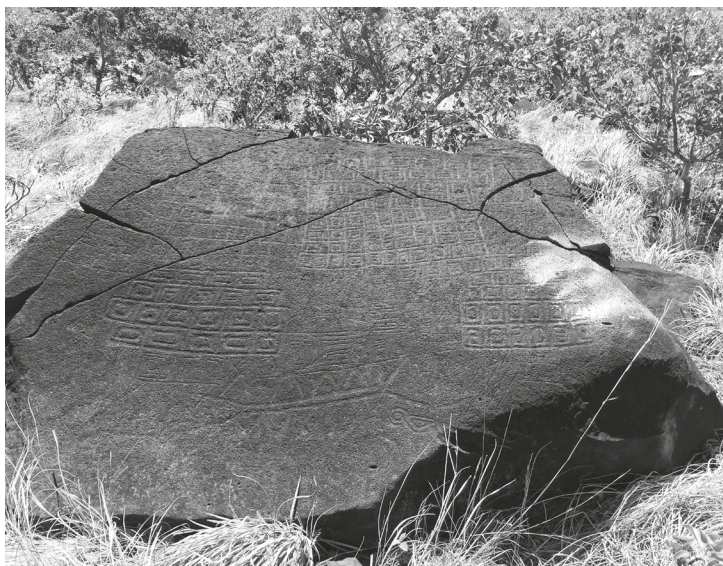
El Orosí es una montaña gigante que domina gran parte de la vista desde la costa del Pacífico hasta las llanuras de Santa Cecilia y más allá, hasta Upala. Es un macizo volcánico que mide 1.444 metros y compite en altura y volumen con los volcanes de Maderas (1.394 m.) y Concepción (1.610 m.) situados en Ometepe dentro del lago de Nicaragua. Cuando es la estación seca la nubosidad sobre su cono cae como una cascada y estando en su ladera norte los vientos alisios se sienten con gran vigor. Allí precisamente está ubicado un santuario precolombino.

Aproximadamente 467 rocas presentan grabados dentro de un área de 10 hectáreas. Las investigaciones arqueológicas realizadas a la fecha sugieren que el lugar se usó por largo tiempo, pues las técnicas de grabado empleadas son distintas y se superponen



unas sobre otras, indicando esa sucesión temporal. El estudio de las imágenes destaca la representación de animales como dantas, jaguares, pavas, tiburones, cocodrilos, peces Gaspar y culebras. Algunas imágenes personifican humanos con atavíos en la cabeza, máscaras y decoración corporal. Otras imágenes son geométricas como espirales o paneles reticulados con diversos signos en su interior.

La ubicación de este lugar implicó el desplazamiento desde diversos puntos de la geografía local. No hay excavaciones o indicios superficiales para sugerir que fuera un lugar de habitación, aunque si se conoce un presunto sector funerario. Los dibujos presentes en las rocas y la disposición de ellos en diferentes planos, indican la posibilidad de que sacerdotes o chamanes se reunieran ahí en ocasión de ceremonias religiosas para realizar ritos sagrados como ofrenda de la población.





La indumentaria y pose de algunos de las figuras sugiere que se tratan de chamanes y de espíritus tutelares, es decir, de ánimas simbolizados en animales que tendrían un poder particular, al cual el chamán recurría en sus invocaciones y ritos.

### *Argendora*

Poco se conoce en términos arqueológicos del territorio que comprende el distrito de Santa Cecilia. Dos cementerios del periodo Bagaces están situados cerca uno del otro y en la margen izquierda del río Las Haciendas. Desafortunadamente están huaqueados, pero al igual de Las Pilas, su presencia mantiene de por sí un carácter sagrado.



### ¿Cómo cuidar los sitios arqueológicos?

Dado que los restos arqueológicos son finitos, si la gente se lleva tuestos o piedras de donde están, poco a poco desaparecen como ocurre con las conchas en las playas. Al llevarse un tiesto se pierde el contexto y la posibilidad de conocer las actividades y costumbres de las personas que usaron ese espacio en el pasado. En otras palabras, se desaprovecha la oportunidad de reconstruir la historia antigua.

Los petroglifos o rocas con dibujos que aparecen juntas o separadas en muchos lugares, no deben ser rayados con materiales duros o pintados y mucho menos trasladados de sus lugares originales. Las rocas se desgastan y se fragmentan, los dibujos se alteran y desaparecen y con ello, nuestra herencia cultural y la oportunidad del conocimiento y disfrute que las actuales y futuras generaciones tienen el derecho de experimentar.









# Interpretaciones del pasado

A mí se me ocurre que hemos caminado más  
de lo que llevamos andando.

JUAN RULFO

“Nos han dado la tierra”, 1953







# El mundo de los ancestros

LA INTERPRETACIÓN QUE LA GENTE DE LA CRUZ hace de su pasado es una manifestación propia de la herencia cultural. La herencia se compone de valores, creencias, imágenes construidas y siempre es una visión desde el presente. Eso es inevitable porque la gente en la actualidad tiene una serie de valores culturales con las que puede analizar lo que ve y conoce de ese pasado y de sí mismos, en la actualidad.

## La muerte

La idea de que los indígenas se enterraron sabiendo que resucitarían algún día, explica para los cruceños porque les pusieron objetos en la tumba. Según proponen, las cosas que les pertenecieron están con ellos y hasta el “maíz tostado” que necesitaban para alimentarse. Lo más interesante sobre esta explicación sin embargo, la escuchamos en Cuajiniquil, donde se introduce el elemento de esconderse de los españoles. Ellos pensaban salir

cuando Cristóbal Colón se fuera, por eso se enterraron con comida para mientras tanto.

La vida después de la muerte es un pensamiento de casi todas las religiones en el mundo. El ritual funerario, la despedida del muerto de parte de los vivientes ocasionó un ritual diferente, según la costumbre religiosa. La muerte es un viaje que se realiza y para el cual hay que prepararse llevando cosas necesarias. La arqueología da constancia de la costumbre extendida entre los pueblos indígenas del continente americano de que los muertos son enterrados con un ajuar variado.

Las razones para colocar ofrendas, incluyendo comida, se pueden encontrar en las brindadas por los grupos indígenas actuales. Algunos grupos justifican la colocación de ofrendas a los difuntos porque son necesarias para el viaje al mundo de los muertos o porque siendo cosas del fallecido, deben estar con él.

Las ofrendas en una tumba sirven para identificar las tareas que realizaba la persona en vida; es posible encontrar sus herramientas de trabajo e incluso si fue artesano, hasta los objetos en proceso de manufactura. La forma en cómo se compone el ajuar funerario, es decir qué se coloca, en qué forma y posición dentro de la tumba, es producto de las creencias de cada pueblo y sobre lo que debe o no acompañar al difunto.

Quizá porque hay una vida después de la muerte y sus cosas los acompañan, es que también los cruceños consideran que al huaquear o destruir un sitio, se les arrebató sus cosas y por eso los “espíritus de los indios” se enojan. Su enojo se manifiesta en forma de animales como los cangrejos, las luces que viajan de un lugar a otro, o las voces y murmullos ininteligibles para quienes los escuchan.

## El dueño del monte

En las zonas rurales el consumo de carne suele estar asociado con la crianza de animales domésticos como reses, cerdos, gallinas y chompipes. De forma complementaria, la gente suele pescar y cazar. La cacería fue una forma común de adquirir alimento. Generalmente la realizaban los hombres que se adentraban en el bosque en busca de algún animal, como venados, dantas, saínos y tepezcuintles.

Antes de la creación de las áreas protegidas, no había restricción y pese a que ahora sí existe, la práctica de cazar sigue estando arraigada en algunas personas y comunidades. El gusto por la “carne de monte” motiva la incursión en zonas protegidas, dado que son los únicos reductos de hábitat naturales en la actualidad.

Frente a las nuevas circunstancias, los cazadores siguen empeñados en ir a cazar como una actividad que provee también para los hombres, la adquisición o demostración de cualidades masculinas valoradas culturalmente. Tales habilidades suelen ser el saber conducirse dentro del bosque con sus peligros inminentes, seguir el rastro de los animales y lograr cazarlos a partir del conocimiento de sus hábitos. No hay que olvidar el simple gusto por esta actividad.

Por experiencia se sabe que la cacería conlleva riesgos, algunos de ellos son misteriosos o encantos que le suelen suceder a los cazadores. En los relatos se mencionan como producidos por el dueño del monte. Este personaje misterioso tiene la misión de castigar a los transgresores que se adentran al bosque a matar a sus criaturas, porque él es el dueño de los animales y los cuida.

Encontramos relatos de perros de cacería y cazadores perdidos, prisioneros dentro de cuevas que eran retenidos por meses, bien cuidados, pero sin posibilidad de salir. El dueño retiene a la gente, pero la alimenta. Igualmente, dentro del bosque la gente

encuentra huertos con árboles frutales que les “permiten” comer ahí mismo, pero no llevarse. Y entonces, ese “encanto” de comida está cerca de “lugares donde vivían los indios” porque encuentran petroglifos, piedras en orden y tiestos.

El dueño del monte es un personaje común en las historias de los pueblos indígenas en todo el continente americano. Este ser ha sido descrito como vestido con follaje, parece humano, cuida a los animales, permite que sean cazados siempre y cuando el animal no sufra y no se abuse matando más allá de las necesidades. Es decir, el dueño no permite excesos, maltratos o desperdicios. Si la intención del cazador o su descuido ocasionan un desbalance, el dueño del monte pierde o vuelve locos a los cazadores.

## **Los encantos**

Ver, escuchar o sentir cosas inexplicables son encantos, es decir manifestaciones inexplicables que le ocurren a la gente, a veces mientras transgrede. La transgresión es un rompimiento de las normas sociales. Dos infracciones presentes en los relatos son huaquear y cazar, ambas se relacionan con los indígenas. Huaquear es quitarles a los indígenas sus posesiones y cazar es quitarle al dueño del monte sus animales. La infracción además en ambos casos es penalizada por la ley. La culpa promueve remordimientos de parte del transgresor, quien es susceptible de sufrir por eso, y a menudo se autocastiga. Una forma de autocastigo es escuchar voces o ver apariciones. El mensaje detrás de los encantos en la historia es una forma de informar sobre las sanciones o castigos que recibe el transgresor.

Las visiones de cosas extrañas son comunes; se trata de objetos, animales o personajes que se ven y luego desaparecen inexplicablemente. Por ejemplo, los relatores indican la visión de luces que viajan de un lugar a otro. Animales de tamaño extraordinario

o aspecto diferente; esto por ejemplo, fue descrito para felinos y venados. En otras ocasiones fueron una mujer hermosa, un patito pelón y vasijas.

Sin embargo, las apariciones no siempre ocurren para los transgresores. La gente también observa estos fenómenos extraños en relación con la presencia de sitios arqueológicos. Luces que van de un lugar a otro y están relacionadas con que el lugar de dónde surge o adónde llegan hay una huaca. Si hay tiestos, también se ven piedras acomodadas y hasta señas diversas como un horno.

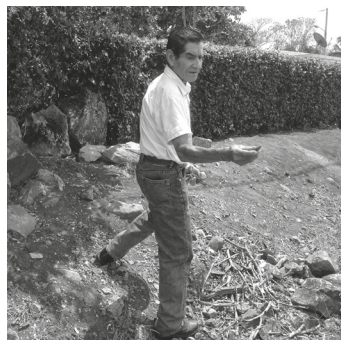
Las apariciones no siempre se interpretan como indígenas. Los tesoros de piratas aparecen igualmente como explicaciones ante fenómenos enigmáticos. Eso es común en muchos países de América Latina donde se sabe que los piratas atacaban a los navíos españoles y se hacían con sus cargamentos.

## **Los espíritus asustan**

La creencia de que los murmullos, el lenguaje ininteligible o hasta un mensaje directo de no tocar dirigido al huaquero, proviene de los indígenas que cuidan sus pertenencias, está bien arraigada entre los cruceños. La forma de explicar los sustos en las huacas radica en que los indígenas cuidan sus cosas y no quieren que se las arrebaten. También si el lugar ha sido destruido por un saqueo o una construcción, el lugar queda encantado y van a seguir produciéndose manifestaciones inexplicables que solo demuestran el enojo de “los espíritus de los indios”.

La gente está segura de ver, oír y sentir esos encantos; para quienes los han experimentado es verdad. Son tantos los relatos en relación con experiencias de este tipo, no solo en La Cruz, sino también en otros lugares de Guanacaste que todos se preguntan si será verdad. La verdad es que si la gente lo cree es porque existe

y esa es la riqueza de la cultura y del legado que se transmite a través de estas historias.



# El patrimonio dilatado

COMO SI LAS COSAS Y LOS LUGARES que forman parte del patrimonio arqueológico no se fueran a acabar, existe la idea de que hay muchos lugares sin explorar, pero esta no es más que la manifestación de un imaginario que concibe las entidades como algo permanente y perpetuo más allá de las personas actuales.

Esto puede ser positivo, en el sentido de que es una forma de concebir la continuidad cultural, de entender la historia como un proceso y por lo tanto, sentirse parte de la misma, sin separaciones. Posiblemente por eso la gente pudo conectarse al pasado indígena precolombino, tal y como lo hicieron los participantes de los talleres. Esta observación se puede expresar como la comprensión de que sus costumbres eran muy antiguas, fueron heredadas por generaciones que los antecedieron y en el momento actual, forman parte de su cotidianidad. Al nombrar los lugares y objetos (arqueológicos) que identificaban diariamente en sus casas y en el campo, se habilitó el autoreconocimiento de



una herencia material que se daba por hecho, como algo común y poco apreciado.

La herencia cultural que poseen, la cual fue nombrada por los adultos y niños en los talleres, como aprendida de sus padres y abuelos, incorpora también aspectos que no siempre se pueden rastrear hasta la época precolombina, que se han ido incorporando más recientemente y que responden a tradiciones culturales hipánicas. Estos elementos se relacionan con instrumentos musicales como la guitarra, el acordeón, o actividades de trabajo como pilar en pilón, arar con bueyes, pescar con cuerda; productos como el arroz y otros.

En las listas elaboradas por los distintos grupos y comunidades se identifican con claridad las prácticas culturales de origen indígena. Algunos de ellos son los platos alimenticios basados en el maíz y tubérculos, incluso aquellos que por definición incluyen carne de animales silvestres como el garrobo; la curación con plantas medicinales o alimentos específicos para mujeres recién paridas o que amamantan; las prácticas agrícolas como el uso del espeque y la siembra de frijol tapado; el uso de guacales tanto como recipientes en la cocina, como en el campo; el empleo de la piedra de moler para preparar masa de maíz, o moler achiote, tostar maíz y cacao en la preparación de pinol.

También la introducción de elementos nuevos en las formas tradicionales más antiguas como el queso en los platillos con maíz. En el caso de la Semana Santa incorporada por la religión católica, significó en toda América Latina un sincretismo con las religiones indígenas diversas. Por ejemplo, guardar silencio, no pelear, no bañarse y menos en un río porque implicaba la transformación en seres no humanos.

## **Diferencias sociales**

Quienes han huaqueado expresan que los indígenas tenían diferencias entre ellos y la explicación a esas diferencias proviene de una interpretación de la propia sociedad en la que viven. Las diferencias se explican porque se trata de mujeres y hombres o ricos y pobres.

La distinción que hace uno de ellos incorpora un valor de diferenciación sexual del trabajo, las mujeres tienen vasijas y piedras de moler porque es lo que hoy en día se relacionaría con el trabajo doméstico dentro de una casa y los hombres tienen herramientas de trabajo y oro porque los hombres desarrollan su rol en el campo, fuera de la casa. El oro además destaca un status mayor para el hombre que para las mujeres. Cuando dice que las ollitas son “negras y feas”, otorga indicadores y de una vez sitúa a sus poseedores como “marginados o abandonados” en sus propias palabras.

## **Tiempo sin tiempo**

El análisis del pasado por parte de las personas es atemporal, o sea que las cosas no son más antiguas o más recientes. El pasado que involucra a los indígenas es un solo momento. Así que las diferencias se explican sin tiempo, como un evento único, y las diferencias son más bien sociales o culturales. Se introducen nombres de grupos indígenas identificados en el momento actual y en el pasado sin distinción entre ellos. Y además, se mencionan grupos como nahuas e incas como relacionados directamente. Esto surge de aprendizajes varios. No se sabe si lecturas o comentarios entre conocidos o hasta por información que reciben mediante la televisión.

Las investigaciones arqueológicas han demostrado que hay una profundidad temporal que se remonta a miles de años y es posible diferenciar períodos de varias centurias. Pero no solo eso, sino también hay diferencias culturales. Las primeras ocupaciones corresponden a grupos de origen chibchense, pueblos emparentados con otros grupos indígenas en América Central cuyos descendientes existen hoy en día. La última ocupación precolombina en Guanacaste y el pacífico de Nicaragua pertenece a una sociedad multicultural donde convivían chibchenses con chorotegas y nahuas, posiblemente con un grado de mestizaje entre ellos. Es posible que gran parte de los sitios arqueológicos tardíos, aquellos con ocupaciones posteriores al siglo XIV o sean de 1.300 en adelante, en lo que hoy es La Cruz corresponda a ocupaciones relacionados a grupos nahuas, pero eso no está del todo claro y más bien podría ser una hipótesis a resolver con las excavaciones arqueológicas futuras.

## **El reconocimiento de la herencia**

Queda planteado en las entrevistas y talleres que la gente de La Cruz confiesa una herencia basada en un vínculo ancestral con los indígenas. Algunas personas lo expresan con distintos énfasis, por ejemplo: “descendemos de ellos” o “uno es más indígena que español” o “si mi abuela era indígena, creo que tengo sangre indígena”. Esta aceptación del lazo consanguíneo y cultural opera de distintas maneras. Para unos es respecto e interés de protección de costumbres antiguas, los objetos y lugares arqueológicos. Para otros es la justificación de que como herederos se puede tomar esos bienes y favorecerse de forma individual con su venta.

El reconocimiento mediante un proceso participativo de la propia herencia cultural y del vínculo actual de las personas con costumbres y lugares de origen indígena en La Cruz, queda expuesto de manera tangible en este libro. Esperamos que todo

este material sirva de reflexión y acción de parte de personas y comunidades para revalorar la riqueza cultural e histórica que poseen y encaminar otros procesos que protejan dicha herencia y mejoren la calidad de vida de los pobladores. Este es el fin y sentido de una apropiación positiva del patrimonio cultural: estudiar, proteger, divulgar y mejorar como sociedad.



# Referencias bibliográficas

- AGUILAR, M. (2010). De barretas y palas, a licencias y repisas. Un acercamiento a la práctica del saqueo, trasiego y tenencia de bienes arqueológicos en Costa Rica. Tesis de Mestría en Antropología. Universidad de Costa Rica.
- ANSCHUETZ, K.F., WILSHUSEN, R.H. Y SCHIECK, C.L. (2001). An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research*, vol. 9, nº 2, pp. 152-197.
- BARRANTES, R. (1990). *Evolución en el trópico: los amerindios de Costa Rica y Panamá*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- CARMACK, R. (2002). Historia prehispánica de los chorotegas de Nicaragua. Una síntesis antropológica. *Revista de Historia* (Nicaragua) 14: 11-24. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. Universidad Centroamericana

- CHANG, G., CERDAS, A.L., HERRERA M., PERERA, H. Y E. TROYO (2010). *Patrimonio Cultural: diversidad de nuestra creación y herencia. Centro de investigación y conservación del patrimonio cultural*. Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica. San José.
- CONSTENLA, A. (1991). Las lenguas del Área Intermedia. Introducción a su estudio areal. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- (1994). Las lenguas de la Gran Nicoya. *Vínculos* 18-19(1-2): 191-208.
- COE, M. (1960). Investigaciones arqueológicas en Guanacaste 1959-1960. *Informe semestral* (enero-junio): 65-71. San José: Instituto Geográficos Nacional.
- CURTONI, R. Y PAREDES, A. (2014). Arqueología y multiculturalidad en la encrucijada. Aportes desde Suramérica. *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: perspectivas desde Sudamérica*. Pp. 89-109. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- DENYER, P. Y O. ARIAS. (1993). Geología del norte de la península de Nicoya, Costa Rica. *Revista Geológica de América Central* 16:69-84.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. 1975. *Nicaragua en los cronistas de Indias: Oviedo*. Fondo de promoción cultural Banco de América.
- FONSECA, O. (1994). El concepto de Área de Tradición Chibchoide y su pertinencia para entender Gran Nicoya. *Vínculos* 18-19 (1-2):209-227.
- FONSECA, O. Y COOKE, R. (1994). El sur de América Central: contribución al estudio de la Región Histórico Chibcha. En: Robert Carmack (ed.) *Historia General de*

- Centroamérica. Tomo 1, Historia Antigua*. 2Da edición. P. 217-282. San José: FLACSO.
- GNECCO, C. (2008 a). Manifiesto moralista por una arqueología reaccionaria. En: *Puentes hacia el Pasado. Reflexiones teóricas en Arqueología*. Editado por D. Jackson, D. Salazar y A. Troncoso. Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología. No. 1: 23-34
- (2008 b). Discurso sobre el otro. Pasos hacia una arqueología de la alteridad étnica. *Revista de Ciencias Sociales* 2. 101-129. Universidad ICESI. Recuperado de: [https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista\\_cs/article/view/413/413](https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/413/413)
- (2011). De la arqueología del pasado a la arqueología del futuro: anotaciones sobre multiculturalismo y multivocalidad. *Jangua Pana*: 26-42.
- HARTMAN, K. (1907). Archaeological Reserches on the Pacific Coast of Costa Rica. *Memoirs of Carnegie Museum of Natural History* 3(1).
- HOOPES, J. (1987). Early ceramic and y the origins of the village life in Lower Central America. Tesis de doctorado. Cambridge: Harvard University.
- KÜNNE, M. Y S. BAKER. (2016). Recent rock art studies in the maya region and the intermediate area (2010-14). En: Bahn, P. y otros (ed.) *Rock Art Studies: News of the Wolrd* V. Pp. 267-284. Oxford: Archaeopress Publishing LTD.
- LANGE, F. (1971 a). Culture History of the Sapoa River Valley, Costa Rica. Logan Museum of Anthropology. *Occasional Paper In Anthropology* No. 4. Beloit College, Wisconsin.
- (1971 b). Northwestern Costa Rica: pre-Columbian Circun-Caribbean affilations. *Folk* 13:43-64.



- (1986 a). The Bay of Salinas/Río Sapoá Survey. En: Prehistory Settlement Patterns in Costa Rica. *Journal of the Steward Anthropological Society*. Vol 14 No.1-2: 5-24.
- (1986 b). The Bay of Salinas: Coastal Crossroad of Greater Nicoya. En: The Archaeology of the Lower Central America. Pp. 119-141. F. Editado por Lange y D. Stone. Albuquerque: UNiversity of New Mexico Press.
- LOTHROP, S. (1926). *Pottery of Costa Rica and Nicaragua. Vol. I y II*. Museum of the American Indian Heye Foundation, New York. Nuevamente publicado como Cerámica de Costa Rica y Nicaragua por el Fondo Cultural Banco de América, Managua. 1976.
- MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA. Orígenes Base de datos sobre sitios arqueológicos. Recuperado de <https://www.origenes.museocostarica.go.cr>
- NORWEB, A. (1961). The archaeology of the Greater Nicoya Subarea. Manuscrito. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Cambridge: Harvard University.
- PATIÑO, D. (2007). La Arqueología como Herramienta de la Memoria. En: *Las Vías del Patrimonio, la Memoria y la Arqueología*. Editado por D. Patiño. PP.23-32. Cali: Editorial Universidad del Cauca.
- QUIRÓS, JUAN SANTIAGO. (2002). *Diccionario Español-Chorotega Chorotega-Español*. San Jose: Editorial Universidad de Costa Rica
- SALERMO, V., UMAÑO, M., HELFER, V., RAJES, A., PINOCHET, C., DARIGO, M. RAMOS, M. (2017). Cuando los límites importan: la dimensión política e implicaciones sociales del trabajo arqueológico. *Revista de la Escuela de Estudios generales* 7(10): 1-37 [pdf]. Recuperado en <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/humanidades/article/view/27640/27862>

- SALGADO, S. Y FERNÁNDEZ, E. (2011). Elementos para el estudio de una migración antigua: el caso de los chorotegamangue. *Cuadernos de Antropología* 16:11-23. Recuperado de: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropologia/article/view/1967>
- SALGADO, S. Y VÁZQUEZ, R. (2006). “¿Was there a Greater Nicoya Subarea during the Postclassic?”. *Vínculos* 29 (1-2), 1-16
- SHEETS, P. (1994). Chipped Stone artifacts from the Cordillera de Tilarán. En: Sheets, P. y B. McKee (editores). *Archaeology, Volcanism and Remote Sensing in the Arenal región, Costa Rica*. Pp. 211-254. Austin: University of Texas Press.
- SOLÍS, F. Y HERRERA, A. (2011). Mesoamericanos en la Bahía de Culebra, Noroeste de Costa Rica. Cuadernos de Antropología. Vol. 21. No. 1. Recuperado de: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropologia/article/view/1966>
- STONE, D. (1966). *Introducción a la arqueología de Costa Rica*. San José: Museo Nacional de Costa Rica.
- UNESCO. (2014). Patrimonio. *Indicadores Unesco de Cultura para el Desarrollo. Manual Metodológico*. PP. 132-140. Recuperado de [http://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/iucd\\_manual\\_metodologico\\_1.pdf](http://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/iucd_manual_metodologico_1.pdf)
- ZABALA, M. Y ROURA, I. (2008). La investigación arqueológica en relación con la comunidad. Reflexiones acerca de una experiencia en educación patrimonial en el Departamento de Minas. *Arqueoweb* 10. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2753220>



# Apéndice



# **Lista de participantes de los talleres “Conociendo nuestra herencia indígena”**

**Taller La Cruz, 26 de mayo de 2017**

Ana Patricia Medrano  
Guillermo Antonio Castrillo Toledo  
Alejandra Chacón Peña  
Jonathan Gerardo Corrales Marengo  
Deyrin Fonseca González  
Ana Maritza Gazo Rodríguez  
María José Guido Obando  
Judy Eloisa Jirón López  
César Mairena Corea  
Mayela Mairena S.

Ruth Medina Reyes  
Azucena Mairena Corea  
Anayensy Herrera Villalobos

## **Taller Piedras Azules, 12 de junio de 2017**

Yendry Aguirre Vega  
Abigail Aguirre Sequeira  
Isaac Álvarez Castillo  
Axel Álvarez Jiménez  
Sujeidy Álvarez Rojas  
Carlos Barrios Sanarrusia  
Henry Barrios Sanarrusia  
Yuvixa Bermúdez Álvarez  
Mabellyn Calero Suarez  
Nicole Calero Suárez  
María Elibeth Camacho Aguirre  
Claudia Chavarría Martínez  
Francisco Chávez Vanegas  
Leopoldo Chevez Chevez  
Eduvina M. Chevez  
José Daniel Chevez Gutiérrez  
Factina Chevez Moya  
María Chevez Moya  
Migdalia Fernández Artiaga  
Yessenia Grillo Pérez  
Adriana Hernández Rivera  
Gloria Moya Martínez  
Santos Obando González  
María Luisa Obando Martínez  
Angie Pizarro Prudente

Saray Prudente Cárdenas  
Jean Pierre Prudente Grillo  
Jennifer Prudente Grillo  
Carlos José Prudente Santana  
Emilia Sanarrusia Castillo  
Arianna Sevilla Prudente  
José Rodrigo Ugarte Fernández  
Judy Eloisa Jirón  
Luis Fernando Jarquin  
Anayensy Herrera  
Alejandra Chacón

### **Taller La Virgen, 15 de junio de 2017**

Angie Francela  
Félix Antonio A.  
María Gabriela B. C.  
Maryuri Camacho Baltodano  
Jose Castro Mayorga  
Jorge Enrique Ch.  
Jonathan Esteban Chaves G.  
Jenny Chávez Obando  
Nelsy Chávez Obando  
María Cortés Calvo  
Mayling Sujey Duarte  
Yirlania Espinoza C.  
Francis Fernández  
Zianny Gutiérrez Castro  
Yanci Madrigal Chavarría  
María  
Stephanny Ortiz Márquez



Richard Andrey  
Leonarda Rodríguez R.  
Else Romero Rojas  
Kimberly Ruíz Ch.  
Eduin Sánchez  
Heiter Smith Chavarría  
Luis Ulloa Camacho  
Ana Gazo Rodríguez  
Ruth Medina Reyes  
Fabían Flores  
Anayensy Herrera  
Alejandra Chacón

### **Taller San Dimas, 17 de agosto de 2017**

Kendall Ovidio Blanco Jarquín  
Patricia Leticia Blandón Marín  
Dixiana Briceño Barrantes  
Kenneth Alexander Carballo R.  
José Carlos Canales Sánchez  
Sara Trinidad Chávez Soto  
Joselyn Gaitan Lara  
Meylin Herrera Ramírez  
Zela María Lanza Nocoris  
Keylor Ameth Leitón  
Debieth Leiva Ortega  
Daniel Eduardo López M.  
Yorlin Vanesa Macotelo Obando  
Hansel Macotelo Vanegas  
Kevin Samuel Morales Contreras  
Jham Jassiel Navarro

Luis Alonso Olivivas Palacios  
Fátima Daniela Pérez Ch.  
Jonathan Quirós Ledezma  
Danni Antonio Rivera  
Lester Adrián Rivera  
Pilar Rosales Rosales  
Franklin Salgado Santana  
José Luis Sánchez López  
Cristofer Josué Torres  
Yeiner Fabricio  
Yury Gabriela Bello Umaña  
Alejandra Chacón Peña  
Jewinson Coronado Cubillo  
Anayensy Herrera Villalobos

### **Taller La Garita, 23 de agosto de 2017**

Elmer Antonio Arcedez  
Ashly Yasiel Busto Silva  
Marlon Jesús Chavarría  
Leones Gerardo Cordonelo Montiel  
Jahaziel Cruz Torres  
Freddy Guillermo Cuadra Guido  
Harold Andrey D. C.  
Alberto Duarte Flores  
Sofía Daniela García García  
Marcia de los Ángeles García M.  
Adrián Jesús García Porras  
Álvaro José Guzmán M.  
Kevin Hernández Sánchez  
Johnny Jiménez O'Connor

Breyne Josué Medina C.  
Greivin Antonio Medina Ch.  
Marcelino Medina Medina  
Elver Morales Castro  
Olber Morales Guerrero  
Shirley Porras Medina  
Brandon Mauricio R. G.  
Aarón José Torres Ríos  
María Lisbeth Víctor  
Luis Fernando Jarquín Casanova  
Alejandra Chacón Peña  
Jewinson Coronado Cubillo  
Anayensy Herrera Villalobos

### **Taller Santa Elena, 28 de agosto de 2017**

Marielis Vanessa Argueta L.  
Fabricio Alejandro Bermúdez R.  
Erika Esmirna Cáceres Jiménez  
Guillermina Canda Chávez  
Yensy Chaves Portillo  
Deylin Gabriela García Zabala  
Yorlan Gazo Lopes  
María Antonia González  
Jeferson Daniel L. A.  
Bryan Lopes Castillo  
Anielka Luquez Cisneros  
Ana Yanci Miranda Pineda  
Zenelia Miranda Pineda  
Francis Noemi Morales Q.  
Joynes Eliel Obando G.

Nathaly Palacios Cáceres  
Marianela Peralta Morales  
Joselin Ramírez Oporta  
Geral Rodríguez Acevedo  
Mayra Rodríguez Cortés  
Gilberth Esteban R. R.  
Carolina Serrano Toledo  
Daniel Eduardo Serrano Toledo  
Adrián Sevilla Rodríguez  
Rosa Zabala Chávez  
Alejandra Chacón Peña  
Anayensy Herrera Villalobos  
Jewinson Coronado Cubillo

### **Taller Cuajiniquil, 6 de setiembre de 2017**

Aksel Alvarado  
Aneyla Yuliana  
Alonso Calderón  
Miguel Centeno Ampié  
Xochil Gabriela G.  
Yariela García L.  
Génesis Mariana  
Greivin Francisco  
Greivin Iván  
Jorge Manuel Alán  
Litzy Leonela  
Keiner Lobo A.  
Ashly Dariana M. U.  
Allen Parrales  
Patsy Karina

Pedro José  
Sharon Yurieth  
Yuneissy Mabel  
Esteban Romero Álvarez  
Jewinson Coronado Cubillo  
Anayensy Herrera

### **Taller Tempatal, 27 de setiembre de 2017**

Ulises Alfaro  
Josué Álvarez Martínez  
Aryel Cabezas Pérez  
María Paz Coronado Cubillo  
Greivin Cubero  
Lester Cubillo Ruiz  
Guadalupe Flores  
Kevin Guido Leitón  
Osiris Rodríguez E.  
Yaxiry Celidey Rodríguez Pérez  
Mariana del Carmen Umaña Cano  
Kendall Vanegas  
Moisés Jafet Briceño Bonilla  
Jewinson Coronado Cubillo  
Ana Maritza Gazo Rodríguez  
Anayensy Herrera Villalobos  
Ruth Medina Reyes  
Alejandra Chacón Peña

# **Mapa del cantón de La Cruz**







